

Padre Obispo Jorge Novak
Archivo Diocesano de Quilmes



CARTAS PASTORALES AÑO 2000



ARCHIVO DIOCESANO DE QUILMES - PADRE OBISPO JORGE NOVAK

Cartas Pastorales - 2000

fecha	Título	FIRMA	Sello Obispo	Sello Obispa do	Observaciones
2000/02/16	Carta Pastoral de Cuaresma "Un llamado insistente a la Conversión"	NO	SI	SI	Cuenta con anexo. Referida en la circular N° 10/2000
2000/03/12	Saludo a los enfermos	NO	SI	SI	Cuenta con anexo. Referida en la circular N° 22/2000
2000/03/15	Carta Pastoral de Pascua	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 26/2000
2000/04/27	Comunicado a nuestras comunidades con ocasión del día de los trabajadores (01.05.2000)	NO	SI	NO	Referida en la circular N° 39/2000
2000/05/09	Exhortación Pastoral Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones	NO	SI	NO	Referida en la circular N° 22/2000
2000/05/03	Carta a la Comunidad Parroquial de Nuestra Señora de las Lágrimas	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 44/2000
2000/05/31	Exhortación Pastoral para la Colecta Nacional de Cáritas (10.11/06/00)	NO	SI	NO	Referida en la circular N° 22/2000
2000/05/09	Exhortación Pastoral para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones	NO	SI	NO	Cuenta con anexo. Referida en la circular N° 47/2000
2000/05/10	Comunicado sobre la emergencia social	NO	SI	SI	Cuenta con anexo. Referida en la circular N° 48/2000
2000/05/31	Exhortación Pastoral para la Colecta Nacional de Cáritas	NO	SI	NO	Referida en la circular N° 56/2000
2000/06/02	Exhortación Pastoral Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos (11-18.06.2000)	NO	SI	NO	Referida en la circular N° 57/2000
2000/06/04	Exhortación Pastoral para Pentecostés	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 58/2000
2000/06/14	Exhortación Pastoral Celebración Dioc. Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo	NO	SI	NO	Referida en la circular N° 62/2000
2000/07/14	Mensaje a nuestros enfermos	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 76/2000
2000/07/25	Carta Pastoral sobre el Encuentro Eucarístico de Córdoba	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 78/2000
2000/07/25	Instrucción Pastoral para vivir el "Mes Eucarístico" (agosto)	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 79/2000

2000/07/31	Saludo con ocasión del "Día del Diácono" (10.08.2000)	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 81/2000
2000/08/04	Mensaje para el "Día del Niño"	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 83/2000
2000/08/06	Carta Pastoral convocando a la 22° peregrinación diocesana a Luján (domingo 10.09)	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 86/2000
2000/08/15	Instrucción Pastoral sobre el "Mes Bíblico" (Setiembre)	NO	SI	NO	Referida en la circular N° 90/2000
2000/09/04	Carta Pastoral invitando a celebrar el "Día Bíblico Nacional"	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 99/2000
2000/09/14	Instrucción Pastoral para el mes del misionero (octubre)	NO	SI	SI	Cuenta con anexo. Referida en la circular N° 103/2000
2000/09/19	Exhortación Pastoral Domingo Mundial de las Misiones (08.10.00)	NO	SI	SI	Cuenta con anexo. Referida en la circular N° 105/2000
2000/10/12	Exhort. Pastoral impulsando Campaña de recolección de Medicamentos	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 112/2000
2000/10/18	Mensaje para el Día del Enfermo (12.11.00)	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 115/2000
2000/10/18	Carta Pastoral convocando a la "Misa de la Esperanza" (25.11.00)	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 116/2000
2000/10/19	Carta Pastoral 14° Bicicleteada a Ntra. Sra. de Luján	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 117/2000
2000/10/19	Carta a los "Amigos del Seminario"	NO	SI	SI	Cuenta con un anexo. Referida en la circular N° 118/2000
2000/11/08	Exhort. Pastoral para recibir la imagen peregrina de Ntra. Sra. de Guadalupe (20-25.11.	NO	SI	SI	Cuenta con anexos. Referida en la circular N° 126/2000
2000/11/13	Exhortación Pastoral sobre la Campaña de Conscripción de socios de la "Fundación P. Obispo Jorge Novak"	NO	SI	SI	Cuenta con anexo. Referida en la circular N° 127/2000
2000/11/13	Exhortación Pastoral para difundir la Declaración de la C.E.A. del 11.11.00	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 128/2000
2000/11/26	Carta Pastoral de Adviento	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 134/2000
2000/12/18	Mensaje para la Navidad del Año Santo Jubilar	NO	SI	SI	Cuenta con anexo. Referida en la circular N° 141/2000

tianos se hagan promotores de iniciativas concretas que aseguren una equitativa distribución de los bienes y la promoción humana integral para cada individuo.

6. « Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo ». Estas palabras de Jesús nos aseguran que no estamos solos cuando anunciamos y vivimos el evangelio de la caridad. En esta Cuaresma del Año 2000 Él nos invita a volver al Padre, que nos espera con los brazos abiertos para transformarnos en signos vivos y eficaces de su amor misericordioso.

A María, Madre de todos los que sufren y Madre de la divina misericordia, confiamos nuestros propósitos e intenciones; que Ella sea la estrella que nos ilumine en el camino del nuevo milenio.

Con estos deseos, invoco sobre todos la bendición de Dios, Uno y Trino, principio y fin de todas las cosas, a Él « hasta el fin del mundo » se eleva el himno de bendición y alabanza: « Por Cristo, con Él y en él, a Ti, Dios Padre Omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. Amén ».

Castel Gandolfo, el 21 de septiembre de 1999.

Joannes Paulus II



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

Carta Pastoral de Cuaresma: "un llamado insistente a la conversión" (Circ. Nº 10/2000)

1. Mensaje cuaresmal del Papa

Hermanos:

Nos ha llegado de la Santa Sede el Mensaje que Juan Pablo II dirige a todos los católicos. Lo anexo a mi Carta Pastoral, recomendando vivamente su lectura y aplicación. Comienza diciendo. "el tiempo cuaresmal representa el punto culminante de conversión y reconciliación que el Jubileo, año de Gracia del Señor, propone a todos los creyentes para renovar la propia adhesión a Cristo y anunciar, con renovado ardor, su misterio de salvación en el nuevo milenio".

Jesús, en su discusión con los jefes judíos, les decía: "les aseguro que todo el que peca es esclavo del pecado. El esclavo no permanece para siempre en la casa; el hijo, en cambio, permanece para siempre. Por eso, si el Hijo los libera, ustedes serán realmente libres" (Juan 8,34-35). Juan el Bautista identificaba a Jesús en estos términos: "éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1,29). Por su parte Pablo Apóstol escribía: "La prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores. Y ahora que estamos justificados por su sangre, con mayor razón seremos librados por El de la ira de Dios" (Romanos 5,8-9). Como regalo de su triunfo pascual otorgó Jesús un poder asombroso a sus Apóstoles: "Reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan" (Juan 20,22-23). Al perdón de los pecados sigue la vida nueva en Cristo Jesús. El Apóstol advierte: "El Señor los ha perdonado, hagan ustedes lo mismo. Sobre todo revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección. Que la paz de Cristo reine en sus corazones, esa paz a las que han sido llamados, porque formamos un solo cuerpo. Y vivan en la Acción de Gracias" (Colosenses 3,13-15).

Hago un llamado muy afectuoso a nuestros sacerdotes para que ejerzan con gran celo el ministerio de la reconciliación sacramental. Recuerden esta página de la Exhortación Apostólica "Reconciliación y Penitencia" (Nº 29): "Ante la conciencia del fiel, que se abre al confesor con una mezcla de miedo y de confianza, éste está llamado a una alta tarea que es servicio a la penitencia y a la reconciliación humana: conocer las debilidades y caídas de cada fiel, valorar su deseo de recuperación y los esfuerzos para obtenerla, discernir la acción del Espíritu santificador en su corazón, comunicarle un perdón que sólo Dios puede conceder, celebrar su reconciliación con el Padre representada en la parábola del hijo pródigo, reintegrar al pecador rescatado en la comunión eclesial con los hermanos, amonestar paternalmente al penitente con un firme, alentador y amigable "vete y no peques más (Juan 8,11)".

2. La Diócesis se moviliza pastoralmente

El comienzo de esta Cuaresma coincide con el inicio de todas nuestras actividades pastorales. Invito, entonces, a relevar los distintos aspectos en que se desglosa nuestra misión evangelizadora. Los diversos sectores, animados por sus comisiones respectivas, acentuarán con mayores detalles los objetivos que les corresponde fijar y cumplir.

Comienzo por **nuestro servicio a la Palabra de Dios**, deber primario de toda comunidad diocesana. Los predicadores (ante todo los presbíteros y diáconos) pondrán sumo empeño en esta santa cuaresma en proclamar el Evangelio de la salvación. ¡No escatimen el alimento espiritual de la fe a nuestras comunidades hambrientas y sedientas de verdad y de luz! Prepárense a conciencia, con la oración, el estudio y, sobre todo, el empeño por vivir lo que proclaman.

Otro servicio eminente e imprescindible a la Palabra de Dios es la Catequesis. El Movimiento Catequístico ha cobrado pujanza providencialmente cuando una civilización técnica restaba eco a la verdadera religión. En nuestra Diócesis hemos dado grandes pasos en la mejora y extensión de la catequesis. Todavía queda una vasta tarea por cumplir. Agradezco la entrega de tantos centenares de catequistas, muchas veces en forma heroica.

También menciono la labor evangelizadora desplegada en nuestras comunidades educativas. En la Provincia de Buenos Aires, hace dos años, se celebró el primer Congreso interdiocesano de Educación Católica. Nuestra Junta de Educación

oras es fe muerta (cf. St 2,17). De manera que, por medio de la caridad, el cristiano hace visible el amor de Dios a los **hombres** revelado en Cristo y manifiesta su presencia en el mundo « hasta el fin de los tiempos ». Así pues, para el cristiano la caridad no es sólo un gesto o un ideal, sino que es, por decirlo así, la prolongación de la presencia de Cristo que se da a sí mismo.

Con ocasión de la Cuaresma se invita a todos —ricos o pobres— a hacer presente el amor de Cristo con obras generosas de caridad. En este año jubilar estamos llamados a **una** caridad que, de un modo especial, manifieste el amor de Cristo a aquellos hermanos que carecen de lo necesario para vivir, a los que son víctimas del hambre, de la violencia y de la injusticia. Éste es el modo con el que se actualizan las instancias de liberación y de fraternidad ya presentes en la Sagrada Escritura y que la celebración del Año Santo vuelve a proponer. El antiguo jubileo hebreo exigía liberar a los esclavos, perdonar las deudas y socorrer a los pobres. Todas las nuevas formas de esclavitud y pobreza afectan dramáticamente a multitud de **personas**, especialmente en los países del llamado Tercer Mundo. Es un grito de dolor y desesperación que han de escuchar con atención y disponibilidad todos los que emprendan el camino jubilar. ¿Cómo podemos pedir la **gracia** del Jubileo si somos insensibles a las necesidades de los pobres, si no nos comprometemos a garantizar a todos los medios necesarios para que vivan dignamente?

Ojalá el milenio que ahora inicia sea una época en la que finalmente la llamada de tantos hombres, hermanos nuestros, que no poseen lo mínimo para vivir, encuentre **escucha** y acogida fraterna. Espero que los cris-

Modelo ejemplar de creyente, tanto para los hebreos, como para los cristianos y musulmanes, es Abraham, el cual, confiado en la promesa, sigue la voz de Dios que lo llama por senderos desconocidos. La fe ayuda a descubrir los signos de la presencia amorosa de Dios: en la creación, en las personas, en los acontecimientos históricos y, sobre todo, en la obra y mensaje de Cristo; empuja al hombre a mirar más allá de sí mismo, superando las apariencias para llegar a esa transcendencia que abre a toda criatura al Misterio del amor de Dios.

Con la gracia del Jubileo el Señor nos invita también a reavivar nuestra esperanza. En efecto, en Cristo el tiempo mismo ha sido redimido y se abre a una perspectiva de felicidad inextinguible y de plena comunión con Dios. El tiempo del cristiano está marcado por la espera de las bodas eternas, anticipadas diariamente en el banquete eucarístico. Con la mirada dirigida a ese momento final «el Espíritu y la Novia dicen: Ven» (Ap 22,17), alimentando así esa esperanza que elimina del tiempo un sentido de mera repetitividad y le confiere su auténtico significado. En efecto, con la virtud de la esperanza el cristiano da testimonio de que, más allá de todo mal y límite, la historia contiene en sí misma un germen de bien que el Señor hará germinar en plenitud. Por tanto, el creyente mira al nuevo milenio sin miedo, afronta los desafíos y las esperanzas del futuro con la certeza confiada que nace de la fe en la promesa del Señor.

En definitiva, con el Jubileo el Señor nos pide que revitalicemos nuestra caridad. El Reino, que Cristo manifestará en su pleno esplendor al fin de los tiempos, ya está presente ahí donde los hombres viven conforme a la voluntad de Dios. La Iglesia está llamada a ser testimonio de esa comunión, paz y caridad que la distinguen. En esta misión la comunidad cristiana sabe que la fe sin

impulsa asiduamente la evangelización en nuestros colegios. Agradezco también esta solicitud, así como la de los docentes. A las familias que nos confían sus hijos les expreso mi respeto y las bendigo.

Nuestra Cáritas en la Diócesis organiza, como ya es habitual, la Campaña de la Fraternidad a favor de nuestros pobres. Ella les hace llegar subsidios impresos para promoverla. Apoyo ampliamente este objetivo y lo recomiendo con urgencia. Juan Pablo II, en su Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, escribe (Nº 14): “en el inicio de un nuevo siglo, la pobreza de miles de millones de hombres y mujeres es la cuestión que, más que cualquier otra, interpela nuestra conciencia humana y cristiana. Es aún más dramática al ser conscientes de que los mayores problemas económicos de nuestro tiempo no dependen de la falta de recursos, sino del hecho de que a las actuales estructuras económicas, sociales y culturales les cuesta hacerse cargo de las exigencias de un auténtico desarrollo”.

Con la Santa Cuaresma comienzan sus actividades **nuestros Centros Pastorales de Formación**. Es un capítulo importantísimo para el presente y futuro de nuestra Diócesis. Ingresan este año seis jóvenes en el Seminario “San Roque González”: ¡Loado sea Dios!

También inician su formación diez alumnos de la Escuela de Diaconado permanente. Recordemos que hay ya un segundo año y que un grupo de postulantes ingresa en el año preparatorio.

Abren sus puertas para el nuevo año lectivo: la Escuela de Ministerios “San Juan Evangelista”; el Instituto de Catequesis “San Pablo apóstol”; el CERFORMIQ (“Centro de Formación Misionera de Quilmes”); el CEFITEQ (“Centro de Estudios de Filosofía y Teología de Quilmes “Santo Toribio de Mogrovejo”); la Escuela Social “Jaime De Nevares”.

Es muy importante que cada parroquia promueva las vocaciones para las distintas áreas de la Pastoral y sepa descubrir a los futuros agentes, brindándoles la posibilidad de una buena formación en los Centros Diocesanos, donde adquirirán doctrina, metodología, técnica y espiritualidad.

3. En un marco eclesial más amplio

Como diócesis argentina y americana hemos asumido compromisos pastorales que es muy importante tener en cuenta al proclamar en cada parroquia y en cada colegio las actividades del año. Es como insuflar el espíritu en el organismo comunitario, levantando la vista, abriendo el corazón y animando el paso misionero.

Menciono, en primer lugar, la **Exhortación Apostólica "La Iglesia en América"**. El Papa nos exhorta al "Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América". Me parece que el capítulo cuarto ("Camino para la comunión") puede ofrecernos particularmente valiosa inspiración para superar ausencias, tensiones e indiferencias. En el tema del perdón viene muy al caso lo expresado por el Papa respecto de la Deuda Externa (Nº 59): "Aún sin entrar en sus numerosos aspectos, la Iglesia en su solicitud pastoral no puede ignorar este problema, ya que afecta a la vida de tantas personas. Yo he expresado también varias veces mi preocupación por esta situación, que en algunos casos se ha hecho insostenible".

En Paraná (fines de septiembre y principios de octubre 1999) se ha dado un impulso fortísimo a la corresponsabilidad de cada Diócesis en referencia a la Evangelización de los Pueblos. **En las conclusiones de ese Congreso Misionero leemos:**

- Iglesia local (Nº 4): "Favorecer y articular las estructuras de animación, formación, acompañamiento y sostenimiento de todas las vocaciones misioneras "Ad Gentes" (hacia adentro y hacia afuera)".

- Anuncio del Kerigma (Nº 4): "despertar un ardor misionero que, inspirado en la mística de las primeras comunidades cristianas, anuncie con audacia que Cristo murió y resucitó y está vivo con nosotros".

- Opción por los pobres (Nº 9): "Impulsar en la Iglesia americana estructuras de solidaridad para responder, con clara opción, a los Lázarus de nuestros tiempos".

- Pastoral orgánica (Nº 11): "Vivir la misión como una escuela de comunión y participación, poniendo en común los dones recibidos según las distintas vocaciones, de manera que la colaboración entre los diferentes miembros se abra a un

sabiduría, en estatura y en gracia» (Lc 2,52); por allí «recorría todas las ciudades y aldeas... proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia» (Mt 9,35); en esas tierras llevó a cumplimiento la **misión** que el Padre le había confiado (cf. Jn 19,30) y **derramó** el Espíritu Santo sobre la Iglesia naciente (cf. Jn 20,22).

También yo tengo la intención de peregrinar a la tierra del Señor, a las fuentes de nuestra fe, para celebrar allí, precisamente durante la Cuaresma del 2000, el Jubileo del segundo milenio de la Encarnación. Cuando llame al perdón y a la reconciliación a los hijos de la Iglesia y a toda la humanidad, durante las distintas etapas de mi peregrinación, os invito a todos los cristianos a acompañarme con vuestra oración.

5. El itinerario de la conversión lleva a la reconciliación con Dios y a vivir en plenitud la vida nueva en Cristo: vida de fe, de esperanza y de caridad. Estas tres virtudes, llamadas «teologales» porque se refieren directamente al Misterio de Dios, han sido objeto de profundización durante el trienio de preparación al Gran Jubileo. Ahora la celebración del Año Santo requiere que todo cristiano testimonie y viva esas virtudes de un modo más consciente y pleno.

La gracia del Jubileo nos empuja sobre todo a renovar nuestra fe personal. Ésta consiste en la adhesión al anuncio del Misterio Pascual, mediante el cual el creyente reconoce que en Cristo muerto y resucitado le ha sido concedida la salvación, a Él le entrega cotidianamente la propia vida y, con la certeza de que Dios lo ama, acoge lo que el Señor quiere de él. Por tanto, la fe es el «sí» del hombre a Dios, su «Amén».

ristica IV). Así, la redención realizada en la cruz renueva el universo y opera la reconciliación entre Dios y el hombre y entre los hombres entre sí.

4. El Jubileo es el tiempo de gracia en el que se nos invita a abrirnos de un modo especial a la misericordia del Padre, que en el Hijo se ha acercado humildemente al hombre, y a la reconciliación, gran don de Cristo. Este año debe ser, por tanto, para los cristianos y para todo hombre de buena voluntad, un momento privilegiado en el que se experimente la fuerza renovadora del amor de Dios, que perdona y reconcilia. Dios ofrece su misericordia a todo el que la quiera acoger, aunque esté lejano o sea receloso a ella. Al hombre de hoy, cansado de la mediocridad y de las falsas ilusiones, se le ofrece así la posibilidad de emprender el camino de una vida en plenitud. En este contexto, la Cuaresma del Año Santo del 2000 constituye por excelencia «el tiempo favorable, el día de salvación» (2 Co 6,2), la ocasión particularmente propicia para reconciliarnos con Dios (cf. 2 Co 5,20).

Durante el Año Santo, la Iglesia ofrece varias oportunidades de reconciliación, tanto personal como comunitaria. En todas las diócesis hay señalado algún lugar especial donde los creyentes pueden acudir para experimentar, de un modo particular, la presencia divina; de manera que, reconociendo el propio pecado a la luz de Dios, puedan emprender un nuevo camino de vida con la gracia del sacramento de la Reconciliación. Especial significado reviste la peregrinación a Tierra Santa y a Roma, lugares privilegiados de encuentro con Dios por su singular papel en la historia de la salvación. ¿Cómo no encaminarse, al menos espiritualmente, hacia la Tierra que ha visto el paso del Señor hace ahora dos mil años? Allí «la Palabra se hizo carne» (Jn 1,14) y creció «en

impulso misionero renovado. Promover la planificación de la Pastoral orgánica, en un proceso participativo que integre a todos los bautizados. Concientizar sobre la importancia del diálogo como elemento constitutivo de la misión de la Iglesia, promoviendo una mentalidad abierta y un espíritu dialogante, desde la pastoral de conjunto”.

Menciono parcialmente estas conclusiones para indicar mi firme voluntad de poner por obra lo que el Espíritu Santo inspiró a los delegados del Congreso Misionero de Paraná. De ningún modo podemos permitir que ese acontecimiento magnífico muera en los archivos de nuestras curias diocesanas. Todo lo contrario: las comunidades parroquiales y educativas, las comunidades religiosas, los movimientos de renovación han de mirarse en esas conclusiones como en un espejo y aplicarlas con toda sinceridad.

En momentos en que redacto esta Carta Pastoral se halla entre nosotros nuestro misionero en África, el P. Juan José Vasallo. Los años que dedica a colaborar con la Iglesia de Rwanda son el mejor testimonio de que nuestra Diócesis recoge obedientemente el mandato de la Evangelización de los Pueblos: “vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación...” (Marcos 16,15).



+ JORGE NOVAK

Padre Obispo

Quilmes, 16 de febrero de 2.000

Anexo: Mensaje de Su Santidad el Papa Juan Pablo II para la Cuaresma del 2.000

DE SU SANTIDAD EL PAPA JUAN PABLO II PARA LA CUARESMA DEL 2000

Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo

(cf. *Mt* 28,20)

Hermanos y hermanas:

1. La celebración de la Cuaresma, tiempo de conversión y reconciliación, reviste en este año un carácter muy especial, ya que tiene lugar dentro del Gran Jubileo del 2000. En efecto, el tiempo cuaresmal representa el punto culminante del camino de conversión y reconciliación que el Jubileo, año de gracia del Señor, propone a todos los creyentes para renovar la propia adhesión a Cristo y anunciar, con renovado ardor, su misterio de salvación en el nuevo milenio. La Cuaresma ayuda a los cristianos a penetrar con mayor profundidad en este « Misterio escondido desde siglos » (*Ef* 3,9); los lleva a confrontarse con la Palabra del Dios vivo y les pide renunciar al propio egoísmo para acoger la acción salvífica del Espíritu Santo.

2. Estábamos muertos por el pecado (cf. *Ef* 2,5); así es como San Pablo describe la situación del hombre sin Cristo. Por eso, el Hijo de Dios quiso unirse a la naturaleza humana y, de este modo, rescatarla de la esclavitud del pecado y de la muerte.

Es una esclavitud que el hombre experimenta cotidianamente, descubriendo las raíces profundas en su mismo corazón (cf. *Mt* 7,11). Se manifiesta en formas dramáticas e inusitadas, como ha sucedido en el transcurso de las grandes tragedias del siglo XX, que han incidido profundamente en la vida de tantas comunidades y personas, víctimas de una violencia cruel. Las deportaciones forzadas, la eliminación sistemática de pueblos y el des-

precio de los derechos fundamentales de la persona son las tragedias que, desgraciadamente, aún hoy humillan a la humanidad. También en la vida cotidiana se manifiestan diversos modos de engaño, odio, aniquilamiento del otro y mentira, de los que el hombre es víctima y autor. La humanidad está marcada por el pecado. Esta condición dramática nos recuerda el grito alarmado del Apóstol de los gentiles: « No hay quien sea justo, ni siquiera uno solo » (*Rm* 3,10; cf. *Sal* 13,3).

3. Ante la oscuridad del pecado y ante la imposibilidad de que el hombre se libere por sí solo de él, aparece en todo su esplendor la obra salvífica de Cristo: « Todos son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención de Cristo Jesús, a quien constituyó sacrificio de propiciación mediante la fe en su sangre » (*Rm* 3,25). Cristo es el Cordero que ha tomado consigo el pecado del mundo (cf. *Jn* 1,29). Ha compartido la existencia humana « hasta la muerte y muerte de cruz » (*Flp* 2,8), para rescatar al hombre de la esclavitud del mal y volverlo a integrar en su originaria dignidad de hijo de Dios. Éste es el Misterio Pascual en el que hemos renacido; en él, como recuerda la Secuencia pascual, « lucharon vida y muerte en singular batalla ». Los Padres de la Iglesia afirman que en Jesucristo el diablo ataca a toda la humanidad y la acecha con la muerte; pero que es liberada de ésta gracias a la fuerza victoriosa de la resurrección. En el Señor resucitado es destruido el poder de la muerte y se le ofrece al hombre la posibilidad, por medio de la fe, de acceder a la comunión con Dios. El creyente recibe la vida misma de Dios por medio de la acción del Espíritu Santo, « primicia para los creyentes » (*Plegaria Euca-*



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

**Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad**

CIRCULAR N° 22/2000

Enfermos

Ref.: **Saludo a los enfermos**

Queridos hermanos:

Todavía al comienzo de la santa cuaresma de este Año santo jubilar los saludo con respecto y afecto, deseándoles toda la bendición del Señor Jesucristo y de su santa Madre María. Él nos sana y nos salva, ella nos acompaña y alienta con su corazón misericordioso.

El 11 de febrero celebró Juan Pablo II el jubileo con miles de enfermos, que para ese efecto peregrinaron a Roma desde los más diversos lugares. También en nuestra diócesis concretaremos la peregrinación de los enfermos a nuestra Catedral para obtener la gracia jubilar de la indulgencia plenaria. Les haré conocer a tiempo el día preciso.

Tengan en cuenta que los enfermos imposibilitados de moverse a los santuarios fijados para obtener la indulgencia plenaria pueden beneficiarse con ella en su propia casa. Pidan la información correspondiente a su párroco.

Creo hacerles una gran alegría transcribiéndoles la homilía del Papa pronunciada en la Misa celebrada en la plaza de San Pedro el viernes 11 de febrero.

Juan Pablo II peregrinará a la Tierra Santa los días 23,24 y 25 de este mes. Nos pide que lo acompañemos con nuestras oraciones. Ofrezcan ustedes también sus sufrimientos corporales y espirituales.

Como siempre saludo a sus familiares, a los profesionales que los atienden y a los voluntarios que los acompañan.

A todos los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 12 de marzo de 2.000.

Anexo: Texto de la homilía papal del 11.2.2.000 ("L'Osservatore Romano", 18.02.2000, págs. 6-7 y 12)

EL DOLOR ILUMINADO POR LA FE ES FUENTE DE ESPERANZA Y SALVACIÓN

1. “Nos visitará el sol que nace de los alto” (*Lc 1,78*). Con estas palabras, Zacarías anunciaba la ya próxima venida del Mesías al mundo.

En la página evangélica que acabamos de proclamar, hemos revivido el episodio de la Visitación: la visitación de María a su prima Isabel, la visitación de Jesús a Juan, la visitación de Dios al hombre.

Amadísimos hermanos y hermanas enfermos, que habéis venido hoy a esta plaza para celebrar vuestro jubileo, también el acontecimiento que estamos viviendo es expresión de una peculiar visitación de Dios. Con esta certeza, os acojo y os saludo cordialmente. Estáis en el corazón del Sucesor de Pedro, que comparte todas vuestras preocupaciones y angustias: ¡sed bienvenidos! Con íntima emoción celebro hoy el gran jubileo del año 2000 junto con vosotros, y con los agentes sanitarios, los familiares y los voluntarios que os acompañan con diligente abnegación.

Saludo al arzobispo monseñor Javier Lozano Barragán, presidente del Consejo Pontificio para la pastoral de los agentes sanitarios, y a sus colaboradores, que se han ocupado de la organización de este encuentro jubilar. Saludo a los señores cardenales y obispos presentes, así como a los prelados y sacerdotes que han acompañado a grupos de enfermos en esta celebración. Saludo a la ministra de Salud pública del Gobierno italiano y a las demás autoridades que han participado. Por último, saludo y doy las gracias a los numerosísimos profesionales y voluntarios que han estado dispuestos a ponerse al servicio de los enfermos durante estos días.

2. “Nos visitará el sol que nace de lo alto”. ¡Sí, Dios nos ha visitado hoy! Él está con nosotros en toda situación difícil. Pero el jubileo es experiencia de una visitación suya muy singular. Al hacerse hombre, el Hijo de Dios ha venido a visitar a cada una de las personas y se ha convertido para cada una de ellas en “la Puerta”: Puerta de la vida, Puerta de la salvación. Si el hombre quiere encontrar la salvación, debe entrar a través de esta Puerta. Cada uno está invitado a cruzar este umbral.

Hoy estáis invitados a cruzarlo especialmente vosotros, queridos enfermos y personas que sufrís, que habéis acudido a la plaza de San Pedro desde Roma, desde Italia y desde el mundo entero. También estáis invitados vosotros que, comunicados por un puente televisivo especial, os unís a nosotros en la oración desde el santuario de Czestochowa (Polonia): os envío mi saludo cordial, que extendiendo de buen grado a cuantos, mediante la televisión y la radio, siguen nuestra celebración en Italia y en el extranjero.

Amadísimos hermanos y hermanas, algunos de vosotros estáis inmovilizados desde hace años en un lecho de dolor: pido a Dios que este encuentro constituya para ellos un extraordinario alivio físico y espiritual. Deseo que esta conmovedora celebración ofrezca a todos, sanos y enfermos, la oportunidad de meditar en el valor salvífico del sufrimiento.

3. El dolor y la enfermedad forman parte del misterio del hombre en la tierra. Ciertamente, es justo luchar contra la enfermedad, porque la salud es un don de Dios. Pero es importante también saber leer el designio de Dios cuando el sufrimiento llama a nuestra puerta. La “clave” de dicha lectura es la cruz de Cristo. El Verbo encarnado acogió nuestra debilidad, asumiéndola sobre sí en el misterio de la cruz. Desde entonces, el sufrimiento tiene una posibilidad de sentido, que lo hace singularmente valioso. Desde hace dos mil años, desde el día de la pasión, la cruz brilla como suprema manifestación del amor que Dios siente por nosotros. Quien sabe acogerla en su vida, experimenta cómo el dolor, iluminado por la fe, se transforma en fuente de esperanza y salvación.

Ojalá que Cristo sea la Puerta para vosotros, queridos enfermos llamados en este momento a llevar una cruz más pesada. Que Cristo sea también la Puerta para vosotros, queridos acompañantes, que los cuidáis. Como el buen samaritano, todo creyente debe dar amor a quien sufre. No está permitido "pasar de largo" ante quien está probado por la enfermedad. Por el contrario, hay que detenerse, inclinarse sobre su enfermedad y compartirla generosamente, aliviando su peso y sus dificultades.

4. Santiago escribe: "¿Está enfermo alguno entre vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con óleo en el nombre del Señor. Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor hará que se levante, y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados" (*Santiago 5,14-15*). Dentro de poco reviviremos de modo singular esta exhortación del Apóstol, cuando algunos de vosotros, queridos enfermos, recibáis el sacramento de la unción de los enfermos. Él, devolviendo el vigor espiritual y físico, pone muy bien de relieve que Cristo es para la persona que sufre la Puerta que conduce a la vida.

Queridos enfermos, éste es el momento culminante de vuestro jubileo. Al cruzar el umbral de la Puerta santa, uníos a todos los que, en todas las partes del mundo, ya la han cruzado, y a cuantos la cruzarán durante el Año jubilar. Ojalá que pasar a través de la Puerta santa sea signo de vuestro ingreso espiritual en el misterio de Cristo, el Redentor crucificado y resucitado, que por amor "llevó nuestras dolencias y soportó nuestros dolores" (*Isaías 53,4*).

5. La Iglesia entra en el nuevo milenio estrechando en su corazón el evangelio del sufrimiento, que es anuncio de redención y salvación. Hermanos y hermanas enfermos, sois testigos singulares de este Evangelio. El tercer milenio espera este testimonio de los cristianos que sufren. Lo espera también de vosotros, agentes de la pastoral sanitaria, que con funciones diferentes cumplís junto a los enfermos una misión tan significativa y apreciada,preciadísima.

Que se incline sobre cada uno de vosotros la Virgen Inmaculada, que nos visitó en Lourdes, como hoy recordamos con alegría y gratitud. En la gruta de Massabielle confió a santa Bernardita un mensaje que lleva al corazón del Evangelio: a la conversión y a la penitencia, a la oración y al abandono confiado en las manos de Dios.

Con María, la Virgen de la Visitación, elevamos también nosotros al Señor el "Magnificat", que es el canto de la esperanza de todos los pobres, los enfermos y los que sufren en el mundo, que exultan de alegría porque saben que Dios está junto a ellos como Salvador.

Así pues con la Virgen santísima queremos proclamar: "Proclama mi alma la grandeza del Señor", y dirigir nuestros pasos hacia la verdadera Puerta jubilar: Jesucristo, que es el mismo ayer, hoy y siempre.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

**Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad**

CIRCULAR N° 26/2000

Presbíteros – Diáconos Permanentes – Vírgenes Consagradas
Superiores/as – Religiosos/as - Directivos de Colegios Católicos
Movimientos y Organizaciones – Consejo Diocesano de Pastoral

Ref.: Carta Pastoral de Pascua.

Hermanos:

La Pascua cristiana es, por excelencia, el día de la alegría. El gozo que sintieron los discípulos al ver a Jesús resucitado atraviesa, como eco incontenible, toda la historia de la Iglesia. “Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor” (Juan 20,20): ¡Dejemos que el Espíritu de Jesús nos invada con ese júbilo pascual, más que nunca justificado en el Año Santo del gran Jubileo 2.000!

1. Jesucristo, Hombre nuevo.

Tratemos de contemplar al Salvador del género humano en su presencia actual, como Señor de la historia. Comencemos por verlo, a la luz de la fe, en su condición de Hombre nuevo. Dicen los Padres del Concilio Vaticano II: “Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación” (Constitución “Gaudium et Spes” N° 22).

Hace algo más de 50 años las Naciones Unidas aprobaron un documento histórico de indudable significación: el de los Derechos Humanos. El acuerdo logrado representó un momento culminante de la civilización. Me he referido más de una vez a esta Declaración. Ahora nos preguntamos: ¿Cuál es la situación del ser humano en el año 2.000, cuál el reconocimiento práctico de su dignidad, cuál el alcance de los beneficios que corresponden a la persona por el mero hecho de serlo? La Iglesia fundamenta los Derechos Humanos en la creación del hombre “a imagen y semejanza de Dios” y en la teología de la encarnación.

Con dolor y con indignación constatamos el atropello de los Derechos Humanos en incontables personas y en pueblos enteros. Guerras sofisticadas, violencia, esclavitud, hambre, discriminación social, exclusión y marginación son fenómenos presentes en todos los continentes. Es preciso volver al Evangelio, en el que Jesús nos señala objetivos y medidas. En el Documento del Concilio Vaticano que hemos citado leemos: “El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido en cierto modo con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre” (N° 22).

Jesús quiere actuar a través de nosotros. El Sínodo Romano de Obispos de 1974 declaró: “la promoción de los Derechos Humanos es requerida por el Evangelio y es central en su ministerio”. Esta tarea implica el anuncio de los Derechos Humanos y la denuncia de las violaciones que tengan lugar. ¿Cumplimos con este deber, como personas, como comunidad eclesial, como sociedad cristiana? Pero, ¿conocemos siquiera la lista de Derechos Humanos que presenta la Iglesia?

2. Jesucristo, Pan de vida.

Juan Pablo II, en su reciente discurso con ocasión del 5º aniversario de la Encíclica "Evangelium Vitae" (14.02.2000), dijo (Nº 3): "Existen hechos que demuestran cada vez con mayor claridad, como las políticas y la legislación contrarias a la vida están llevando a las sociedades hacia la decadencia moral, demográfica y económica ... no tiene razón de ser esa mentalidad abandonista que lleva a considerar que las leyes contrarias al derecho a la vida –las leyes que legalizan el aborto, la eutanasia, la esterilización y la planificación de los nacimientos con métodos contrarios a la vida y a la dignidad del matrimonio- son inevitables y ya casi una necesidad social". Remito a la encíclica misma para releer la enumeración de los crímenes que atentan contra la vida. Se ha señalado, con justa razón, que entre las sombras del siglo XX figura, con caracteres siniestros, la cultura de la muerte.

La resurrección de Jesús, en este año santo jubilar, nos invita a acercarnos con nuevo entusiasmo y con renovado compromiso a Jesús, que se define como "Pan de vida". Lo dice reiteradamente en el discurso que pronunció sobre el tema. Es un vibrante llamado a la vida. Es un concluyente reclamo del designio divino: "Esta es la voluntad de mi Padre: que el que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna y que yo lo resucite en el último día" (Juan 6,40). El maestro no solo proclama el valor de la vida, sino que, con su ejemplo, nos enseña a no medir el sacrificio, cuando dice: "yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas" (Juan 10,11).

Los ministros sagrados han de imitar este ejemplo, antes que nadie. La fórmula de Pablo quedó grabada en el servicio pastoral de innumerables sacerdotes: "La muerte hace su obra en nosotros, y en ustedes, la vida" (2 Corintios 4,12). De todos modos la medida ha de aplicarse a todo seguidor de Jesús. Lo dice el discípulo amado: "también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos" (1 Juan 3,16). E indica inmediatamente el tema de la solidaridad, instándonos a compartir nuestros bienes con el hermano necesitado.

Ese paso de la doctrina a la acción es una obligación que desafía enormemente a nuestra generación, en un país que quiere seguir llamándose cristiano; pero que ha de justificar con hechos esa presunción. En el discurso del papa del 14 de febrero dice Juan Pablo II (Nº 6): "La modificación de las leyes tiene que ir precedida y acompañada por la modificación de la mentalidad y las costumbres a gran escala, de modo capilar y visible. En este ámbito, la iglesia ha de hacer todo lo posible, sin aceptar negligencias o silencios culpables ... gracias al compromiso de todos, el derecho a la vida podrá aplicarse concretamente en este mundo, en el que no faltan los bienes necesarios si se distribuyen bien. Sólo así se superará esa especie de silenciosa y cruel selección por la que los más débiles son injustamente eliminados".

3. Jesucristo, Maestro de la verdad.

En su mensaje para la 34ª Jornada Mundial de las comunicaciones (4.6.2000), que ya nos ha llegado, dice Juan Pablo II: "no se exagera al insistir en el impacto de los medios sobre el mundo actual. El surgimiento de la sociedad de la información, es una verdadera revolución cultural, que transforma a los medios en "el primer arcótipo de nuestra época" ("Redemptoris Missio" Nº 37), en la cuál se intercambian constantemente ideas y valores. A través de los medios la gente entra en contacto con personas y acontecimientos, y se forma sus opiniones sobre el mundo en el que vive. Incluso ahí se configura su modo de entender el sentido de la vida. Para muchos su propia experiencia vital es en gran medida una prolongación de la experiencia de los medios de comunicación. El anuncio de Cristo debe formar parte de esta experiencia".

El último medio siglo ha conocido transformaciones técnicas insospechadas. Su aplicación a los medios de comunicación social ha determinado una aceleración al parecer incontenible de la historia. Los contenidos de esta comunicación inciden no solo eficazmente, sino a veces hasta con violencia en la conciencia de los oyentes y de los televidentes. Aún en los adultos, que vienen con experiencias tradicionales de profundo arraigo, pero ante todo, en las mentes vírgenes de las nuevas generaciones, los efectos son casi irresistibles. En unos arrasa con convicciones y conductas asimiladas durante años, en otros impide la fijación de principios morales fundados en el Evangelio: por lo menos tal es la impresión que deja la fenomenología global de los medios.

Jesús se presenta como el Maestro indiscutido, como el Maestro bueno, como el Maestro de la verdad. Sus afirmaciones son categóricas y determinan la fe de la Iglesia. En su discusión con los jefes judíos afirma: "Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Juan 8,12). Y más adelante: "la luz está todavía entre ustedes, pero por poco tiempo. Caminen mientras tengan la luz, no sea que las tinieblas los sorprendan, porque el que camina en tinieblas no sabe a donde va. Mientras tengan luz, crean en la luz y serán hijos de la luz" (Juan 12,35-36). El evangelista comenta: "a pesar de los muchos signos que hizo en su presencia, ellos no creyeron en él preferían la gloria de los hombres a la gloria de Dios" (12,37.43). Y Jesús cierra el diálogo con estas solemnes palabras: "el que me rechaza y no recibe mis palabras, ya tiene quien los juzgue: la palabra que yo he anunciado es la que lo juzgará en el último día" (12,48).

¡Meditemos esta página del Evangelio! ¿No nos podríamos aplicar algo, o mucho, de la misma a nuestra vida personal, a nuestra familia, a nuestra comunidad? ¡Ni qué hablar de una sociedad llamada cristiana, que tolera en su seno la mentira como instrumento, la violencia como metodología, la corrupción como sistema, la indiferencia como norma, la muerte como opción! En este año santo jubilar ¡levantemos el corazón, renovemos nuestra fe, revitalicemos nuestro entusiasmo por Jesús! Como las primeras generaciones cristianas la humanidad ha de ser evangelizada por individuos firmemente arraigados en su fidelidad al Maestro, por familias en las que la santidad del Evangelio brilla con fulgores serenos y transparentes, por comunidades en las que el mandato señorial del amor recíproco es observado hasta las últimas consecuencias.

4. Jesucristo, Justiciero de los pobres

En su mensaje para el 1º de enero expresaba Juan Pablo II (Nº 14): "en el inicio de un nuevo siglo, la pobreza de miles de millones de hombres y mujeres es la cuestión que más que cualquier otra, interpela nuestra conciencia humana y cristiana. Es aún más dramática al ser conscientes de que los mayores problemas económicos de nuestro tiempo no dependen de la falta de recursos, sino del hecho de que a las actuales estructuras económicas, sociales y culturales le cuesta hacerse cargo de las exigencias de un auténtico desarrollo".

En un libro reciente leo esta página: "el gran escándalo del Siglo XX: las desigualdades económicas en nuestro mundo son escandalosas. En 1995, El Producto Nacional Bruto percapita iba desde los 41210 dólares de Luxemburgo hasta los 80 dólares de Mozambique. Al 25% más rico de la población mundial le corresponde el 89% del Producto Mundial Bruto, mientras que al 25% más pobre le queda tan solo el 1,43% del Producto Mundial Bruto. Lo más grave es que esas diferencias, en vez de disminuir se agrandan. En 1960, el 20% más rico de la población mundial registraba ingresos 30 veces más elevados que los 20% más pobres. En 1990, el 20% más rico estaba recibiendo 60 veces más" (Luis Gonzalez-Carvajal: "Entre la utopía y la realidad" págs. 135-136).

Entre los salmos mesiánicos la Iglesia canta reiteradamente en el periodo de Adviento y Navidad el 72. Es un buen texto para medir el cumplimiento de las promesas liberadoras que han de ser puestas en práctica, como signo de una sociedad cristiana. Recordemos: "Él librará al pobre que suplica y al humilde que está desamparado. Tendrá compasión del débil y del pobre y salvará la vida de los indigentes. Los rescatará de la opresión y la violencia y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos" (Salmo 72,12-14). En el veredicto anticipado del Juicio Final Jesús se solidariza con los pobres hasta el punto de considerarlos sus representantes: "les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo" (Mateo 25,40).

Es ya un lugar común hablar de la opción preferencial por los pobres de parte de la Iglesia. Juan Pablo II resumió esta postura en su exhortación "La Iglesia en América" (Nº 58): "La Sagrada Escritura nos recuerda que Dios escucha el clamor de los pobres y la Iglesia ha de estar atenta al clamor de los más necesitados. Escuchando su voz, la Iglesia debe vivir con los pobres y participar de sus dolores. Debe finalmente testificar por su estilo de vida que sus prioridades, sus palabras y sus acciones y ella misma está en comunión y solidaridad con ellos".

La cuestión social ha adquirido hoy dimensiones planetarias. Los pobres no son solamente individuos, grupos humanos, sectores, sino pueblos enteros y hasta verdaderos continentes. El pobre Lázaro, según la expresión de Pablo VI en su Encíclica "El desarrollo de los pueblos" se ha multiplicado por centenares de millones, que esperan las migajas caídas de la mesa de las naciones inmensamente ricas.

¿Qué opinaría Jesús si en este momento de la historia se presentase como justiciero de los pobres? Nos podemos imaginar, sin violentar nuestra fantasía, qué opinión le merecería el cuadro de la geografía humana, en la que millones de niños mueren anualmente por desnutrición, millones de adultos mueren de hambre, millones sobreviven o "duran", para usar el término llamativo de un sociólogo. Nos podemos imaginar la santa ira del Redentor al constatar que la fraternidad fundada en su sangre es burlada diariamente en una organización y dinámica política de naciones que mal llevan el nombre de cristianas.

¡Asumamos nuestro deber de testigos e instrumentos de la Doctrina Social de la Iglesia! Como escribe el Papa en su exhortación "La Iglesia en América" (Nº 54): "En la Doctrina Social de la Iglesia ocupa un lugar importante el derecho a un trabajo digno. Por esto, ante las altas tasas de desocupación que afectan a muchos países americanos y ante las duras condiciones en que se encuentran no pocos trabajadores en la industria y en el campo, es necesario valorar el trabajo como dimensión de realización y de dignidad de la persona humana. Es responsabilidad ética de una sociedad organizada promover y apoyar una cultura del trabajo".

5. Jesucristo, Árbitro de la paz.

El armamentismo constituye uno de los cánceres más terribles del mundo actual. La inversión de capitales en ese sector de la actividad humana es escandalosa. En 1999, 700.000 millones de dólares fueron a parar esa máquina infernal. La máquina, siempre actúa, aún cuando no explote una guerra. Es sabido que la guerra siempre es una realidad en algún punto de la geografía. En los arsenales de las grandes potencias hay almacenadas 60.000 bombas nucleares, equivalentes a 4 toneladas de explosivos por cada habitante de la tierra. Recordemos que la bomba arrojada el 6 de agosto de 1945 sobre Hiroshima, en una fracción de segundos una reacción nuclear en cadena produjo más de 100.000 muertos y otros tantos heridos. Hoy hay sembradas en distintos países la enorme cifra de 100 millones de minas personales. La humanidad sabe de niños soldados, sabe de guerras no declaradas, sabe de la nueva modalidad de preservar la vida de los soldados, causando la muerte de incontables civiles.

La Iglesia frente al armamentismo voraz que consume los recursos que habrían de emplearse en la apertura de fuentes de trabajo, en la construcción de viviendas, en la atención de la salud, en la promoción de la educación ha considerado un deber primordial suyo pronunciarse categóricamente por la paz. Los Mensajes para la Jornada Mundial de la Paz han sido un permanente llamado a la conciencia de la humanidad: “no a la violencia, sí a la paz”; “educar para la paz”; “la paz y los jóvenes caminan juntos”; “si quieres la paz sal al encuentro del pobre”

En la vida de Jesús la causa de la paz campea desde su nacimiento en Belén hasta el día glorioso de su resurrección. Pablo escribe taxativamente: “Cristo es nuestra paz ... él vino a proclamar el evangelio de la paz, paz para ustedes que estaban lejos, paz también para aquellos que estaban cerca” (Efesios 2,14.17). Entre las bienaventuranzas figura: “Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios” (Mateo 5,9).

En Jesús debe hallar su cumplimiento el salmo mesiánico: “el mismo Señor nos dará sus bienes y nuestra tierra producirá sus frutos. La justicia irá delante de él y la paz sobre la huella de sus pasos” (Salmo 85,13-14). Los Obispos, en el Concilio Vaticano II, dejaron establecido: “los que se entregan a la tarea de la educación, principalmente de la juventud, o forman la opinión pública, tengan como gravísima obligación la preocupación de formar las mentes de todos en nuevos sentimientos pacíficos. Tenemos todos que cambiar nuestros corazones, con los ojos puestos en el orbe entero y en aquellos trabajos que, todos juntos, podemos llevar a cabo para que nuestra generación mejore” (Constitución “Gaudium et Spes” N° 82).

Examinémosnos a la luz de la Palabra de Dios, del Magisterio de la Iglesia y de los horrores que todavía hoy siguen causando las guerras mal llamadas locales. Porque el comercio de armas con que el primer mundo surte a los pueblos del tercer mundo, globaliza también hoy un fenómeno que, de no suprimirse, sumirá los risueños valles de la tierra en cementerios, según la advertencia de los Padres Conciliares. Preguntémosnos cómo formamos para la paz en la familia, en la comunidad eclesial, en los círculos sociales. Examinemos nuestros corazones, para desterrar el odio que termina motorizando la guerra.

Hermanos:

“Jesucristo, Rey de la gloria y Señor de la historia”: ¿en qué medida los cristianos estamos a su disposición para implantar, desde la paz de las conciencias, la paz entre los pueblos? ¿qué el Año Santo Jubilar encuentre nuestra vigilia pascual en clima de fiesta, pero también con la disposición de dinamizar la historia con la verdad, la justicia y la fraternidad en la siempre buscada “civilización del amor”.

Los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 15 de marzo de 2.000.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

CIRCULAR N° 39/2000

Parroquias y Colegios

**COMUNICADO A NUESTRAS COMUNIDADES CON OCASIÓN
DEL DÍA DE LOS TRABAJADORES (01.05.2000)**

Hermanos:

El Santo Padre celebrará el lunes próximo el jubileo de los trabajadores. Estos han sido convocados bajo el lema: "Trabajo para todos, camino de solidaridad y de justicia". Como obispo de una Diócesis con gran mayoría de hombres y mujeres pertenecientes a la clase obrera, dirijo mi saludo a todos ellos. Espero que ustedes sepan transmitir este mi sentimiento a sus vecinos y amigos.

La llamada cuestión obrera ha ocupado últimamente vastos espacios en los medios de comunicación social. En el Parlamento y en la calle el debate ha suscitado gran interés, más de una vez con encontradas opiniones y disímiles propuestas.

Una cosa es absolutamente clara, para quien no cierra los ojos ante la evidencia de este momento histórico: el mundo del trabajo afecta a la sociedad en su conjunto y ha dejado en despiadada marginación a miles de familias trabajadoras. Nos hemos hecho, el Papa y los Obispos, reiteradamente eco de esta punzante crisis. Hemos anunciado el Evangelio del trabajo y denunciado la injusticia de la desocupación y de la subocupación.

Juan Pablo II en su Encíclica "Centesimus Annus" (N° 43) dice: "La Iglesia no tiene modelos para proponer. Los modelos reales y verdaderamente eficaces pueden nacer solamente de las diversas situaciones históricas, gracias al esfuerzo de todos los responsables que afronten los problemas concretos en todos sus aspectos sociales, económicos, políticos y culturales que se relacionan entre sí. Para este objetivo la Iglesia ofrece, como orientación ideal e indispensable, la propia Doctrina Social, la cual reconoce la posibilidad del mercado y de la empresa, pero al mismo tiempo indica que éstos han de estar orientados hacia el bien común".

Es bien sabido que la Deuda Externa ha generado una situación de dependencia que arrasa con incontables fuentes de trabajo. Por eso viene muy al caso este párrafo del mensaje de Juan Pablo II para la Jornada Mundial de la Paz del año pasado (N° 9): "Es necesario un esfuerzo oportuno y enérgico, que le permita al mayor número posible de países, en vista al año 2.000, salir de una situación que se ha vuelto insostenible. El diálogo entre las instituciones interesadas, si está animado por una voluntad de colaboración, conducirá, estoy seguro, a una solución satisfactoria y definitiva. De este modo, para las naciones más necesitadas será posible un desarrollo duradero, y el milenio que está por comenzar llegará a ser, también para ellas, un tiempo de renovada esperanza".

Como expresé en otros escritos pastorales, seguiremos proclamando el Evangelio del trabajo. Si el trabajo es una obligación propuesta al hombre, no para esclavizarlo, sino para colaborar en la obra liberadora de Jesús obrero, enarbolemos, sin desmayo ni cobardía, el estandarte del derecho al trabajo.

A todos indistintamente, a los que pueden contar con un trabajo seguro y sano, como a los que atraviesan la situación deprimente de la desocupación, mi bendición como amigo y pastor.

**+ JORGE NOVAK
Padre Obispo**

Quilmes, 27 de abril de 2.000.



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

CIRCULAR N° 44/2000

Carta a la Comunidad Parroquial de Nuestra Señora de las Lágrimas

1. *Otra Pascua a la intemperie*

Hermanos y hermanas: he compartido con ustedes la celebración del domingo de Ramos. En el asentamiento "La Matera" nos hemos visto también con muchos de ustedes el Viernes Santo, para la celebración de la Pasión de Jesucristo y el domingo de Pascua, haciendo nuestro homenaje a Cristo Resucitado. Fue para mí un sentimiento profundo de comunión verme rodeado de los Padres Cristián y Pablo, del diácono Ramón y todos ustedes.

Esperábamos celebrar la Semana santa y la Pascua en nuestra Iglesia Parroquial, recuperada de la ruina en que la han sumido elementos motivados por el odio. ¡No pudo ser! Debimos celebrar a la intemperie, en lugares que los buenos vecinos nos facilitaron, como peregrinos por el desierto.

2. *Esperamos justicia*

Pero nuestra espera no se reduce a celebrar en nuestro templo. ¡Esperamos justicia! Hemos apelado al poder democrático responsable de salvaguardar la integridad de la vida, del buen nombre, del goce legítimo de sus derechos a personas e instituciones. La Iglesia católica es reconocida en su legitimidad y en su actividad por la Constitución Nacional. ¿Qué otra cosa cabe suponer que la salvaguarda de estos derechos en el caso particular de una de nuestras parroquias, la de Nuestra Señora de las Lágrimas?

3. *Un grupo minúsculo se burla de la comunidad.*

Parece increíble que pocas personas, ofuscadas en su mente, puedan instalarse violentamente en las instalaciones de una de nuestras parroquias, ocupando el Templo, la Casa parroquial, las salas de catequesis y Cáritas. Suena a burla grotesca ofrecer alojamiento a familias, cuya desgracia lamentamos, en espacios secuestrados por la fuerza a su comunidad natural. Presumir de caridad en esas circunstancias es profanar del concepto mismo de caridad. ¿Qué diríamos si se imitara este gesto vandálico, ocupando edificios destinados al bien común, como las escuelas, dependencias oficiales, sedes de organismos de defensa de los derechos humanos o sindicatos?

4. Nos han humillado

Si lo que pretendían los depredadores y quienes los apoyan abierta o solapadamente ha sido la humillación de la Iglesia, esos tales pueden darse por satisfechos. En la presencia de Dios acusamos el impacto y le pedimos misericordia. Pedimos a Dios que acelere la liberación de la parroquia privada de su libertad, para que los niños de Primera Comunión puedan prepararse serenamente al gran día de su vida; para que los jóvenes se encaminen con esperanza a la confirmación; para que los pobres sean atendidos por nuestra Cáritas; para que todos los fieles canten a Dios las alabanzas y le den gracias por su providencia.

5. ¿Hay libertad religiosa en nuestro país?

Hace dos años que estamos privados del centro parroquial de Nuestra Señora de las Lágrimas. ¿Qué pasaría si denunciáramos, hasta en los foros internacionales, este burdo manoseo del sentimiento religioso de nuestro pueblo? ¿Qué ulteriores pasos pueden darse, si este antecedente queda impune, a la vista de toda la opinión pública? Pienso que los espíritus serenos, respetuosos de la religión y preocupados de la vigencia de las Instituciones democráticas coinciden con nosotros en respaldar la amplia mayoría de una comunidad que ha levantado sus estructuras físicas con inmenso sacrificio.

Los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 3 de mayo de 2.000.-



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
TEL: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

**Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad**

CIRCULAR N° 47/2000

Presbíteros – Diáconos Permanentes – Virgenes Consagradas
Superiores/as – Religiosos/as - Directivos de Colegios Católicos
Movimientos y Organizaciones – Consejo Diocesano de Pastoral

Ref.: Exhortación Pastoral para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones

Hermanos:

La Jornada de Oración por las Vocaciones la motiva, ante todo, el Papa en su mensaje. Es obligación mía hacerme eco de esta preocupación pastoral, impulsando a la diócesis a ponerse en clima de oración. Nuestra respuesta a la exhortación de Jesús: "recen para que el dueño de los sembrados envíe más obreros ala cosecha", es un imperativo que cuestiona nuestra fidelidad al Evangelio.

1. SACERDOTES

En su Carta a los Sacerdotes con ocasión del Viernes Santo de este año dice Juan Pablo II (N° 2): "Les escribo desde el Cenáculo, recordando lo que ocurrió aquella noche cargada de misterio. A los ojos del espíritu se me presenta Jesús, se me presentan los Apóstoles, sentados a la mesa con Él. Contemplo en especial a Pedro: me parece verlo mientras observa admirado, junto con los otros discípulos, los gestos del Señor, escucha conmovido sus palabras, se abre, aún con el peso de su fragilidad, al misterio que ahí se anuncia y que poco después se cumplirá". Un poco más adelante agrega (N° 5): "¿Cómo olvidar, en este Año Jubilar, a tantos sacerdotes que dan testimonio de Cristo con su vida hasta el derramamiento de su sangre? Su martirio acompaña toda la historia de la Iglesia y marca también el siglo que acabamos de dejar atrás, caracterizado por diversos regímenes dictatoriales y hostiles a las Iglesias. Quiero, desde el Cenáculo, dar gracias al Señor por su valentía. Los miramos para aprender a seguirlos tras las huellas del buen Pastor que da su vida por las ovejas".

2. DIÁCONOS PERMANENTES

Juan Pablo II celebró el Jubileo con 1.500 Diáconos permanentes el 19 de febrero. En su encuentro con ellos dijo: "Queridos Diáconos, adentrémonos en el nuevo milenio junto con toda la Iglesia, que impulsa a sus hijos a purificarse, mediante el arrepentimiento de errores, infidelidades, incoherencias y retrasos ... Queridos diáconos, tal vez algunos de ustedes se sientan cansados por los compromisos gravosos, por la frustración causada por iniciativas apostólica sin éxito y por la incomprensión de muchos. ¡No se desanimen! Abandónense en los brazos de Cristo: Él los aliviará. Sin son fieles en todo a Cristo, amadísimos diáconos, también serán ustedes fieles a los diversos ministerios que la Iglesia les confía. ¡Cuán valioso es el servicio de ustedes a la Palabra y a la catequesis!. Y ¿Qué decir de la diaconía de la eucaristía, que los pone en contacto directo con el Altar del sacrificio en el servicio litúrgico?".

"Así mismo, con razón se comprometen ustedes a vivir el servicio litúrgico de modo inseparable con el de la caridad en sus expresiones concretas. Esto muestra que el signo del amor evangélico no se puede reducir a lo que se llama solidaridad, sino que es consecuencia coherente del misterio eucarístico.

"En virtud del vínculo sacramental, que los une a los Obispos y a los presbíteros, ustedes viven plenamente la comunión eclesial. La fraternidad diaconal en vuestra diócesis, aunque no constituye una realidad estructural análoga a la de los presbíteros, los estimula a ustedes a compartir la solicitud de los pastores. La identidad diaconal manifiesta con claridad todos los rasgos de vuestra espiritualidad específica, que se presenta esencialmente como espiritualidad de servicio".

3. LA VIDA CONSAGRADA

El día 2 de febrero, fiesta de la Presentación del Señor celebró Juan Pablo II el Jubileo de la Vida Consagrada. En su homilía expresó el Papa (Nº 5): "La gozosa experiencia del encuentro con Jesús, el júbilo y la alabanza que brotan del corazón no pueden quedar escondidos. El servicio que prestan al Evangelio los Institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica, con la variedad de formas que el Espíritu Santo ha suscitado en la Iglesia siempre da una experiencia de amor y de un encuentro vivo con Cristo. Nace de compartir su esfuerzo y su incesante ofrenda al Padre.

"Ustedes, los consagrados y consagradas, invitados a dejarlo todo por seguir a Cristo, renuncian a definir vuestra experiencia a partir de la familia, la profesión o los intereses terrenos, y eligen al Señor como único criterio de identificación. Así adquieren ustedes una nueva identidad familiar. Para ustedes valen de modo particular las palabras del Maestro Divino: "Este es mi hermano y mi hermana y mi madre". Como saben bien, la invitación a la renuncia no es para quedarse sin familia, sino para convertirse en los primeros y cualificados miembros de la nueva familia, testimonio y profecía para todos los que Dios quiere llamar e introducir en su casa".

4. MISIONEROS

La Iglesia diocesana, que se ha declarado "en estado de misión" (Octubre '83) busca ser fiel a esta su vocación en todas sus dimensiones. Hace poco, en la Asamblea Anual Misionera, nos interpelamos sobre nuestra respuesta a las conclusiones del Congreso Misionero de Paraná (octubre '99). Comenzábamos releendo párrafos del mensaje inaugural de Juan Pablo II. El Santo Padre nos decía (Nº 3): "La Iglesia es bien consciente de que la dimensión misionera propia de toda comunidad cristiana proviene ante todo de la fe en Cristo, cuya novedad y riqueza no se puede esconder ni conservar para sí. Es como la gran profecía que presenta a los hombres y mujeres de hoy la esperanza de un cielo nuevo y una tierra nueva y el anuncio a todos los pueblos del Reino de Dios, del cual la misma Iglesia es germen e inicio en esta tierra. Una proclamación que no se exprese solamente con palabras, sino también dando testimonio inequívoco de que Cristo colma realmente las aspiraciones más profundas del ser humano y llena de gozo su corazón".

Es multiforme la actividad misionera en nuestra diócesis, como lo señalé reiteradamente. Por su excepcional fuerza de signo los invito a rezar de un modo muy particular por nuestros dos sacerdotes misioneros en África, los Padres Osvaldo Baloni y Juan José Vasallo.

5. VOLUNTARIOS

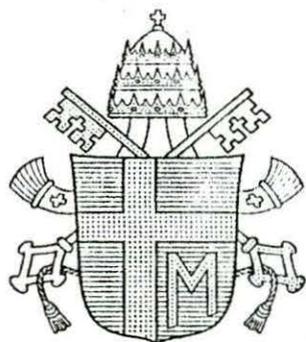
El voluntariado ha tenido en la Iglesia un incremento sumamente llamativo. Agradezco a todos los que se han empeñado en algunas de las áreas con este espíritu de servicio su contribución al Reino de Dios. En representación de todos los voluntarios transcribo este párrafo de la homilía del Papa en la Jornada Jubilar de los Enfermos, el 11 de febrero último (Nº 5): "La Iglesia entra en el nuevo milenio estrechando en su corazón el anuncio del sufrimiento, que es anuncio de redención y salvación. Hermanos y hermanas enfermos, ustedes son testigos singulares de este Evangelio. El Tercer Milenio espera este testimonio de los cristianos que sufren. La espera también de ustedes, agentes de la pastoral sanitaria, que con funciones diferentes cumplen junto a los enfermos una misión tan significativa y apreciada, apreciadísima".

Hermanos: los exhorto a no dejar pasar inadvertidamente la Jornada del 14 de mayo. Espero que hayan preparado el corazón mediante reflexiones sistematizadas a lo largo de la semana previa. Demostremos el mismo día todo nuestro fervor, toda nuestra preocupación, todo nuestro compromiso con esta causa tan importante. Los bendigo afme.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

La Eucaristía, fuente de toda vocación y ministerio en la Iglesia

Mensaje del Papa para la XXXVII Jornada mundial de oración por las vocaciones



Venerados hermanos en el episcopado; amadísimos hermanos y hermanas de todo el mundo:

La Jornada mundial de oración por las vocaciones, que se celebrará en el clima gozoso de las fiestas pascuales, momento particularmente intenso de las fechas jubilares, me brinda la ocasión para reflexionar junto con vosotros sobre el don de la llamada divina, compartiendo vuestra solicitud por las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada. El tema que deseo proponeros este año está en sintonía con el desarrollo del gran jubileo. Quisiera meditar con vosotros sobre: *La Eucaristía, fuente de toda vocación y ministerio en la Iglesia*. ¿No es la Eucaristía el misterio de Cristo vivo y operante en la historia? En la Eucaristía Jesús continúa llamando a su seguimiento y ofreciendo a cada hombre la «plenitud del tiempo».

1. «Al llegar la plenitud de los tiempos, Dios mandó a su Hijo, nacido de mujer» (Ga 4, 4).

«La plenitud de los tiempos se identifica con el misterio de la encarnación del Verbo, (...) y con el misterio de la redención del mundo» (*Tertio millennio adveniente*, 1); en el Hijo consustancial al Padre, que se hizo hombre en el seno de la Virgen, comienza y llega a su plenitud el «tiempo» esperado, tiempo de gracia y misericordia, tiempo de salvación y reconciliación.

Cristo revela el plan de Dios con respecto a toda la creación y en particular con respecto al hombre. «Manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación» (*Gaudium et spes*, 22), escondida en el corazón del Eterno. El misterio del Verbo encarnado sólo será plenamente revelado cuando cada hombre y cada mujer se realicen en él, hijos en el Hijo, miembros de su Cuerpo místico, que es la Iglesia.

El jubileo, y éste en particular, al celebrar los dos mil años de la entrada en el tiempo del Hijo de Dios y el misterio de la redención, impulsa a todo creyente a considerar su vocación personal, para completar en su vida lo que falta a la pasión del Hijo en favor de su cuerpo, que es la Iglesia (cf. Col 1, 24).

2. Cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su presencia. Se dijeron uno a otro: «¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» (Lc 24, 30-32).

La Eucaristía constituye el momento culminante en el que Jesús, al darnos su Cuerpo inmolado y su Sangre derramada por nuestra salvación, revela el misterio de su identidad e indica el sentido de la vocación de cada creyente. En efecto, el significado de la vida humana está en aquel Cuerpo y en aquella Sangre, ya que por ellos nos han venido la vida y la salvación. Con ellos debe identificarse, de alguna manera, la existencia misma de la persona, la cual se realiza a sí misma en la medida en que, a su vez, sabe hacerse don para los demás.

En la Eucaristía todo esto se halla misteriosamente significado en el signo del pan y del vino, memorial de la Pascua del Señor: el creyente que se alimenta de ese Cuerpo inmolado y de esa Sangre derramada recibe la fuerza de transformarse a su vez en don. Como dice san Agustín: «Sed lo que recibís y recibid lo que sois» (*Sermón 272, 1: en Pentecostés*).

En el encuentro con la Eucaristía algunos descubren la llamada a ser ministros del altar, otros a contemplar la belleza y la profundidad de este misterio, otros a encauzar la fuerza de su amor hacia los pobres y débiles, y otros a captar su poder transformador en las realidades y en los gestos de la vida ordinaria. Cada creyente encuentra en la Eucaristía no sólo la clave para interpretar su propia existencia, sino también el valor para realizarla y construir así,

en la diversidad de los carismas y las vocaciones, el único Cuerpo de Cristo en la historia.

En el relato de los discípulos de Emaús (cf. Lc 24, 13-35) san Lucas nos hace vislumbrar lo que acontece en la vida de quien vive de la Eucaristía. Cuando, «al partir el pan» el «forastero», a los discípulos se les abren los ojos, se dan cuenta que el corazón les ardía en el pecho mientras lo escuchaban explicar las Escrituras. En ese corazón que arde podemos ver la historia y el descubrimiento de toda vocación, que no es una emoción pasajera, sino una percepción cada vez más cierta y fuerte de que la Eucaristía y la Pascua del Hijo serán cada vez más la Eucaristía y la Pascua de sus discípulos.

3. «Os he escuisto, jóvenes, porque sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros y habéis vencido al maligno» (1 Jn 2, 14).

El misterio del amor de Dios, «escondido desde los siglos y las generaciones» (Col 1, 26), se nos revela ahora a nosotros en la «doctrina de la cruz» (1 Co 1, 18), que, morando en vosotros, queridos jóvenes, será vuestra fuerza y vuestra luz, y os descubrirá el misterio de la llamada personal. Conozco vuestras dudas y vuestros esfuerzos; os veo a veces desconcertados; comprendo el temor que os asalta ante el futuro. Pero tengo también en la mente y en el corazón la imagen festiva de tantos encuentros con vosotros en mis viajes apostólicos, durante los cuales he podido constatar la búsqueda sincera de la verdad y el amor que existe en cada uno de vosotros.

El Señor Jesús ha acampado en medio de nosotros y desde su morada eucarística repite a cada hombre y a cada mujer: «Venid a mí, todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os aliviaré» (Mt 11, 28).

Queridos jóvenes, salid al encuentro de Jesús Salvador. Amadlo y adoradlo en la Eucaristía. Está presente en la santa misa, que hace sacramentalmente presente el sacrificio de la cruz. Viene a nosotros en la sagrada comunión y permanece en los sagrarios de nuestras iglesias, porque es nuestro amigo, amigo de todos, particularmente de vosotros los jóvenes, tan necesitados de confianza y amor. El os puede dar la valentía para ser sus apóstoles en este momento histórico particular: el año 2000 será como vosotros, jóvenes, lo queráis y lo construyáis. Después de tanta violencia y opresión, el mundo necesita «construir puentes» para unir y reconciliar; después de la cultura del hombre *sin vocación*, hacen falta hombres y mujeres que crean en la vida y la acojan como llamada que viene de lo Alto, de aquel Dios que, porque ama, llama; después del clima de sospecha y desconfianza, que corrompe las relaciones humanas, sólo jóvenes valientes, con mente y corazón abiertos a ideales altos y generosos, podrán restituir belleza y verdad a la vida y a las relaciones humanas. Entonces este tiempo jubilar será para todos, de verdad, «año de gracia del Señor», un jubileo vocacional.

4. «Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio» (1 Jn 2, 13).

Cada vocación es don del Padre y, como todos los dones que vienen de Dios, llega a través de muchas mediaciones humanas: de los padres, de los educadores, de los pastores de la Iglesia, de quien está directamente comprometido en un ministerio de animación vocacional o del simple creyente. Quisiera con este mensaje dirigir la mirada a todas esas clases de personas, de las que depende el descubrimiento y

el apoyo de la llamada divina. Soy consciente de que la pastoral vocacional constituye un ministerio no fácil, pero ¡cómo no recordarnos que no hay nada más sublime que un testimonio apasionado de la propia vocación! Quien vive con gozo este don y lo alimenta diariamente en el encuentro con la Eucaristía sabrá derramar en el corazón de tantos jóvenes la buena semilla de la fiel adhesión a la llamada divina. En la presencia eucarística es donde Jesús nos sale al encuentro, nos introduce en el dinamismo de la comunión eclesial y nos hace signos proféticos ante el mundo.

Quisiera expresar mi afecto y mi gratitud a todos aquellos animadores vocacionales, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, que se prodigan con entusiasmo en este arduo ministerio. No os desaniméis ante las dificultades. Tened confianza. La semilla de la llamada divina, cuando se siembra con generosidad, dará frutos abundantes. Frente a la grave crisis de vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada que afecta a algunas regiones del mundo, es preciso, sobre todo en este jubileo del año 2000, esforzarse por lograr que cada presbítero, cada consagrado y cada consagrada redescubra la belleza de su propia vocación y la testimonie a los demás. Que cada creyente llegue a ser educador de vocaciones, sin miedo a proponer opciones radicales; que cada comunidad comprenda el carácter central de la Eucaristía y la necesidad de ministros del sacrificio eucarístico; que todo el pueblo de Dios eleve cada vez con mayor intensidad y fervor su oración al Dueño de la mies, para que mande obreros a su mies. Y que encomiende esta oración a la intercesión de la Madre del Sacerdote eterno.

5. Oración.

Virgen María, humilde hija del Altísimo, en tí se ha cumplido de modo admirable el misterio de la llamada divina. Tú eres la imagen de lo que Dios realiza en quien se entrega a él; en tí la libertad del Creador ha exaltado la libertad de la criatura. Aquel que se encarnó en tu seno ha reunido en un solo querer la libertad salvífica de Dios y la adhesión obediente del hombre. Gracias a tí, la llamada de Dios se une definitivamente con la respuesta del hombre-Dios. Tú, primicia de una vida nueva, conserva en todos nosotros el «sí» generoso del gozo y del amor. Santa María, Madre de todos los llamados, haz que los creyentes tengan la fuerza de responder con generosidad y valentía al llamamiento divino y sean testigos gozosos del amor a Dios y al prójimo. Joven hija de Sión, Estrella de la mañana, que guías los pasos de la humanidad a través del gran jubileo hacia el porvenir, orienta a la juventud del nuevo milenio hacia Cristo, «la luz verdadera que ilumina a todo hombre» (Jn 1, 9). Amén.

Vaticano, 30 de septiembre de 1999

Joannes Paulus II

Para utilizar el Sábado 13 y Domingo 14 de Mayo 2000: Domingo del BUEN PASTOR.

Un cordial saludo en Jesús Resucitado!

8/5/2000.

EL EQUIPO DE Past.VOCACIONAL



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
TEL: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquill@sminter.com.ar.

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

CIRCULAR Nº 48/2000

Presbíteros – Diáconos Permanentes – Vírgenes Consagradas
Superiores/as – Religiosos/as - Directivos de Colegios Católicos
Movimientos y Organizaciones – Consejo Diocesano de Pastoral

Ref.: Comunicado sobre la emergencia social

1. Llamados urgentes.

Hermanos: les transmito un resumen que me acaba de entregar la Hna. Renza, directora de Cáritas diocesana. La lectura de este informe tan preciso habla por sí mismo. Por eso lo transcribo:

“En estos últimos días han recurrido a nuestra sede de Cáritas muchos grupos nuevos, en demanda de ayuda, con el fin de mantener un comedor abierto con la colaboración de vecinos, frente a la necesidad y que no pueden seguir sosteniendo. Vinieron del asentamiento “La Resistencia” y del asentamiento “La Matera”, con avales de los sacerdotes responsables.

También llegaron de San Francisco Solano, de la zona de los Eucaliptus, cerca del Arroyo Las Piedras, lindante con la Parroquia San Cayetano, de Florencio Varela. Otros vinieron de la zona de la Ribera de Quilmes y de Bernal.

Cáritas diocesana no puede comprometerse más en una ayuda permanente a ningún grupo, porque no tiene suficientes recursos, tratamos de mantener lo que está funcionando y a los nuevos pedidos damos eventualmente un subsidio puntual.

Además todas las parroquias entregan más pedidos de ayuda. Hemos establecido criterios de prioridad, en las reuniones decanales, de modo que algunas parroquias se integran en la prioridad número uno, otras en la prioridad número dos y a otras directamente no las ayudamos porque cuentan con algún recurso propio.

En Quilmes algunas parroquias se ven afectadas porque repartían el Plan País del Municipio y desde diciembre no han recibido la entrega de los bolsones y entonces la gente reclama a la parroquia”.

2. La falta de trabajo.

En gran medida las carencias en pleno auge se deben a la desocupación y a la subocupación. Este fenómeno, a su vez, es efecto de decisiones que contemplan solo el bienestar de poderosas minorías, con exclusión de las grandes mayorías. Son terminantes las expresiones de Juan Pablo II, en la celebración del Jubileo de los trabajadores, el 1º de mayo corriente. Leamos:

“Debemos gobernar con inteligencia los vertiginosos procesos de cambio que se viven hoy en el mundo por la globalización de la economía. Las nuevas realidades que embisten el proceso productivo, como la globalización de las finanzas, la economía, el comercio y el trabajo, no deben jamás violar la dignidad y la centralidad de la persona, ni la libertad y la democracia de los pueblos.

“Expreso mi solidaridad con todos los que sufren porque les falta trabajo, o ganan salarios insuficientes, o por indigencia de medios naturales. Tengo bien presentes en mi espíritu a las poblaciones obligadas a una pobreza que ofende la dignidad, impidiéndoles compartir los bienes de la tierra y obligándolos a nutrirse con lo que cae de la mesa de los ricos.

“Debemos todos obrar para que el sistema económico en el que vivimos no perturbe el orden fundamental de la prioridad del trabajo sobre el capital y del bien común sobre el bien privado”.

3. ¡Perseveremos en la solidaridad!

En los Salmos rezamos: "Feliz el que se ocupa del débil y del pobre, el Señor lo librá en el momento del peligro. El Señor lo protegerá y le dará larga vida, lo hará dichoso en la tierra y no lo entregará a la aidez de su enemigo. El Señor lo sostendrá en su lecho de dolor y le devolverá la salud" (Salmo 41,2-4).

Por su parte el apóstol Pablo nos exhorta: "No nos cansemos de hacer el bien, porque la cosecha llegará su tiempo, sino desfallecemos. Por lo tanto, mientras estamos a tiempo hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe" (Gálatas 6,9-10).

Agradezco a todos nuestros bienhechores que, poniendo a disposición recursos mayores o menores, según sus posibilidades, calman el hambre y mantienen la esperanza de tantos hermanos que atraviesan dificultades a veces inhumanas.

Agradezco a los servidores, buenos samaritanos en la atención de las múltiples obras de caridad. Hay quienes desde hace muchos años perseveran humilde y heroicamente junto a los niños y a los ancianos de los comedores.

Agradezco a los que están en la organización de los servicios desde la Cáritas diocesana y las Cáritas parroquiales. Estas personas demuestran tener no sólo una cabeza despejada, sino también un corazón sensible. Saben "llorar con los que lloran" (Romanos 12,15).

Pasó la Campaña de la Fraternidad, pero no pasó el hambre, la enfermedad, la violencia en sus múltiples formas. Pongamos a disposición de la respectiva Cáritas parroquial, de la Cáritas diocesana o de otra organización lo que el corazón nos dicta.

Los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 10 de mayo de 2.000

Anexo: Datos facilitados por Cáritas Diocesana



CARITAS DIOCESIS DE QUILMES

**Avda. Calchaquí 1371 – Quilmes O. C. P. 1879 – Bs. As.
Tel. 4280 – 4661/7777**

Desde Caritas Diocesana se ayuda y se acompaña a las Cáritas Parroquiales que son 134 y que asisten con mercadería a unas 6.500 familias por mes.

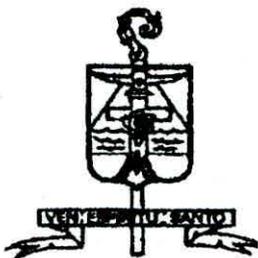
En forma directa Caritas Diocesana es responsable de 18 Centros de atención integral a la infancia y en forma indirecta acompaña a unos 50 Centros. En total se atienden a unos 6.000 chicos, unas 2.000 mamás y unas doscientas personas mayores de edad.

Se acompaña a dos comedores y centros de día para la tercera edad. A los mismos concurren unos 100 abuelos y abuelas.

Con el programa de Créditos a Microempresas se ayuda a unas 600 microempresas familiares en forma directa y se ayuda a tres Bancos populares y solidarios (ENCODEL) que a su vez ayudan con el mismo sistema de créditos a unas 200 microempresas.

En referencia al tema de los chicos de la calle en los Hogares Madre Teresa se atienden a unos 110 chicos/as y adolescentes a los cuales se les brinda todo como en una familia. Además, a fin de ofrecerles una salida laboral se creó el Taller Escuela Madre Teresa, donde en este momento hay ocho trabajando y aprendiendo.

En la Diócesis a cargo de Caritas diocesana funcionan nueve centros para adolescentes en situación de riesgo. De los mismos participan unos 350. Se les brinda contención afectiva, educativa, y actividades recreativas y culturales y también capacitación laboral.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
(B1879DLB) QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquill@obisquill.org.ar
Visite nuestra página web: www.obisquill.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2000
Año de la Santa Trinidad

**PALABRAS DE DESPEDIDA a Monseñor GERARDO TOMAS FARRELL en la MISA
EXEQUIAL en la CATEDRAL de QUILMES, SÁBADO 20 DE MAYO DE 2000, 16 hs.**

El Padre Obispo Novak me ha pedido dirija unas palabras de despedida, en nombre del Presbiterio de Quilmes, al querido Padre Obispo Coadjutor Monseñor Gerardo Tomás Farrell.

El Padre Obispo Gerardo no era un desconocido para nosotros, los presbíteros de Quilmes, cuando tres años atrás fue nombrado Coadjutor de nuestro Obispo diocesano.

Tal vez él no nos conocía tanto, pero sí nosotros a él. Algunos de los presbíteros más jóvenes lo habían tenido como profesor en la Facultad de Teología de Villa Devoto.

Otros habíamos leído sus libros o escuchado sus conferencias. Otros habíamos compartido con él momentos de la vida y de la actividad pastoral de la Iglesia en Argentina.

Muchos pudimos enriquecernos con sus conocimientos y su experiencia en las Semanas de Formación Pastoral del Presbiterio que cada otoño nos reúne. En concreto, en las de 1985 y 1988.

Cuando hace tres años vino como Coadjutor a nuestra diócesis comenzó un conocimiento mutuo, mucho más profundo que el de las clases, los libros o las conferencias: el conocimiento -y el afecto- de la vida y la actividad pastoral compartidas.

Quisiera sintetizar en **tres imágenes bíblicas** lo que siento en este momento de su despedida física de entre nosotros: las imágenes son las del **pastor**, el **olivo** y el **grano de trigo**.

Farrell fue el buen pastor, lúcido y entregado. Fue el retoño de olivo cortado e injertado. Es el grano de trigo caído y germinado.

El buen pastor lúcido: sus estudios, sus conocimientos y su experiencia en el campo de la pastoral y más específicamente en el de la pastoral social eran sobresalientes.

El buen pastor entregado: vino a Quilmes a los 66 años, humildemente, a ponerse al servicio del Obispo y de la Diócesis. Durante los casi tres años de actividad pastoral aquí nos dio muestras de entusiasta y generosa entrega. Dos días antes de morir me decía: *“todo esto lo ofrezco por la Diócesis”*.

Farrell fue **el retoño cortado** del olivo de la Diócesis, de la Iglesia particular de Morón, e **injertado** en el olivo de la Diócesis, de la Iglesia particular de Quilmes.

En Morón estaban sus raíces. Fue portador de la vitalidad de esa Iglesia. Injertado en Quilmes, pudo revitalizar en muchos aspectos el ministerio episcopal del Obispo Jorge, que encontró en Gerardo *“una ayuda semejante a él”* Y pudo enriquecer, con la savia que traía, la que subía por el tronco del olivo quilmeño.

Farrell es **el grano de trigo caído** en tierra. Caer en tierra y morir es la condición de fecundidad que pone el Señor. Quedará en Quilmes, en esta Catedral, no sólo en su restos mortales. Estos tres años de vida y ministerio suyos nos han hecho mucho bien. Y lo seguirán haciendo: en nuestro obispo Jorge, en nosotros los presbíteros, en nuestro pueblo fiel. Y particularmente en aquellas áreas que tenía a su cargo, porque era especialista en esos temas: es **el grano germinado**.

Querido Gerardo: buen pastor, lúcido y entregado; retoño del olivo de Morón injertado en el olivo de Quilmes; grano de trigo caído: estás germinando entre nosotros, con la fuerza pascual del Señor resucitado.

Que María, nuestra Madre de Luján -patrona de Argentina-, nuestra Señora del Buen Viaje -patrona de Morón-, María Inmaculada -patrona de nuestra diócesis de Quilmes-, te cobije con su manto!

Querido Gerardo: descansa en la paz del Señor!

P. Armando Ireneo Dessy



GERARDO TOMAS FARRELL

Obispo Coadjutor de Quilmes

C. Pellegrini 3280 - (1879) Quilmes O.

Mi Testamento

En mi casa de la Curia episcopal de Quilmes, el domingo 4 de Julio, escribo esta voluntad testamentaria.

Quiero afirmar mi fe en la Santísima Trinidad, en el amor de Dios Padre misericordioso que siempre he sentido, en la verdad del Hijo de Dios encarnado Jesucristo Nuestro Señor, cuyo ministerio he tenido el honor de ejercer para la salvación de los hombres y en la gracia permanente del Espíritu Santo que indignamente vivo en mi

Auvo a la Iglesia en la que realice mi vocación humana y cristiana, en la que conocí tanta buena gente que me enseñaron y me ayudaron a vivir, tanto laicos como sacerdotes y obispos. No puedo nombrar a todos los que les agradezco su servicio eclesial y amistad hacia mí. Como me muestra menciono a Mons. Juan Antonio Casas, Padres Ismael Calcagno y Oscar Toranzo y los Obispos Juan José Friarte y Miguel Raspanti, que Dios tenga en la gloria.

Al Señor Obispo Jorge Norak y al clero y pueblo de Dios de Quilmes, también mi gratitud y mi afecto.

No puedo valorar en palabras cuanto le debo a mi familia. Los espero en el cielo, donde ya estaremos muchos por la misericordia de Dios.

A todos, gocen de la certeza del amor que Dios nos tiene, intenten amar al prójimo y gocen de vivir.

Todo lo que use de bienes materiales es de la Iglesia. No tengo propiedades inmuebles; los muebles donde vivo y los libros lo deberá disponer el Obispo de Quilmes. La cuenta bancaria que tengo con el Padre Fructos Calcaqueo, encargo a éste que lo entregue, su contenido en dinero, al Señor Obispo de Quilmes.

Le pido a María Inmaculada, en las advocaciones de la Pura y Limpia Concepción de Luján y del Buen Viaje, me lleve de su mano ante el Señor e interceda por mí.

+ *Gerardo J. Farrell*

Año 1999.

† Gerardo J. Farrell
OBISPO COADJUTOR
QUILMES



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
TEL: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Homilía en la Misa de cuerpo presente de Mons. Gerardo Tomás Farrell (Catedral de Quilmes, 20 de mayo de 2000)

Textos bíblicos: Isaías 61, 1-3
Salmo 23
2 Corintios 4, 7-12
Evangelio: Juan 10, 1-11

Queridos hermanos Obispos
Queridos Familiares de Mons. Gerardo Tomás Farrell
Queridos sacerdotes, especialmente de la Diócesis de Morón y de Quilmes
Queridos Diáconos permanentes, también en especial de la Diócesis de Morón y de Quilmes
Queridas personas consagradas
Queridos hermanos y hermanas todos

“Llegado a la perfección en poco tiempo, alcanzó la plenitud de una larga vida” (Sabiduría 4,13): Esta síntesis que hace el texto sagrado de la Sabiduría refiriéndola a un joven justo la encuentro muy apropiada para caracterizar los tres años de Ministerio Episcopal ejercido por Monseñor Gerardo Farrell en nuestra Diócesis de Quilmes. Pocos años, pero plenos, generosos, fecundos.

Sean mis reflexiones un sencillo y emocionado homenaje a Jesucristo, buen Pastor y Señor de la historia, que encontró en nuestro Obispo Coadjutor un instrumento generoso de su Evangelio. Sean un homenaje a la Santísima Virgen María que, indudablemente, lo acompañó durante toda su vida con afecto maternal. Sean un afectuoso y respetuoso gesto de reconocimiento a sus familiares. Sean una expresión de gratitud a todos los que colaboraron para que la figura de este buen Pastor edificara a nuestras comunidades. Sean un mensaje esperanzador a nuestros seminaristas, a quienes amó Mons. Farrell con un verdadero amor de predilección.

1. El servidor (Isaías 61, 1-3)

En el momento de su ordenación como Obispo, 12 de abril de 1997, Mons. Gerardo respondió a la pregunta del Consagrante principal: “¿Quieres proclamar el Evangelio de Cristo, con fidelidad y constancia?” con un claro “¡SI, quiero!”. También dió la misma respuesta a esta otra demanda: “¿quieres mostrarte afable y bondadoso, en el nombre del Señor, con los pobres, con los que no tienen casa y con todos los necesitados?”.

Para esta evangelización de los pobres, en la solemne oración consecratoria, impuesto el libro de los Evangelios abierto sobre su cabeza, el consagrante principal invocó la fuerza del Espíritu Santo. Monseñor Gerardo ha sido consecuente con esta misión, recibida ante la asamblea litúrgica, que colmaba el templo catedralicio de Morón. ¡A cuántos fieles ha hecho cambiar la ceniza por una corona, la ropa de luto por el óleo de la alegría y el abatimiento por un canto de alabanza!. Su trayectoria como presbítero en la Diócesis de Morón la continuó y culminó, como humilde y fiel servidor de Cristo y de su santo pueblo, entre nosotros.

Mons. Gerardo Farrell ha cumplido su misión de servidor en algunas áreas de muy particular gravitación. El Obispo que lo ordenó presbítero, Mons. Miguel Raspanti, el 15 de agosto de 1960, demostró una visión profética muy señalada para el ministerio del neo-presbítero. Lo hizo capacitarse en Educación y en Doctrina Social. Esos campos fueron luego cultivados asiduamente por este ministro de Dios y de la Iglesia. El periodismo rescata ampliamente los méritos acumulados por Mons. Gerardo a ese respecto.

Cuando Juan Pablo II lo designó Obispo Coadjutor de nuestra Diócesis, integrándolo en la Conferencia Episcopal Argentina, los obispos de la Provincia Civil de Buenos Aires le encomendamos de inmediato la presidencia del Consejo de Educación Católica. También le encomendamos la organización y presidencia del Primer Congreso de Educación Católica de la Provincia.

Poner de relieve su actividad en el campo de la Educación y en el de la Doctrina Social es demostrar la identificación de Mons. Gerardo con las grandes opciones preferenciales de la Iglesia en América Latina: los jóvenes y los pobres. Ha ejercido este servicio con pasión evangélica, con sabiduría cristiana, con constancia imperturbable.

2. El sacerdote

En su Carta a los sacerdotes con ocasión del Jueves Santo del 2000 nos decía Juan Pablo II (n° 7): "Al sacerdocio de Cristo nos acercamos desde una óptica particular en el contexto del Jubileo de la Encarnación. Éste nos invita a contemplar en Cristo la íntima conexión que existe entre su sacerdocio y el misterio de su persona. El Sacerdocio de Cristo no es "accidental", no es una tarea que Él habría podido incluso no asumir, sino que está inscripto en su identidad de Hijo encarnado, de Hombre-Dios. Ya todo, en la relación entre la humanidad y Dios, pasa por Cristo: "Nadie va al Padre si no por mí" (Juan 14,6). Reparemos en esta expresión: "El sacerdocio de Cristo no es "accidental" Guardando la proporción podemos afirmar que, para Gerardo Farrell, el sacerdocio ministerial no era algo más, sino que lo caracterizaba en lo más íntimo de su ser personal.

"Sacerdote y Hostia". El Santo Padre continúa diciendo (n° 8): "Sacerdote y víctima. Este aspecto sacrificial marca profundamente la Eucaristía y es, al mismo tiempo, dimensión constitutiva del sacerdocio de Cristo y, en consecuencia, de nuestro sacerdocio". Para Monseñor Gerardo, la santa Misa de cada día no era una práctica rutinaria, sino necesidad imperiosa de un corazón sacerdotal que ardía en amor a Cristo y a la Iglesia. Vivía profundamente lo que acaba de escribir el Papa en la Carta que aludimos (n° 9): "¿Cómo no volver siempre de nuevo a este misterio que encierra toda la vida de la Iglesia?. Este sacramento ha alimentado durante 2000 años a innumerables creyentes. De él ha brotado un río de gracia".

Del culto eucarístico brotaba inagotablemente su amor a la Iglesia. Concentrándome en la experiencia de sus tres años entre nosotros, doy fe de que se había encarnado profundamente en la realidad de nuestra Iglesia local. Se dirá que, para un obispo, es lógica esta pertenencia cordial a la Iglesia que le asigna el Santo Padre. Pero en Mons. Farrell esta característica se presentó con una fuerza incomparable. Amó a nuestras comunidades, tales cuales las encontró. Les salió al encuentro con una inmensa apertura del corazón. Y vio correspondido este afecto sacerdotal con el amor, el respeto y la adhesión de nuestros sacerdotes y diáconos, de las personas consagradas y de todo el Pueblo de Dios. En nuestra mutua relación como obispos, experimentamos la fuerza de la gracia colegiada, que cultivamos para gloria de Dios, edificación de la Iglesia y testimonio hacia la sociedad entera.

3. El pastor

Todos los ordenados (obispos, presbíteros, diáconos) aspiramos a reproducir en nuestra vida y ministerio el programa de Cristo: "Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas". El consagrante principal imploró sobre Mons. Gerardo: "Que por la mansedumbre y la pureza de corazón te sea grata su vida como sacrificio de suave olor".

Damos la vida por nuestros fieles en el servicio diario, proclamando la Palabra salvífica, administrando la gracia de los sacramentos y cultivando la comunión cordial en nuestras comunidades. Día a día dejamos, a veces a desgarrones, la vida en el sendero del Buen Pastor, "buscando las ovejas perdidas para conducir las al redil". Con frecuencia sólo Dios conoce nuestros trabajos y nuestros sufrimientos.



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
TEL: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Cec. n. 50

SEMBLANZA BIOGRÁFICA Y PASTORAL DE MONSEÑOR GERARDO TOMÁS FARRELL

El Obispo coadjutor de Quilmes, Monseñor Gerardo Tomás Farrell nació en Morón, provincia de Buenos Aires, el 18 de octubre de 1930. Fue ordenado sacerdote por Monseñor Miguel Raspanti, primer Obispo de Morón, el 15 de agosto de 1960.

Se especializó en Sociología Pastoral, Medios de Comunicación Social y Ciencias Económicas, en las Universidades Pro Deo de Roma y en Lovaina, Bélgica.

En su diócesis de origen, desempeñó el ministerio presbiteral en distintas comunidades parroquiales y tareas diocesanas en las áreas de Pastoral Social y Educación Católica, colaborando con el ministerio pastoral de los Obispos de Morón, como Notario Eclesiástico, Asesor Diocesano de Cáritas, Secretario Ejecutivo del Equipo Diocesano de Pastoral Social, Vicario Episcopal de Pastoral, Consultor Diocesano, Asesor Diocesano de Acción Católica, Pro vicario General, Vicario General y de Educación el Obispado de Morón.

De prolífica labor docente como Profesor de Sociología Pastoral y de Doctrina Social de la Iglesia en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina y de Sociología en la Universidad de Morón, fue fundador de la Escuela de Servicio Social de la diócesis de Morón, de nivel universitario.

Sus obras de carácter pastoral, aportaron una mirada original sobre los grandes temas eclesiales de naturaleza histórica y social: "Situación social de Morón, Merlo y Moreno (1971; 1973)", "Iglesia y Pueblo en Argentina" (1976; 1986; 1988; 1992); "Comentario a la Evangelii Nuntiandi" (en colaboración, 1978); "Religiosidad Popular y Fe" (en colaboración, 1979); "Doctrina Social de la Iglesia" (1983; 1984; 1991); "Argentina como cultura" (1988); "Liberalismo, Iglesia y Nuevo Orden" (1991); "Magisterio social latinoamericano a los 25 años de Medellín" (1994) así como colaboraciones en distintas publicaciones eclesiales.

La Iglesia en Argentina lo tuvo entre sus estrechos colaboradores como Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal de Pastoral (COEPAL) (1967-1972) y Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal de Pastoral Social (1982-1984; 1987-1991; 1991-1993).

Preconizado Obispo Coadjutor de Quilmes por Juan Pablo II el 29 de marzo de 1997, fue consagrado en Morón el 12 de abril del mismo año por Mons. Justo Oscar Laguna y se presentó ante el Padre Obispo de Quilmes, Monseñor Jorge Novak y su Colegio de Consultores y el Consejo Presbiteral el 15 de abril. Inició su presencia pastoral en la diócesis con la Celebración Eucarística de Pentecostés de 1997.

Desde el inicio de su colaboración pastoral con el Padre Obispo de Quilmes, se dedicó a las áreas de la Pastoral Social, la Catequesis, la Educación Católica, Cáritas, Comunicación Social, Administración y Fundación Jorge Novak. En noviembre de 1997 asistió como perito de los Obispos argentinos, delegados al Sínodo de América que tuvo lugar en Roma. En diciembre visitó la misión de la diócesis de Quilmes en la República de Benín. Fue nombrado Presidente del Consejo de Educación Católica (CEC) de la Provincia de Buenos Aires en octubre de 1997, y Presidente del Primer Congreso de Educación Católica de la provincia Civil de Buenos Aires en octubre de 1998.

Aquejado por una grave dolencia desde setiembre de 1999, Monseñor Gerardo Tomás Farrell falleció a las 6 hs. del viernes 19 de mayo de 2.000.-

Mons. Gerardo Farrell también sabía que el buen pastor ha de preocuparse por las otras ovejas, que todavía no se han incorporado al redil. En ese sentido es preciso grabar en la memoria de nuestra Diócesis la visita pastoral girada por él nuestro misionera "ad Gentes", el Padre Osvaldo Baloni, misionero de Parakou (Benín). Le pedí, dadas mis limitaciones físicas, que realizara este gesto de caridad pastoral al regresar del Sínodo de Obispos para América, en la que, junto con el P. Lucio Gera, había actuado como perito del grupo de Obispos argentinos. Monseñor se trasladó a Parakou en diciembre de 1997. En un video que nos trajo pudimos ver reflejadas distintas escenas de encuentro con el P. Osvaldo con sus feligreses, con los catecúmenos y con autoridades locales. El repaso de estas imágenes nos emocionó hasta lo más íntimo del corazón y serán eterna memoria para la Diócesis.

Destaco la actividad de nuestro Obispo Coadjutor en la visita pastoral a las comunidades parroquiales y educativas. Esta tradicional y siempre necesaria institución, la visita pastoral, tenía en Mons. Farrell un ministro compenetrado de su saludable eficacia y un obrero sacrificado en el momento de llevarla a cabo. La perspectiva que se abría desde ese ángulo sobre la Diócesis se transforma en estos momentos en angustia ante la momentánea suspensión de contactos directamente vitales para la salud y felicidad de la Diócesis.

"La muerte hace su obra en nosotros, y en ustedes, la vida": Así vivió Pablo el programa de Cristo ("el buen Pastor da su vida por las ovejas"). En un momento dado de su ministerio, Jesús se le acercó de una manera totalmente nueva, diciéndole al corazón: "Voy a mostrarte un camino más perfecto todavía" (ver 1 Corintios 12,31). Era un camino reservado a sus más íntimos amigos. Era un via crucis lento, agotador, terminal. Como el de Cristo, llevaría al Calvario y a la Cruz.

Hay una forma de dar la vida que la tiene prevista Dios en su secreto y siempre amoroso designio. Me refiero a la enfermedad: nuestro Obispo tuvo el privilegio (¡sólo el creyente entiende este lenguaje!) de ser asociado durante largos meses a la pasión de Cristo. Pudo entonces sentir y decir con el Apóstol: "Ahora me alegro de poder sufrir por ustedes y completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, para bien de su cuerpo, que es la Iglesia" (colosenses 1,24). En esos meses cuando ya no podía recorrer las comunidades, ni proclamar de viva voz el Evangelio, ni recibir como sabio consejero a quienes lo habían conocido y amado, su ministerio alcanzó la plenitud de una fecundidad apostólica que sólo Dios registra en el Libro de la Vida.

Hermanos y hermanas:

Ante la partida de nuestro Obispo Coadjutor, me viene a la memoria, espontáneamente, esta reacción del Patriarca Job: "El Señor me lo dio, y el Señor me lo quitó. ¡Bendito sea el Nombre del Señor!" (Job 1,21). Nuestro Padre Dios no nos castiga, nos prueba. Esa prueba es un signo de su amor tierno y providente. Nos ponemos, como hijos amantes, bajo la protección de su poderosa mano, que nos bendice y anima.

Termino poniendo en el corazón de Nuestra Señora de Luján, tan amada por Mons. Gerardo, este veredicto del Apocalipsis (14,13): "¡Felices los que mueren en el Señor! Sí -dice el Espíritu-, de ahora en adelante, ellos pueden descansar de sus fatigas, porque sus obras los acompañan".



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX. 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

CIRCULAR N° 56/2000

Parroquias y Colegios

Ref.: Exhortación Pastoral para la Colecta Nacional de Caritas (10 y 11.6.2000)

1. Continuamos llamando

Hace unas semanas, a través de la Circular N° 48/2000 (Comunicado sobre la emergencia social, del 10.05.2000), hice un llamado urgente a favor de los pobres de nuestra Diócesis. En esa circular escribí: "Expreso mi solidaridad con todos los que sufren porque les falta trabajo, o ganan salarios insuficientes, o por incidencia de medios naturales. Tengo bien presente en mi espíritu a los vecinos obligados a una pobreza que ofende su dignidad, impidiéndoles compartir los bienes de la tierra y obligándolos a nutrirse con lo que cae de la mesa de los ricos".

2. Un reciente documento de la Conferencia Episcopal Argentina

Hace pocas semanas, el 13 de este mes, la Conferencia Episcopal Argentina hizo pública su Declaración "Jesucristo, Señor de la historia". En ella leemos (N° 11): "De entre las heridas a la dignidad, en 1990 los Obispos argentinos destacábamos una que conserva toda su actualidad en el umbral del nuevo milenio: la justicia demasiado largamente esperada: la justicia, derecho fundamental de las personas y comunidades, exige superar con apremio las múltiples situaciones en que es conculcada. Una de las más clamorosas es el problema de la pobreza, que se extiende y agrava hasta dimensiones infrahumanas de miseria" (Líneas pastorales para la nueva evangelización 13).

3. Ahondando en las causas

En este nuevo documento los Obispos retomamos una afirmación de la Carta Pastoral "Compartir la multiforme gracia de Dios", de 1998: "Somos conscientes de las dificultades en que vive nuestro pueblo. Éstas provienen en gran parte de la cultura ambiente que propone el competir y el éxito económico como valores supremos. Y, sobre todo, nos duele la situación de penuria, y hasta de exclusión total, que esta filosofía y práctica económicas van provocando y que afectan más gravemente a los más pobres" (N° 3).

4. Una enorme situación de inequidad

Seguimos leyendo (siempre N° 3): "El neoliberalismo imperante tiende a proponerse como justificación ideológica de algunas actitudes y modo de obrar en el campo social y político que causan la marginación de los más débiles. Hoy, con tristeza y preocupación, constatamos que la pérdida del sentido de justicia y la falta de respeto hacia los demás se han agudizado y se han convertido en una enorme situación de inequidad, arraigada profundamente entre nosotros. Constituyen una gravísima corrupción moral".

5. La Colecta Nacional de Cáritas

Como ciudadanos pedimos a las autoridades elegidas democráticamente la promoción del bien común. Que sepan escuchar el clamor de los pobres, de los desocupados, de los sin techo. Les pedimos que privilegien esta deuda moral interna y no se dejen violentar por la deuda inmoral externa.

Pedimos a los empresarios un esfuerzo sincero y patriótico para mantener abiertas las fuentes de trabajo y también ofrezcan nuevas posibilidades a los desocupados.

Pedimos a los sindicalistas dedicación ética a la defensa de los legítimos intereses de todas las familias trabajadoras.

A nuestro espíritu de caridad le queda siempre un amplio margen de iniciativas concretas de subsidio solidario. "Alimenta al que muere de hambre, porque, si no lo alimentas, lo asesinas" (Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, del Vaticano II, N° 69).

En mi Circular N° 48 les recordaba este texto escriturístico: "Feliz el que se ocupa del débil y del pobre, el Señor lo librára en el momento del peligro" (Salmo 41,2). Y también la exhortación del Apóstol Pablo: "No nos cansemos de hacer el bien, porque la cosecha llegará a su tiempo, si no desfallecemos. Por lo tanto, mientras estamos a tiempo hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe" (Gálatas 6,9-11).

Los bendigo afme.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 31 de mayo de 2000, Fiesta de la Visitación.



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

**Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad**

CIRCULAR N° 57/2000

Presbíteros – Diáconos Permanentes – Vírgenes Consagradas
Superiores/as – Religiosos/as - Directivos de Colegios Católicos
Movimientos y Organizaciones – Consejo Diocesano de Pastoral

**Ref.: Exhortación Pastoral con ocasión de la Semana de Oración
por la Unidad de los Cristianos (11-18.06.2000)**

1. Un signo de unidad cristiana.

En la Argentina la Semana de Oración por la Unidad de los cristianos tiene lugar desde el domingo de Pentecostés hasta el de la Santísima Trinidad. Los invito y los exhorto a celebrar estos ocho días recordando las palabras de Jesús: "Que todos sean uno como tú, Padre, estás en mí y yo en ti; que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tu me enviaste" (Juan 17,21).

2. Reconponiendo la unidad

La Semana de Oración ha surgido en el siglo XX como remedio al escándalo de la desunión progresiva que se fue dando a partir de mediados del siglo V. De los 2.000 años de historia del cristianismo las tres cuartas partes han significado un creciente deterioro de las buenas relaciones que deberían caracterizar a quienes creen en la Santísima Trinidad y adhieren a Jesucristo como enviado de Dios y único Salvador.

3. Nuestra Iglesia católica

En el Concilio Vaticano II el Espíritu de Dios habló al corazón de nuestra Iglesia, llevándola a un compromiso formal con el Movimiento Ecuménico iniciado medio siglo antes. Especialmente en el Decreto "Unitatis Redintegratio" se aborda específicamente el tema del Ecumenismo. Se nos dan indicaciones precisas para actuar en la convergencia que interesa como tendencia a todas las confesiones cristianas. Por clara asistencia de la gracia divina esta sorprendente actitud conciliar fue universalmente recibida y acatada por nuestras comunidades.

4. El impulso de Juan Pablo II

Sin embargo tenemos que vencer la ley de la inercia multiseccular. Sin esfuerzos concretos en la predicación, en la catequesis, en la programación pastoral la deseada perfecta unidad quedaría postergada por siglos. Lo mismo hay que decir con respecto a determinados gestos y hechos, como esta Semana de Oración por la Unidad. Juan Pablo II asumió el ecumenismo con increíble firmeza y admirable convicción. La lectura de los hechos y de los discursos con ocasión de sus viajes apostólicos nos ofrecen motivaciones e indicaciones no sólo valiosos, sino incluso obligatorias. Me refiero, por vía de ejemplo, a su reciente peregrinación por Tierra Santa.

5. Subsidios Pastorales

No les presento un cuaderno concreto de Subsidio pastoral para esta Semana. Confío en la creatividad de las comunidades y de sus pastores. En ese sentido habrá múltiples subsidios pastorales, adaptados a las circunstancias concretas. Como texto de base para la reflexión y para la oración nada mejor que el Documento Conciliar sobre el Ecumenismo especialmente el capítulo sobre la práctica del ecumenismo invita a preguntarnos hasta donde hemos llegado y nos propone también metas concretas para avanzar en el camino hacia la unidad.

6. Celebración ecuménica en la Catedral.

Los invito muy efusivamente a participar de la celebración ecuménica que tendrá lugar en nuestra Catedral el viernes 16 de este mes de junio, a las 20 hs. Se da la impresión de que estas convocatorias solo van dirigidas a un pequeño núcleo de personas animadas por una causa más bien particular (el Obispo, un par de sacerdotes, algunos religiosos y núcleos de fieles laicos). Hemos de enfocar estos encuentros con una óptica bien diocesana. La causa la expresa Jesús en su oración sacerdotal, como dije más arriba. El espíritu con que hemos de abrir las puertas de la Catedral y de nuestros corazones es el de una verdadera fraternidad, un amor apasionado a Cristo, un respeto inmenso a los hermanos de las diferentes Iglesias y Confesiones que aceptan nuestra invitación. Hemos de vibrar con una fe profundamente dirigida al Dios Uno y Trino que nos admitió en Cristo a su amistad. Hemos de proclamar a todo pulmón la Palabra de Dios y estallar en himnos de alabanza, acción de gracias y súplica.

7. La manifestación cristiana del 28 de octubre.

Anticipo en esta Exhortación la realización del encuentro pancristiano argentino que tendrá lugar en Buenos Aires, junto al obelisco el 28 de octubre de este año jubilar 2.000. Una comisión ecuménica va preparando los detalles de esta manifestación de fe, inédita en la Argentina y en el mundo. Jesucristo, Señor de la historia, será, más que nunca, centro de nuestra mirada, meta de nuestros pasos, objetivo de nuestra convergencia. Los obispos argentinos acabamos de publicar la Declaración "Jesucristo, Señor de la historia". En esas páginas resalta sobradamente la centralidad del Salvador ("El mismo ayer, hoy y para siempre"), convocándonos, uniéndonos, enviándonos a la humanidad en su historia, llenando de esperanza segura y luminosa los espacios que el pecado ha entenebrecido.

María, la Madre de Jesús y de la Iglesia, animó la oración de la primera comunidad cristiana. Dejemos que ella nos acepte como eco de la súplica que sigue elevando desde el trono de su gloria: "Padre, que todos sean uno"

Los bendigo afme.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 2 de junio de 2.000.-

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
NUEVO E-MAIL: obisquit@obisquit.org.ar
VISITENOS: www.obisquit.org.ar



Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santísima Trinidad

CIRCULAR N° 58/2000

Presbíteros - Diáconos Permanentes - Vírgenes Consagradas
Superiores/as - Religiosos/as - Directivos de Colegios Católicos
Movimientos y Organizaciones - Consejo Diocesano de Pastoral

Ref.: Exhortación Pastoral para Pentecostés

Hermanos:

Este año no les escribo una Carta Pastoral con ocasión de la Solemnidad de Pentecostés, sino esta Exhortación. La razón es la publicación reciente, por parte de la Conferencia Episcopal Argentina, de la Declaración "Jesucristo, Señor de la historia". Es un deber mío presentar oficialmente ese Documento a la comunidad diocesana. Pentecostés presta la referencia litúrgica y eclesial más oportuna.

Mi Carta Pastoral de Pascua desarrollaba distintos aspectos de la cristología, de particular interés para el año jubilar en pleno curso. Es ahora motivo de gran alegría constatar que nuestra Conferencia Episcopal quiso marcar el comienzo del nuevo milenio con una vigorosa proclamación de Jesucristo.

Cada comunidad (parroquial, religiosa, educativa, del ámbito laical) tiene que considerar un deber insoslayable la divulgación de estas páginas. Cada una de las comunidades encontrará la metodología más indicada para lograr el objetivo propuesto en "Jesucristo, Señor de la historia". Integrará el orden del día de las reuniones de los Consejos Pastorales, constituirá tema de reflexión de agentes de pastoral, se reflexionará en reuniones de docentes, se meditará en jornadas de retiro.

La oficina del Libro de la Conferencia Episcopal Argentina ha preparado una edición con una práctica "guía de lectura". En esas páginas se ofrecen pedagógicas reflexiones sobre el texto, que facilitan y agilizan mucho la profundización de los distintos capítulos del documento. ¡Manos a la obra!

Los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 4 de junio de 2.000, Ascensión del Señor.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

**Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad**

CIRCULAR N° 62/2000

Presbíteros – Diáconos Permanentes – Vírgenes Consagradas
Superiores/as – Religiosos/as - Directivos de Colegios Católicos
Movimientos y Organizaciones – Consejo Diocesano de Pastoral

**Ref.: Exhortación Pastoral convocando a la celebración Diocesana
del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo (Sábado 24.06.2000)**

Hermanos:

Juan Pablo II ha querido que el sacramento particularmente destacado en el Año Santo del Gran Jubileo sea el de la Eucaristía. En Roma se celebrará un Congreso Eucarístico Mundial, en el mes de octubre.

Nuestra Conferencia Episcopal ha querido asociarse a este homenaje del Santo Padre, convocándonos a un Encuentro Eucarístico Nacional, en la ciudad de Córdoba (8-9.10.2000). Las parroquias van recibiendo periódicamente información para este evento.

En la Asamblea Plenaria que planificó el Encuentro Nacional se nos pidió a los Obispos que celebráramos con solemnidad relevante la fiesta del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo. Precisamente en ese sentido los invito muy insistentemente a participar del homenaje que tributaremos a Nuestro Señor el sábado 24. La relevancia de esta celebración depende de la participación de las comunidades parroquiales y educativas y religiosas. También los movimientos y asociaciones de fieles laicos quedan formalmente convocados.

A la luz del nuevo documento de la Conferencia Episcopal Argentina "Jesucristo, Señor de la historia" los convoco a expresar con gran entusiasmo y profunda fe nuestra adhesión a I Divino Redentor, presente de un modo muy particular en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. La procesión que haremos después de la Santa Misa concelebrada significará la bendición que Jesús derrama sobre las familias todas de nuestra diócesis. Como en su vida terrena Él continúa expresando su sentimiento de profunda compasión: "Me da pena esta multitud no quiero despedirlos en ayunas, porque podrían desfallecer en el camino!" (Mateo 15,32).

Los bendigo afme.

**+ JORGE NOVAK
Padre Obispo**

Quilmes, 14 de junio de 2.000.

**Misa en la "Plaza de la Cruz" Humberto Primo y Paz – Quilmes Centro –
Sabado 24 de junio a las 15 hs.**



CIRCULAR N° 76/2000

MENSAJE A NUESTROS ENFERMOS

1

Queridos hermanos:

Dentro de pocos días la sociedad celebrará el “Día del amigo”. Me parece una circunstancia muy oportuna para saludarlos a todos ustedes. Si ustedes me permiten me presento como amigo de cada uno, sea que esté en su hogar con sus familiares, sea que se halle internado en alguno de los centros de atención de la salud.

La Santa Biblia hace un sublime elogio de la amistad, que quiero compartir con ustedes: “un amigo fiel es un refugio seguro, el que lo encuentra ha encontrado un tesoro. Un amigo fiel no tiene precio, no hay manera de estimar su valor. Un amigo fiel es un bálsamo de vida, que encuentran los que temen al Señor” (Eclesiástico 6,14-16).

2

Más que nadie Jesús los invita a compartir con Él el sentimiento profundo de la amistad. En la última cena, en la sobremesa, reveló sus ansias de amistad, invitando a los Apóstoles a la reciprocidad. No podemos subrayar suficientemente sus palabras: “Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su Señor. Yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre” (Juan 15,15).

El Evangelio nos orienta de forma extraordinaria en la profunda comunión de Jesús con los enfermos, en el episodio de Lázaro. Enterado de la enfermedad de éste, exclamó: “Nuestro amigo Lázaro duerme, pero yo voy a despertarlo” (Juan 11,11). Ante la tumba de Lázaro “Jesús lloró” (11,35). Sin lugar a dudas nuestro Salvador considera a cada uno de ustedes como su amigo y se interesa por su salud. Ahora actúa a través de los profesionales y de los voluntarios para restituirlos a sus familias. Las lágrimas de compasión, de afecto y de fuerza sanadora las derramó Jesús también por ustedes.

3

Les escribo en el día que la Iglesia dedica a recordar a uno de los más insignes apóstoles de los enfermos. Me refiero a San Camilo de Lelis. En un mensaje que el 15 de mayo de este año Juan Pablo II dirigió a los Religiosos Camilos, leemos: “Defiende la importancia de considerar con atención y respeto todas las dimensiones del enfermo, desde la física a la emotiva, de la social a la espiritual. Indica a pedir al Señor la gracia de un afecto materno hacia su prójimo, de modo que se le pueda servir con toda caridad tanto en el alma como en el cuerpo” (N° 2).

Mostrando el aspecto estrictamente religioso de la atención de los enfermos continúa diciendo el Papa: “San Camilo enseña con su ejemplo especialmente a hacer del servicio a los enfermos una experiencia intensa de Dios, que lleva a buscar constantemente al Señor en la oración y los sacramentos. Su vida parece calcar el gesto de la mujer a la que se refiere el Evangelio de San Juan (ver 12,3). También riega los pies de Jesús, presente en los que sufren con el unguento precioso de la caridad misericordiosa, inundando a toda la Iglesia y a la sociedad con el perfume de su ardor apostólico y de su espiritualidad. Su testimonio es todavía hoy una llamada a amar a Cristo, presente en los hermanos que soportan la pesada carga de la enfermedad” (N° 2).

3

Valores subrayados en el Encuentro

En nuestro Documento "Jesucristo, Señor de la Historia" hemos destacado la figura absolutamente central del Salvador de la humanidad. Esperamos que lo expresado en esas páginas cobre real vigencia a nivel nacional en Córdoba, en las Jornadas en la que se honrará a Jesús como Pan de Vida.

Otro de los valores será el crecimiento de la comunión eclesial entre las distintas diócesis. Estas, además de sus pastores, estarán representadas por miles de fieles, sintiéndose un solo corazón y una sola alma.

Consecuencia necesaria del Encuentro del Señor que multiplicó los panes a favor de la muchedumbre hambrienta será una renovada e inquebrantable opción por los pobres.

Con vistas a la opinión pública del país, la Iglesia en Córdoba promoverá la evangelización de todos los sectores, tratando de compenetrarlos profundamente con la luz, la savia y el vigor del Evangelio: libertad en la verdad, paz en la justicia, vida plena en la familia cristiana.

Hermanos:

Demos al mes de agosto las características de un mes eucarístico, como preparación diocesana al Encuentro Nacional de Córdoba. El Jubileo del Año 2.000 alcanzará en Córdoba el nivel previsto si nos preparamos en nuestras comunidades parroquiales, educativas y religiosas con fe, esperanza y caridad plenamente renovadas.

Con mi bendición



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 25 de julio de 2.000, memoria de Santiago Apóstol.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

CIRCULAR N° 78/2000

Presbíteros - Diáconos Permanentes - Vírgenes Consagradas
Superiores/as - Religiosos/as - Directivos de Colegios Católicos
Movimientos y Organizaciones - Consejo Diocesano de Pastoral

Ref.: **Carta Pastoral sobre el Encuentro
Eucarístico de Córdoba (8-10.09.2000)**

Hermanos:

Dentro de 40 días tendrá lugar el Encuentro Eucarístico Nacional, en Córdoba. Será un acontecimiento salvífico de gran envergadura, del cual esperamos una bendición muy eficaz para nuestra patria. Tenemos que vivirlo con intensidad y prepararnos en consecuencia. Estas semanas han de movilizarlos espiritualmente en todas nuestras parroquias y capillas, acentuando el culto eucarístico.

1 El ejemplo del Papa

Juan Pablo II en Roma presidió la solemne Misa de clausura del 47° Congreso Eucarístico Internacional, con una Misa concelebrada la tarde del domingo 25 de junio. El congreso había tenido como lema: "Jesucristo, único Salvador del mundo, Pan para la vida nueva".

En su homilía dijo el Santo Padre (N° 5): "salgamos de este encuentro fortalecidos en nuestro compromiso apostólico y misionero. Que la participación en la Eucaristía los lleve a ser pacientes en la prueba a ustedes, los enfermos; fieles en el amor a ustedes, los esposos; perseverantes en los santos propósitos a ustedes, los consagrados; fuertes y generosos a ustedes, queridos niños de primera comunión; y, sobre todo, a ustedes, queridos jóvenes, que se disponen a asumir personalmente la responsabilidad del futuro".

2 La Iglesia en la Argentina

La Conferencia Episcopal Argentina convocó el Encuentro Eucarístico Nacional como acto central del Año Santo Jubilar con el lema: "lo reconocemos al partir el Pan". La Comisión organizadora estableció los siguientes contenidos ejes: **Viernes 8:** "El encuentro con Jesucristo vivo, camino de conversión"; **Sábado 9:** "El encuentro con Jesucristo vivo, camino para la comunión y la solidaridad"; **Domingo 10:** "El encuentro con Jesucristo vivo, camino de evangelización y misión".

La Comisión organizadora pregunta: "¿**Para qué** celebramos este encuentro eucarístico? Y contesta: para celebrar los 2.000 años de la encarnación redentora de Jesucristo; para hacer una experiencia de comunión gozosa con Dios, de fraternidad y reconciliación; para contribuir a refundar el vínculo social y político nacional; para glorificar a la Santísima Trinidad y dignificar al hombre.

También se pregunta **por qué** vivimos esta experiencia. Se nos contesta: porque nuestro país vive una crisis profunda de valores; porque el secularismo afecta directamente a la fe o la religión; porque hay urgente necesidad de una justicia demasiado largamente esperada; porque horizontes pocos claros nos exigen la propuesta de un nuevo modelo de sociedad.

4 El Papa recuerda un fragmento de la Exhortación "La Vida Consagrada" (Nº 83): "Otorgar un lugar privilegiado en sus decisiones a los enfermos más pobres y abandonados, así como los ancianos, incapacitados, marginados, enfermos terminales y las víctimas de la droga y de las nuevas enfermedades contagiosas".

Luego expresa Juan Pablo II: "La decisión de estar al lado de los pobres, promoviendo la salud comunitaria y testimoniando el amor de la Iglesia hacia los últimos, es especialmente urgente en los países en vías de desarrollo, donde la situación de indigencia agrava las condiciones de salud de la población, lo que favorece la difusión de nuevas enfermedades sociales, especialmente las drogadependencias y el Sida, expresiones de degradación moral de la civilización y de las injusticias sociales, causa de numerosos problemas humanos y éticos" (Mensaje a los Camilos, Nº 6).

5 Como es mi costumbre en el saludo que suelo dirigirles periódicamente también esta vez me dirijo con respeto, afecto y gratitud a los que los acompañan, por razones de familia, de profesión o de voluntariado. Que la paz de Dios descansa sobre ellos y su bendición aparte de ellos todo mal. En la hora de la verdad, en el examen de nuestra vida a que nos someterá Dios bueno y misericordioso, hasta un minuto de servicio a los enfermos será contabilizado como reconocimiento.

Termino transcribiendo esta oración de San Ambrosio que el Padre Mateo Bautista incluye en su librito "Ministro de la Comunión al servicio del enfermo": "Si me abraza la fiebre, tu eres la fuente que refresca. Si me oprimen las culpas, tu eres la liberación. Si necesito ayuda, tu eres la fuerza. Si tengo miedo a la muerte, tu eres la vida. Si deseo el cielo, tu eres el camino. Si huyo de las tinieblas, tu eres la luz. Si me falta nutrirme, tu eres el alimento, Jesús. Amén".

Los bendigo afme.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 14 de julio de 2.000, memoria litúrgica de San Camilo de Lelis.



CIRCULAR N° 79/2000

Presbíteros – Diáconos Permanentes – Vírgenes Consagradas
Superiores/as – Religiosos/as - Directivos de Colegios Católicos
Movimientos y Organizaciones – Consejo Diocesano de Pastoral

Ref.: Instrucción Pastoral para vivir el “Mes Eucarístico” (agosto)

Hermanos:

El Encuentro Eucarístico Nacional no puede reducirse a una triple jornada de actos religiosos multitudinarios. La manifestación pública de nuestra fe en la eucaristía es sumamente recomendable y dejará una gran bendición en nuestras familias y en nuestras comunidades.

Pero el acontecimiento ha de penetrar en todas nuestras comunidades (parroquias, capillas, colegios ...), provocando un auge sustancial en el culto que le debemos al “Señor de la Historia”, Jesús, presente sobre el altar y en nuestros Sagrarios.

Les hago llegar algunas reflexiones y sugerencias que pueden extenderse a lo largo del mes de agosto, como preparación espiritual próxima para el encuentro de Córdoba. Pocos podrán viajar hasta la ciudad mediterránea para participar con presencia física de los tres días del Encuentro Nacional. Pero todos tenemos que estar en profunda comunión espiritual con el Pueblo de Dios que se congregará del 8 al 10 de septiembre.

① **Misterio eucarístico:** Tomando como guía el Catecismo Católico insistamos en una mejor catequesis sobre la eucaristía: inmolación; redención; memorial (altar del sacrificio de la Cruz actualizado); comunión (mesa del banquete festivo); presencia real permanente en el Sagrario.

② **Ministerio eucarístico:** ministros ordenados para consagrar (presbíteros); ministros sagrados para organizar la distribución de la comunión (diáconos); ministros instituidos (acólitos); ministros autorizados (para llevar la comunión a los enfermos y a los presos, para colaborar en la distribución dentro de la Misa, para repartir la comunión fuera de la Misa).

③ **Sugerencias varias:** mejoremos la celebración de la Santa Misa (más participación en el canto, mejor lectura de la Palabra de Dios, buenos guías ...); revisemos el estado de los ambientes físicos, sobre todo la dignidad que ha de rodear el Altar; frecuentemos las visitas del Señor presente en el Sagrario; organicemos Horas Santas y hasta noches heroicas; ampliemos la red de los enfermos a quienes se les lleva la comunión; planifiquemos retiros eucarísticos

Hermanos:

Estemos muy atentos en convivir, a distancia, la triple jornada del encuentro eucarístico de Córdoba. Motivemos a nuestros fieles a vibrar intensamente en las Santas Misas de los días, para que el país tenga un solo corazón y una sola alma. Actualicemos en esos tres días la “Adoración de las Cuarenta Horas”. Que en la caridad hacia los pobres y los enfermos ofrezcamos el signo del culto eucarístico genuino, ya que el amor de nuestro Señor Jesucristo quiere irradiarse en nuestros humildes y sinceros gestos de servicio.

Los bendigo afme.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 25 de julio de 2.000, fiesta de Santiago Apóstol.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

**Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad**

CIRCULAR Nº 81/2000

Diaconos Permanentes

Ref.: Saludo con ocasión del "Día del Diácono" (10.08.2000)

Queridos hermanos:

El Diaconado Permanente es una institución que se va afirmando de modo incontenible. Agradecemos a Dios, que, entre las varias iniciativas salvíficas suscitadas en el Concilio Vaticano II, aparece la del Diaconado Permanente como una de las más promisorias y significantes.

La guía nueva de los Diáconos de nuestra Diócesis se constituye en verdadero signo y símbolo de la renovación de la Iglesia. Ha debido esperarse la plena percepción de este dato importantísimo, pero ahora el Orden del Diaconado tiene asegurada su identidad y su vitalidad.

Al desearles "¡Feliz día del Diácono!" asumo, como en un himno de alegría y gratitud, la evolución que esta institución ha tenido entre nosotros. Renueven, queridos ministros sagrados, el carisma recibido. Como describía Pablo a Timoteo: "te recomiendo que reavives el Don de Dios que has recibido por la imposición de mis manos. Porque el Espíritu que Dios nos ha dado no es un espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de solidaridad" (2 Timoteo 1,6-7).

La celebración de vuestro "Día" ha de tener también el carácter de estrechar el vínculo de la fraternidad que los une colegiadamente. En los tres niveles del Orden Sagrado (episcopado, presbiterado y diaconado) nada más opuesto a ese ministerio que el individualismo alienante y egoísta. ¡Somos un cuerpo, para el servicio orgánico del Santo Pueblo de Dios!

Finalmente saludo a sus señoras esposas y a todos los miembros de su respectiva familia. Al grupo familiar lo respeto, lo aprecio y le estoy muy agradecido.

Los bendigo afme.



**+ JORGE NOVAK
Padre Obispo**

Quilmes, 31 de julio de 2.000.-



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

CIRCULAR N° 83/2000

Presbíteros – Diáconos Permanentes – Vírgenes Consagradas
Superiores/as – Religiosos/as - Directivos de Colegios Católicos
Movimientos y Organizaciones – Consejo Diocesano de Pastoral

Ref.: **Mensaje para el "Día del niño"**

Hermanos:

Hace pocas semanas un periódico capitalino informaba sobre el abandono de un bebé recién nacido. En la peor de las condiciones de los niños llamados "expósitos", esta tierna criatura, envuelta en una toalla, era arrojada al pasto. ¡esto en un invierno crudísimo!

Un changarín, que cobraba \$ 5 por día, providencialmente pasaba por allá y escuchó lo quejidos de la criatura. No dudó: recogió con cariño a este bebé y lo introdujo en su familia, con una alegría que solo los pobres saben experimentar.

Es la historia repetida del rechazo a la vida o de la apertura a esta maravilla de las maravillas que es la vida. El 13 de agosto se celebra el "Día del Niño". La instalación de esta jornada en la cultura de nuestra sociedad demuestra aspectos muy positivos: considerar en estas tiernas criaturas la prolongación del milagro de la existencia humana a través de la sucesión de generaciones. Por eso las demostraciones de afecto organizadas por las autoridades, por las sociedades intermedias y por la Iglesia continúan en vigencia.

Pero el episodio recogido por ese órgano de información nos urge a descubrir los gravísimos problemas que afectan a muchas familias.

Hemos descrito reiteradamente abusos atentatorios contra la niñez, la vida y la familia: niños con apenas una comida diaria; niños "trabajadores", obligados a labores propias de adultos; niños "soldados"; niños condenados a la prostitución ...

Tampoco cabe ignorar planes, proyectos de leyes y directivas oficiales contrarias a la ley natural. ¡Tantos proyectos legislativos sobre fecundidad asistida, con recomendación y solapada imposición de fármacos abortivos! ¿Cómo celebrar el "Día del Niño" cuando a la vida recién engendrada se la aniquila en el seno de las madres?

Seríamos injustos si no reconociéramos muchísimos aspectos positivos, edificantes, ejemplares. Allí están los comedores (escolares, vecinales, parroquiales). Están las familias sustitutas, que abren brazos y corazón a la vida desamparada y amenazada. ¡Cuántos bienhechores facilitan los recursos para tender la mesa de la caridad, que no discrimina ni excluye! ¿Y qué decir de las personas que ofrecen el servicio inmediato en la preparación del alimento, llevándolo a la mesa compartida, que, tal vez, será un tablón apoyado en débiles cajones regalados por algún almacenero?.

Por último, un clamor repetido, un clamor que no ha de cesar hasta ser recogido y correspondido por la sociedad organizada democráticamente: ¡trabajo, organicen el trabajo seguro, digno, bien remunerado! Solucionado este problema básico, serán "Días del niño" todos los días del año.

+ **JORGE NOVAK**
Padre Obispo

Quilmes, 4 de agosto de 2.000



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

CIRCULAR N° 86/2000

Presbíteros - Diáconos Permanentes - Vírgenes Consagradas
Superiores/as - Religiosos/as - Directivos de Colegios Católicos
Movimientos y Organizaciones - Consejo Diocesano de Pastoral

Ref.: **Carta Pastoral invitando a la 22ª peregrinación
diocesana a Luján (domingo 10.09.2000)**

1 Año Santo Jubilar

Hermanos: esta peregrinación tiene lugar mientras se desarrolla el Año Santo del Gran Jubileo 2.000. Queremos encuadrarnos espiritualmente en ese acontecimiento salvífico, mientras nos disponemos a peregrinar como diócesis al Santuario Nacional de Luján. Entre los misterios de nuestra fe que destacamos durante este año sobresale el de la **Santísima Trinidad**. Mientras profesamos nuestra fe en esta verdad en la que coincidimos todos los cristianos, honremos a Dios Uno y Trino con la profesión de fe, expresada sobre todo en la vida. Por la fe, la esperanza y la caridad sentimos la presencia íntima de la divinidad, derramando en nosotros los dones inefables de su amor misericordioso: la paz, la alegría, la fraternidad cristiana.

Es también el **Año Eucarístico**. Por Jesús hemos sido reconciliados con Dios, al precio de su preciosa sangre, brotada generosamente desde la cruz de su martirio. Ese amor oblativo se renueva y se perpetúa en la acción eucarística de nuestros altares. Desde allí prosigue el divino redentor su presencia salvífica, como "señor de la Historia". Gracias a esa presencia permanente nuestra historia profanada por el pecado, queda purificada y transformada en historia de la salvación.

También evocamos a **María, Madre de la Iglesia**. En su Carta Apostólica "Mientras se aproxima el Tercer Milenio" decía el Papa que María estaría presente de un modo "transversal". Recordemos esta palabra del Papa (N° 54): "Su maternidad, iniciada en Nazaret y vivida en plenitud en Jesús junto a la cruz, se sentirá como afectuosa e insistente invitación a todos los hijos de Dios: "hagan lo que Él les diga". Al entrar en la Basílica recordaremos piadosamente la última peregrinación de nuestro Obispo Coadjutor Gerardo Farrell, el 8 de mayo último.

2 Encuentro Eucarístico Nacional

Nuestra peregrinación coincide con la última jornada del Encuentro Eucarístico Nacional de Córdoba. Nuestra comunión con el acontecimiento es cordial, espiritual, eclesial, los ejes señalados por los organizadores del evento son: viernes 8: "el encuentro con Jesucristo vivo, camino de conversión"; sábado 9: "el encuentro con Jesucristo vivo, camino para la comunión y la solidaridad"; domingo 10: "el encuentro con Jesucristo vivo, camino de evangelización y misión".

Al **para qué** del encuentro le responde la Comisión organizadora: para celebrar los 2.000 años de la encarnación redentora de Jesucristo; para hacer una experiencia de comunión gozosa con Dios, de fraternidad y reconciliación; para contribuir a refundar el vínculo social y político nacional; para glorificar a la Santísima Trinidad y dignificar al hombre.

También hay una respuesta a la pregunta **por qué** vivimos esta experiencia: porque nuestro país vive una crisis profunda de valores; porque el secularismo afecta directamente a la fe o la religión; porque hay urgente necesidad de una justicia demasiado largamente esperada; porque horizontes pocos claros nos exigen la propuesta de un nuevo modelo de sociedad.

3 Hacia el Jubileo diocesano

A partir del 19 de septiembre abrimos el Año Jubilar diocesano. Nos encaminamos a la celebración de los 25 años de nuestra diócesis dándole las características de un **Año Eucarístico**. En parte coincide este período todavía con el Año Santo Universal. Pero aún cuando se clausure en toda la Iglesia invito a proseguir con la acentuación de un culto eucarístico más motivado en la fe, más celebrado en la participación, más comprobado por el testimonio de una caridad sin límites a favor de los pobres y sufrientes.

El Jubileo diocesano también tendrá necesariamente el carácter de **Año Mariano**. Nuestra patrona es la Santísima Virgen María, en su título de la Inmaculada Concepción. Ella es la Madre de Jesús, la Madre de la Iglesia y la Madre de toda la humanidad. Nuestro pueblo la honra con un amor a toda prueba, agradeciéndole sus favores y poniéndose con ilimitada confianza bajo su amparo. En el mes de noviembre pasará por nuestra diócesis la imagen peregrina de Nuestra Señora de Guadalupe, que ha recorrido la mayor parte de nuestras naciones hermanas, llevada a pie por un grupo de peregrinos. Vivimos nuestro año jubilar como peregrinos y orantes, rosario en mano y atentos a las indicaciones de María.

Todavía queda por proponer otra característica del Jubileo diocesano. Será un **Año Sinodal**. En el Concilio Vaticano II los Padres Obispos han revalidado la tradición más genuina de la Iglesia, favoreciendo los Concilios Provinciales y los Sínodos diocesanos. En nuestro caso nos convocamos sinodalmente por tercera vez. En lo que a mí más personalmente me respecta, considero la celebración de este Sínodo como memoria viviente de los cinco lustros de mi ministerio episcopal. Pienso dejar a mi sucesor el Libro del Tercer Sínodo como premisa valiosa del nuevo período que se comenzará en el año 2.003.

4 Por las vocaciones en la Iglesia

Una intención que nunca ha de faltar en la peregrinación diocesana a Luján es el de las vocaciones. ¡Recemos por más **ministros sagrados**! Los sacerdotes han aumentado notablemente en estos 24 años. La presencia de los **presbíteros** egresados de nuestro Seminario se halla al servicio de las comunidades en todo el territorio diocesano. Su entrega es generosa y ha llevado alegría a nuestros fieles. Pero también la muerte se ha llevado a un número importante de sacerdotes. La oración será la contribución mediática eclesial más importante que podremos poner al servicio de la pastoral vocacional. Ciertamente han de implementarse otros recursos en la animación, pero Jesús nos ha dejado como indicación precisa la de la oración.

También constituyen una presencia gozosa los **diáconos** permanentes. En gran número quedan asociados al ministerio presbiteral. Fomentar esta vocación obedece a las directivas que nos da la Santa Sede, en documentos recientes que alientan decididamente nuestra experiencia diocesana.

¡Oremos por más **personas consagradas**! En sus distintas formas (vida religiosa, institutos seculares, vírgenes consagradas ...) se insertan en la comunidad de los fieles como referencia absoluta a Cristo y a su Iglesia, como presencia, como evangelización, como comunión profunda.

La vocación del **misionero/a** ha cobrado gran vigencia en nuestra diócesis. ¡Recemos por nuestros dos sacerdotes misioneros en África! Al mismo tiempo que imploramos la bendición sobre tantos misioneros laicos pedimos también el aumento de estas vocaciones, tan imprescindibles en la etapa de la nueva evangelización en que ha entrado la Iglesia.

5 Por los que más sufren

El mundo del dolor nos acerca al terreno sagrado en el que Cristo concreta una de sus presencias más significativas. La peregrinación diocesana a Luján es una ocasión inmejorable para hacernos intérpretes de los sufrimientos y de las esperanzas de tantos de nuestros hermanos. Nombro algunas categorías, por vía de ejemplo. Los **enfermos** integran prioritariamente esta lista. El segundo domingo de noviembre celebraremos el Jubileo de los enfermos. A dos meses de distancia los recomendaremos, con respeto y afecto, al amor misericordioso de María.

Los **jóvenes** constituyen no solo una preocupación, sino también una gran esperanza para la Iglesia y el mundo. Muchos de ellos viven ejemplarmente las perspectivas que les abre el momento presente y el próximo futuro. Pero también un gran número de jóvenes han caído en las redes de poderes inhumanos, que los han desviado del recto ideal de amor y de grandeza propio de todo corazón que ha despertado a un sano y eficaz protagonismo. En otros casos la perplejidad que los mantiene en vilo se debe a la falta de posibilidades concretas en la construcción de su futuro. Al rezar por ellos también imploramos de la Virgen una sustancial mejora de la pastoral de jóvenes en nuestras parroquias y colegios.

Volvemos al tema de los **desocupados**. La falta de trabajo ha sumido a gran número de nuestras familias en profunda tristeza. Si hay mesas sin pan, si hay matrimonios sin techo, si hay familias sin unidad es, en muchísimos casos, por la falta real y, al parecer, insuperable de trabajo. Acudimos a Nuestra Señora de Luján para que, quienes tienen en sus manos la capacidad de superar esta emergencia, no tarden en arbitrar los recursos legales y materiales para ponerle fin.

Los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 6 de agosto de 2.000, solemnidad de la Transfiguración del Señor.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

CIRCULAR Nº 90/2000

Presbíteros – Diáconos Permanentes – Vírgenes Consagradas
Superiores/as – Religiosos/as - Directivos de Colegios Católicos
Movimientos y Organizaciones – Consejo Diocesano de Pastoral

Ref.: **Instrucción Pastoral sobre el “Mes Bíblico” (Setiembre)**

Hermanos:

En más de una Diócesis el mes de setiembre es considerado como “Mes Bíblico”. Se ha visto que no basta fijar un “Día Bíblico”, si queremos que la conciencia de los fieles se motive suficientemente en la devoción de las Santas Escrituras.

Al invitarlos a celebrar nuestro “Mes Bíblico” les propongo algunas reflexiones conducentes a transformar esas semanas en examen de conciencia, en verificación de los resultados obtenidos y en programación de nuevos logros de nuestra pastoral bíblica.

① EXAMEN

Preguntémonos por **la Biblia en nuestras familias**. ¿Hay un ejemplar de las Santas Escrituras en nuestros hogares? ¿Se lee diariamente una página bíblica? ¿Se comparte la reflexión que el texto bíblico suscita en nuestros corazones? Tratemos también de iluminar los acontecimientos familiares (nacimientos, fallecimientos, primeras comuniones, casamientos, enfermedades ...) con la Palabra de Dios, “Luz en nuestro sendero”.

Hablemos de **la Biblia en la catequesis**. Ella ha de estar incorporada a la maduración de la fe no en forma superficial y anecdótica, sino fundamental. Ha de fundamentar toda la enseñanza espiritual en las distintas etapas de la catequesis. Es preciso que los catequistas adquieran progresivamente una gran familiaridad con el texto escriturístico. Así la Catequesis Presacramental, la permanente y la escolar hará arraigar definitivamente la fe para una conducta ejemplarmente cristiana.

No se nos escapa el valor excepcional que tiene **la Biblia en la Liturgia**. La lectura del texto bíblico ha de ser clara, solemne, celebrativa. La Palabra de Dios celebrada de esa manera renueva eficazmente la fe de la asamblea y la dispone próximamente para el encuentro sacramental con el Señor. Es evidente que este principio vale no solamente para la Santa Misa, sino también para los demás encuentros sacramentales. Viene aquí muy al caso la mención del canto. Cuánto más bíblicos los textos, mejor. Por eso no cabe suprimir y excluir sistemáticamente la salmodia, himnos inspirados por el Espíritu Santo. Respecto de la homilía el ministro sagrado ha de recordar el compromiso asumido en su institución de Lector y en el Diaconado. Que siempre tengan los fieles la garantía de estar escuchando un comentario a la Palabra de Dios y no un discurso subjetivo y personalista.

② PROMOCIÓN

El Mes Bíblico es una circunstancia obligada para preguntarnos sobre la promoción que le dedicamos a la Santa Biblia. No todo consiste en **difundir** ejemplares de la misma. Porque los anaqueles están llenos de libros empolvados de las Santas Escrituras. Pero, concediendo su parte de verdad a esta crítica, tenemos que reconocer que nos falta mucho para lograr un objetivo tan sencillo como esencial: “Cada familia con su Biblia”. Por eso reconozco agradecido el esfuerzo que se hace para entregar ejemplares de Nuestro Testamento o de la Biblia completa en determinados momentos: en la catequesis de Primera Comunión, en los Colegios Católicos, en los Encuentros de Evangelización y de Espiritualidad.

En la tarea de **iniciación** a la lectura del Libro de los libros hemos avanzado exitosamente. La Comisión Bíblica Diocesana, la Escuela de Ministerios, diversos talleres bíblicos (entre otros recursos) son expresión manifiesta de esta tendencia en auge. ¡Cuánta emoción nos causa comprobar que en la familia el Libro Santo se abre cada día y se comparte religiosamente su contenido! ¡Cómo nos consuela verificar la asiduidad con que nuestros jóvenes se abren a la historia desafiante en esta civilización con las páginas luminosas de la Biblia!

También avanza otra experiencia: la de **la profundización**. Es imprevisible, pero ciertamente seguro, el fruto de ese contacto con las Santas Escrituras. ¿Cómo no aplicárselas a estos hermanos y hermanas la afirmación: "De todo corazón, muy de madrugada, se dirige el Señor, su Creador, y súplica en la presencia del Altísimo. Abre sus labios para orar y pide perdón por sus pecados ... Derramará como lluvia sus sabias palabras y celebrará al Señor con su plegaria ... (Eclesiástico 39,5-6)?"

③ ESPIRITUALIDAD

Nuestro mes Bíblico es una invitación a preguntarnos sobre la incidencia de la Palabra de Dios en nuestra vida espiritual. Al respecto vuelvo a tocar el tema de los **Salmos**. Son la escuela de oración por excelencia. Aunque no los recitemos siempre literalmente, sí tenemos que dejarnos moldear por su contenido, su espíritu y su fuerza. No hay situación personal y familiar que no puede ser iluminada e impregnada por la elevación, por la densidad y la vibración de estas fórmulas. En la familia son referencia obligada en la iniciación de los hijos a la oración. Jesús oró con ellos, María también y los Apóstoles marcaron la oración de la Iglesia con ese sello identificador.

Lo que mueve al bien obrar no es tanto una sabiduría abstracta, sino el atractivo del **testimonio**. La Biblia nos ofrece, como dice el autor de la Carta a los Hebreos: "una verdadera nube de testigos": "Unos se dejaron torturar, renunciando a ser liberados, para obtener una mejor resurrección. Otros sufrieron injurias y golpes, cadenas y cárceles. Fueron apedreados, destrozados, muertos por la espada ..." (Hebreos 11,35-37). Sobre todo lo encontramos en Jesucristo, "que dio buen testimonio ante Poncio Pilato" (1 Timoteo 6,13).

La espiritualidad bíblica lleva incuestionablemente a la **misión**. Pablo es el modelo insuperable del seguidor de Cristo que, tras haber hecho la experiencia del encuentro personal con el Señor, se siente urgido a proclamar el Evangelio. ¡Tantas veces la Iglesia se ha mirado en el espejo de este hombre: "si anuncio el Evangelio, no lo hago para gloriarme; al contrario es para mí una necesidad imperiosa. ¡Ay de mí si no predicara el Evangelio! (1 Corintios 9,16)!" El pulso misionero de nuestras comunidades está en relación directa con la Palabra de Dios profundamente asumida como espiritualidad.

Los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 15 de agosto de 2.000, Asunción de Nuestra Señora.



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

CIRCULAR N° 99/2000

Presbíteros - Diáconos Permanentes - Vírgenes Consagradas
Superiores/as - Religiosos/as - Directivos de Colegios Católicos
Movimientos y Organizaciones - Consejo Diocesano de Pastoral

Ref.: **Carta pastoral invitando a celebrar el
el "Día bíblico nacional" (23.09.2000)**

Hermanos:

Desde marzo de 1961, por una resolución de la Conferencia Episcopal Argentina el último domingo de setiembre se celebra el "Día bíblico nacional" en nuestras comunidades. Los invito a preparar diligentemente esta Jornada y a celebrarla con entusiasmo religioso.

La Comisión Bíblica Diocesana ha organizado el evento con su programa que ya les ha llegado. Pero cada parroquia, con sus capillas, ha de considerar la celebración de este Día como un compromiso solemne. Lo mismo nuestros colegios harán actos conmemorativos en la semana precedente.

Les ofrezco algunas reflexiones que ayudarán a motivar las iniciativas conducentes a dar al domingo 24 el relieve que merece.

① DIMENSIÓN CATÓLICA

Fija nuestro aprecio de la Biblia de manera definitiva esta posición de los Obispos del Concilio Vaticano II ("Constitución sobre la Divina Revelación" N° 21): "La Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras al igual que el mismo Cuerpo del Señor, no dejando de tomar de la mesa y de distribuir a los fieles el pan de vida, tanto de la palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo, sobre todo en la liturgia. Siempre las ha considerado y considera, juntamente con la Tradición, como la regla suprema de su fe, puesto que, inspiradas por Dios y escritas de una vez para siempre, comunican inmutablemente la palabra del mismo Dios y hacen resonar la voz del Espíritu Santo en las palabras de los profetas y de los apóstoles".

¿Ha entrado la santa Biblia en nuestros hogares? ¿Se la lee a diario, compartiendo la reacción que esa lectura provoca en cada uno? Dedicamos horas enteras a mirar la televisión. Nos quemamos las pestañas siguiendo programas a menudo frívolos. Internizamos imágenes y mensajes desafiando el cansancio y el sueño. Como creyentes y respetuosos de Dios, ¿no podremos dedicar a su Palabra salvífica un cuarto de hora cada día, para cultivar lo más nuestro de nosotros mismos, el santuario de nuestra conciencia?

El documento conciliar citado expresa (N° 21): "Es necesario, por consiguiente, que toda la predicación eclesial, como la misma religión cristiana, se nutra de la Sagrada Escritura y se rija por ella. Porque en los sagrados libros, el Padre que está en los cielos se dirige con amor a sus hijos y habla con ellos; y es tanta la eficacia que radica en la palabra de Dios, que es, en verdad, apoyo y vigor de la Iglesia, y fortaleza de la fe para sus hijos, alimento del alma, fuente pura y perenne de la vida espiritual". ¿Cómo influye esta orientación en nuestra catequesis, a todos los niveles? No basta citar la Biblia de paso, ni corresponde explicarla con una visión meramente subjetiva. Acabariamos proponiendo nuestra pobre palabra humana, que no salva a nadie y no la Palabra de Dios, que salva al hombre en su interior y sana definitivamente la sociedad desgarrada.

② DIMENSIÓN ECUMÉNICA.

En el decreto conciliar sobre el ecumenismo leemos (Nº 21): "El amor y la veneración, y casi culto, a las Sagradas Escrituras, conducen a nuestros hermanos separados al estudio constante y solícito de la Biblia, pues el Evangelio es poder de Dios para la salud de todo el que cree, del judío primero, pero también del griego (Rom 1,16).

Invocando al Espíritu Santo, buscan en las Escrituras a Dios que, en cierto modo, les habla en Cristo, preanunciado por los profetas, Verbo de Dios encarnado por nosotros. En ellas contemplan la vida de Cristo y cuanto el divino Maestro enseñó y realizó para la salvación de los hombres, sobre todo los misterios de su muerte y de su resurrección". Detengámonos en un aspecto esencial: ¡nuestra fe compartida en Jesús, en su identidad personal divino-humana! ¡Nuestro amor apasionado a quien tanto nos amó hasta dar su sangre y su vida por nosotros! ¡Nuestro testimonio de suprema fidelidad al Señor, en la muerte de nuestros mártires!

De las entrañas del Evangelio brota nuestro compromiso indeclinable de promover en el "hoy" de la historia la misión evangelizadora. A todos los cristianos nos obliga por igual el mandato final de Jesús: "Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos ..." A todos se nos pone bajo el amor misericordioso del Padre de nuestro Señor Jesucristo, que es también nuestro Padre por los méritos de Jesús. A todos se nos dirige la apremiante invitación del Maestro: "el que quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga ..."

"Cultura cristiana": ¿qué no se habrá hecho alegando la etiqueta "occidental y cristiana"? La síntesis entre historia y Evangelio se ha dado en ciertas épocas, con las reducciones y ambigüedades inevitables. Hace tiempo que el modelo de la "Cristiandad" ha sufrido serias averías ante el embate vigoroso y despiadado de la modernidad y posmodernidad. Sus restos flotan aislados, como los tablones de un buque naufragado o los pedazos sueltos de un témpano a la deriva. Sin embargo hay que lograr una nueva síntesis entre fe y vida, entre el cristianismo y la identidad de cada pueblo. Esta meta se alcanzará con el Evangelio como fermento y no como barniz. Se logrará con la unidad de los cristianos. Entonces el Sermón de la Montaña se constituirá como Carga Magna de una comunidad genuinamente cristiana en su planificación social. Y el cuadro del Juicio Final será referencia obligada en la periódica corrección y puesta al día de esa programación.

③ DIMENSIÓN INTERRELIGIOSA

En la declaración conciliar "En nuestra época" se dice (Nº 4): "Pues la Iglesia de Cristo reconoce que los comienzos de su fe y de su elección se encuentran ya en los patriarcas, en Moisés y los profetas, conforme al misterio salvífico de Dios. Reconoce que todos los cristianos, hijos de Abraham según la fe, están incluidos en la vocación del mismo patriarca y que la salvación de la Iglesia está místicamente prefigurada en la salida del pueblo elegido de la tierra de la esclavitud. Por lo cual, la Iglesia no puede olvidar que ha recibido la Revelación del Antiguo Testamento por medio de aquel pueblo, con quien Dios, por su inefable misericordia, se dignó establecer la Antigua Alianza, ni puede olvidar que se nutre de la raíz del buen olivo en el que se han injertado las ramas del olivo silvestre que son los gentiles. Cree, pues, la Iglesia que Cristo, nuestra Paz, reconcilió por la cruz a judíos y gentiles y que de ambos hizo una sola cosa en Sí mismo". En la constitución sobre la Divina Revelación (Nº 15) los Padres del Concilio enseñan que "los libros del Antiguo Testamento manifiestan a todos el conocimiento de Dios y del hombre, y las formas de obrar de Dios justo y misericordioso con los hombres ..."

¡Cuán estrechos lazos de fe nos unen con nuestros hermanos judíos! Tomemos como ejemplo el libro de los salmos. ¡qué profundidad abismal en nuestra relación con Dios, mientras lo alabamos, damos gracias, le pedimos perdón y le suplicamos! El vuelo del espíritu se exhibe en dimensiones inabarcables, perdiéndose en los repliegues atrapantes del amor misericordioso de la paternidad divina. ¿No es esta comunión espiritual más cercana y cordial que todas las divisiones?

Juan Pablo II quiso retomar, en su peregrinación a la montaña del Sinaí, el camino de los orígenes de nuestra fe en el Dios del Decálogo. Allí dijo: "El encuentro entre Dios y Moisés en este monte encierra en el corazón de nuestra religión el misterio de la obediencia liberadora, que llega a su culmen en la obediencia perfecta de Cristo en la encarnación y en la cruz. También nosotros seremos verdaderamente libres si aprendemos a obedecer como hizo Jesús.

Los diez mandamientos no son una imposición arbitraria de un Señor tirano. Fueron escritos en la piedra; pero antes fueron escritos en el corazón del hombre como ley moral universal, válida en todo tiempo y en todo lugar. Hoy, como siempre, las diez palabras de la ley proporcionan la única base auténtica para la vida de las personas, de las sociedades y de las naciones. Hoy, como siempre, son el único futuro de la familia humana. Salvan al hombre de la fuerza destructora del egoísmo, del odio y de la mentira. Señalan todos los falsos dioses que lo esclavizan: el amor a sí mismo que excluye a Dios, el afán de poder y placer que altera el orden de la justicia y degrada nuestra dignidad humana y la de nuestro prójimo. Si nos alejamos de estos falsos ídolos y seguimos a Dios, que libera a su pueblo y permanece siempre con él, apareceremos como Moisés, después de cuarenta días en el monte "resplandecientes de gloria", envueltos en la luz de Dios.

Guardar los mandamientos significa ser fieles a Dios, pero también ser fieles a nosotros mismos, a nuestra verdadera naturaleza y a nuestras aspiraciones más profundas. El viento que aún hoy sopla en el Sinaí nos recuerda que Dios quiere ser honrado en sus criaturas y en su crecimiento: gloria Dei, homo vivens. En este sentido, ese viento lleva una insistente invitación al diálogo entre los seguidores de las grandes religiones monoteístas para el bien de la familia humana. Sugiere que en Dios podemos encontrar nuestro punto de encuentro. En Dios omnipotente y misericordioso, Creador del universo y Señor de la historia, que al fin de nuestra existencia terrena nos juzgará con perfecta justicia".

Hermanos: "Este es un día consagrado al Señor, el Dios de ustedes. No estén tristes ni lloren". Así hablaban los levitas al pueblo mientras se le leían las palabras de la Ley (Neh 8,9). Que el 24 sea para todos una jornada exultante, "porque la alegría en el Señor es la fortaleza de ustedes" (8,10).

Los bendigo afme.



+JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 4 de setiembre de 2.000.



CIRCULAR N° 103/2000

Presbíteros – Diáconos Permanentes – Vírgenes Consagradas
Superiores/as – Religiosos/as - Directivos de Colegios Católicos
Movimientos y Organizaciones – Consejo Diocesano de Pastoral

Ref.: Instrucción Pastoral para el mes misionero (octubre)

Hermanos:

El mes de octubre se ha impuesto en nuestra pastoral nacional como “Mes Misionero”. Al poner por obra las diversas propuestas sometámonos a un examen de conciencia, formulando luego propósitos eficaces para respuestas más generosas.

Les anexo un esquema que nos viene de las Obras Misionales Pontificias de Buenos Aires. También la Comisión Diocesana de Misiones ha elaborado un esquema, que se publica con mi expresa aprobación. Lo importante es celebrar el mes de octubre con el espíritu que la toma de conciencia de la Iglesia universal en el siglo XX respecto de la Evangelización de los Pueblos ha adquirido.

① INFORMACIÓN

¿En qué **fuentes** se basa nuestra información? ¿Alguna revista netamente misionera? ¿La suscripción al Boletín “FIDES”, de la Congregación Pontificia para la Evangelización de los Pueblos? ¿Correspondencia constante con algún misionero o misionera?

¿La **comunicación** de estas noticias, artículos de reflexión, páginas de formación es fluida, abundante, inteligente? ¿Algún miembro de la comunidad tiene a su cargo la transmisión de ese material? ¿Los Consejos pastorales incluyen en el orden del día algunos minutos para motivarse?

¿Damos **publicidad** a la información que se va acumulando? ¿Recurrimos a buenos afiches en la cartelera de la parroquia o del colegio? ¿Logramos que otros medios incluyan noticias misioneras?

② FORMACIÓN

¿En los **Centros Pastorales** de formación de nuestros futuros sacerdotes, diáconos, ministros, catequistas, servidores de Caritas, agentes de pastoral social se da suficiente cabida a temas misioneros? ¿se invita a algún misionero o misionera a dar testimonio de su vocación y de su respuesta?

¿Cómo nos hacemos cargo del tema misionero en la **catequesis**? Miles y miles de niños y jóvenes se acercan cada año a madurar en su fe: ¿Cómo les habla Jesús misionero a través de nuestros catequistas?

En la **predicación**, con ocasión de la administración de los santos sacramentos ¿con qué frecuencia le damos cabida a la doctrina del Magisterio sobre la evangelización de los pueblos?

③ COLABORACIÓN

Lo primero que se requiere en este capítulo es la **oración**. ¿Incluye la comunidad esta intención, con la debida intensidad y frecuencia? ¿Rezamos por las misiones en nuestras familias? ¿Cómo promovemos la oración de los niños por los misioneros y sus múltiples tareas?

Un gran valor tiene el **sacrificio**. ¿Comprometemos a nuestros enfermos a ofrecer sus sufrimientos, unidos a la inmolación de Cristo en la Cruz, a favor de los testigos de la fe, que son nuestros misioneros y sus ayudantes, los catequistas y los animadores de comunidad?

Es de gran trascendencia la **limosna**. ¿Tenemos noción de nuestra obligación de poner a disposición de la obra de la evangelización de los pueblos parte de nuestros recursos? Informados de las múltiples necesidades de los misioneros y de sus comunidades, ¿reaccionamos con la debida solidaridad, aplicando el lema de la Madre Teresa de Calcuta "dar hasta que duela"?

④ VOCACIÓN

Hablemos de los **misioneros parroquiales**. ¿Están todas nuestras parroquias "en estado de misión"? ¿Cómo preparamos a estos misioneros, que van de casa en casa, anunciando el Evangelio e invitando a la fiesta de las celebraciones eclesiales?

La **misión bajo carpa** va rotando desde hace casi diez años por nuestros barrios, especialmente los menos atendidos por la pastoral orgánica de la Iglesia. ¿Qué apertura demostramos hacia este esfuerzo evangelizador, a favor de nuestros hermanos olvidados y hasta excluidos?

Más allá de la diócesis: ¿promovemos grupos misioneros para demostrar a otras comunidades diocesanas, en total comunión con los obispos del lugar, nuestra voluntad de "dar desde nuestra pobreza" (según la letra y el espíritu del Documento de Puebla)?

El **Ceformiq** (Centro de Formación Misionero de Quilmes) abre sus puertas, como fruto del Congreso Misionero Diocesano de 1992, a los voluntarios y voluntarias de la misión intra y supra diocesana. ¿Lo valoramos? ¿lo promovemos? ¿lo apoyamos eficazmente con alumnos, con experiencias, con propuestas?

Misioneros "ad gentes": ¿cómo ha sido visto el envío de nuestros sacerdotes Osvaldo Baloni y Juan José Vassallo a África? ¿Cuál ha sido nuestra actitud concreta: la indiferencia, el entusiasmo, la colaboración efectiva? ¿Encaramos para un futuro no remoto el envío, más allá del continente, de misioneros y misioneras laicos?

⑤ MISIÓN (Paraná '99)

El 3 de octubre se cumplirá un año de la clausura del 6º Congreso Misionero Latinoamericano, en Paraná. ¿Cómo hemos puesto por obra las conclusiones de esa Asamblea? Recordamos algunas de ellas:

"Medios de Comunicación Social" (Nº 7): teniendo en cuenta a los destinatarios, creyentes y no creyentes, de la evangelización, promover y apoyar los medios de comunicación social, invirtiendo recursos en capacitación, concientización e infraestructuras".

"Pastoral urbana" (Nº 10): asumir como prioridad la misión en los grandes centros urbanos, mediante una pastoral encarnada en las distintas realidades: pequeñas comunidades, promoción de los ministerios laicales, celebraciones festivas, llegando a los sectores más alejados".

"Los niños" (Nº 14): promover dentro de la Iglesia local y universal la infancia misionera y otras iniciativas que buscan impulsar en los niños desde pequeños la participación en la misión de la Iglesia".

Los bendigo
en el nombre del Señor.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 14 de setiembre de 2.000, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz

Anexo: Propuestas calendaria de las Obras Misionales (Bs. As.)

**OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS (Bs.As.)
UN LLAMADO QUE EXIGE UNA RESPUESTA**

El cristiano debe vivir cada día la misión encomendada por Cristo de "anunciar el Evangelio hasta los confines del mundo". Este mes de octubre, último del milenio, quiere ser una invitación a intensificar su compromiso misionero siguiendo un itinerario de oración, ayuda económica, sacrificio y promoción de vocaciones misioneras, a fin de que toda la humanidad llegue al conocimiento de la Verdad.

En Argentina celebramos la Jornada Mundial de las Misiones (DOMUND) el 7 y 8 de octubre del 2.000, fiesta de la catolicidad y de la solidaridad universal.

*** PRIMERA SEMANA: Cooperación y ayuda económica** (2 al 8 de octubre del 2.000)

Esta semana concluye con la Jornada Mundial de las Misiones: Jornada de la solidaridad universal, fiesta de la catolicidad. Todos los creyentes en Cristo en esta Jornada, en todas partes del mundo, contribuyen con su oferta económica para sostener, por medio de los misioneros, el camino del Evangelio allí donde aún no es conocido. "Mayor felicidad hay en dar que en recibir" (Hch 20,35).

"Son muchas las necesidades materiales y económicas de las misiones; no solo para fundar la Iglesia con estructuras mínimas (capillas, escuelas para catequesis y seminaristas, viviendas), sino también para sostener las obras de caridad, de educación y programación humana, campo inmenso de acción, especialmente en los países pobres. La Iglesia misionera da lo que recibe; distribuye a los pobres lo que sus hijos más pudientes, en recursos materiales, ponen generosamente a su disposición ... La generosidad en el dar debe estar siempre iluminada e inspirada por la fe: entonces sí, hay más alegría en dar que en recibir".

*** SEGUNDA SEMANA: Oración** (del 9 al 14 de octubre del 2.000)

Por sí solos, no podemos hacernos cargo de tantos problemas de la humanidad, pero a través de la oración "continua ferviente expresamos nuestra esperanza, que no engaña y nuestra confianza en el Señor que hará nuevas todas las cosas".

"La oración debe acompañar el camino de los misioneros, para que el anuncio de la Palabra resulte eficaz por medio de la Gracia divina".

*** TERCERA SEMANA: Sacrificio** (16 al 21 de octubre del 2.000)

Todo hombre o mujer, con su sufrimiento, puede participar del sufrimiento redentor de Cristo.

"A la oración es necesario unir el sacrificio. El valor salvífico de todo sufrimiento, aceptado y ofrecido a Dios con amor, deriva del sacrificio de Cristo, que llama a los miembros de su cuerpo místico a unirse a sus padecimientos y completarlos en la propia carne. El sacrificio del misionero debe ser compartido y sostenido por el de todos los fieles".

*** CUARTA SEMANA: Vocaciones** (23 AL 28 DE octubre del 2.000)

Delante de nosotros se presenta situaciones que interpelan nuestra vida de fe: la pobreza de tantos pueblos, el sufrimiento de las víctimas de las guerras, una multitud de hombres que aún deben ser evangelizados y la escasez de personas directamente comprometidas en este campo.

El número de misioneros continúa a disminuir mientras carecen las necesidades del Evangelio. Nuestra oración, nuestro sacrificio debe orientar la vida de nuestra comunidad para que surjan nuevas vocaciones misioneras, religiosas y laicales. Dios continúa a llamar a todas las horas obreras para su viña.

La vida es un don y no puede existir si no en cuanto es donada. "El anuncio del Evangelio requiere anunciadores; la mies necesita obreros; la misión se hace, sobre todo, con hombres y mujeres consagrados de por vida a la obra del Evangelio, dispuestos a ir por todo el mundo para llevar la salvación".

PARA ESTE MES MISIONERO: ¿CON QUIÉNES Y CON QUÉ CONTAMOS?

- Directores diocesanos de las OMP
- Párrocos, religiosos/as, Seminarios y Casas de Formación de los Religiosos
- Grupos Misioneros, Animadores de Comunidades, Catequistas y demás Agentes de Pastoral
- Infancia Misionera
- Instituciones y Congregaciones Misioneras
- Comunidad Educativa
- Medios de Comunicación Social
- Mensaje del Santo Padre para la Jornada Mundial de las Misiones
- Audiovisuales misioneros, testimonios de misioneros "ad gentes"
- Rosario misionero, Eucaristías misioneras
- Carteleras, posters, etc.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

CIRCULAR N° 105/2000

Presbíteros - Diáconos Permanentes - Vírgenes Consagradas
Superiores/as - Religiosos/as - Directivos de Colegios Católicos
Movimientos y Organizaciones - Consejo Diocesano de Pastoral

Ref.: Exhortación Pastoral para la celebración del
Domingo Mundial de las Misiones (08.10.2000)

① Hermanos:

La celebración de la Jornada Mundial de las Misiones es ya una tradición arraigada en la Iglesia, desde que el Papa Pío XI la instituyera. ¿Es también una celebración arraigada en la conciencia de nuestras comunidades? No basta responder rápidamente que sí. Es preciso comprobar con hechos y gestos esta afirmación. ¿qué habría que decir de parroquias y capillas, de colegios y movimientos que pasaran el domingo 8 de octubre totalmente ajenos a la Jornada Misionera en sus más íntimas y apremiantes exigencias?

② Juan Pablo II nos ha dirigido un Mensaje en el que nos invita a vivir esta vez la Jornada en el contexto del Año Santo del Gran Jubileo. Anexo ese texto a mi Exhortación. En él leemos (N° 5): "Quién ha conocido la alegría del encuentro con Cristo no puede mantenerla encerrada dentro de sí, debe irradiarla. Es necesario ir al encuentro de esa inexpresada invocación del Evangelio que se eleva de todas las partes del mundo, como una vez llegó al apóstol San Pablo durante su segundo viaje: "Pasa a Macedonia y ayúdanos" (Hechos 16,9). La evangelización es una ayuda ofrecida al hombre, porque el Hijo de Dios se hizo carne para hacer posible al hombre lo que no podría conseguir sólo con sus fuerzas".

③ Hace un año celebrábamos el Sexto Congreso Misionero Latinoamericano, en Paraná. Entre sus conclusiones figuraba: 4. Anuncio del Kerigma: "despertar un ardor misionero, inspirado en la mística de las primeras comunidades cristianas, anunciar con audacia que Cristo murió y resucitó y está vivo con nosotros". También: "5. Misión a los pueblos. Promover que la Iglesia local en su conjunto, a partir de sus pastores, asuma la responsabilidad misionera a los pueblos, de manera que la animación misionera sea eje transversal de toda actividad evangelizadora". ¿Cómo han asumido nuestras comunidades las conclusiones de este Congreso?

④ La Jornada Mundial de las Misiones evoca espontáneamente la existencia concreta de nuestros dos sacerdotes misioneros en África: El Padre Osvaldo (en Benín) y el P. Juan José Vasallo (en Rwanda). Al Padre Osvaldo lo tuvimos algunas semanas entre nosotros, con ocasión de la enfermedad y del fallecimiento de su esposa. Regresó a su destino, en el que perseverará hasta fin del año. El P. Juan José continúa su presencia en un país con particular es dificultades de orden interno, fiel a la decisión tomada y confiando en nuestras oraciones.

⑤ **Y ahora ¡a celebrar** con profunda motivación religiosa **la Jornada Mundial Misionera!** Que cada comunidad prepare ese Día informando sobre el estado de la evangelización de los pueblos en el mundo entero. La preparación ha de abarcar también la catequesis, especialmente la de los niños que se preparan a la Primera Comunión. Preparémonos alentando la oración por los misioneros. De ellos dice el Papa en su Mensaje (Nº 6): "Siento el deber de dedicar unas palabras en especial a los catequistas de tierras de misión. Son ellos a quienes se aplica por excelencia el título de catequistas".

⑥ **La colecta del sábado 7 y del domingo 8 debe hacerse llegar al Papa** para la evangelización de los pueblos. Nuestra administración diocesana, a la que debe entregarse esa ofrenda de los fieles, la girará prontamente al Santo Padre. Las necesidades de los misioneros y misioneras son inmensas. El Santo Padre, con los instrumentos de que dispone, es el que mejor puede descubrir los lugares que más apremio sufren. En su Mensaje nos dice (Nº 7): "Es aún vasto el campo y queda todavía mucho que hacer: es necesaria la colaboración de todos. En efecto, nadie es tan pobre que no pueda dar algo".

Los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 19 de setiembre, 24º Aniversario de la Diócesis.

Anexo: Mensaje del Papa para el Domingo Mundial de las Misiones



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

Mensaje de Juan Pablo II para la Jornada Misionera Mundial
Dos mil años después, todavía hay regiones enteras que no conocen a Cristo

Queridos hermanos y hermanas:

1. La celebración de la Jornada Misionera Mundial, que se celebrará el próximo 22 de octubre del 2000, nos impulsa a tomar renovada conciencia de la dimensión misionera de la Iglesia y nos recuerda la urgencia de la misión «ad gentes», que «atañe a todos los cristianos, a todas las diócesis y parroquias, a las instituciones y asociaciones eclesiales» (Carta enc. «Redemptoris missio», 2).

Este año, la Jornada se enriquece de significado a la luz del Gran Jubileo, año de gracia, celebración de la salvación que Dios, en su amor misericordioso, ofrece a la entera humanidad. Recordar los 2000 años del nacimiento de Jesús quiere decir celebrar también el nacimiento de la misión: Cristo es el primero y el más grande misionero del Padre. Nacida con la encarnación del Verbo, la misión continúa en el tiempo a través del anuncio y el testimonio eclesial. El Jubileo es tiempo favorable, para que toda la Iglesia se empeñe, gracias al Espíritu, en un nuevo impulso misionero.

Dirijo, por tanto, una especial y apremiante llamada a todos los bautizados para que, con humilde coraje, respondiendo a la llamada del Señor y a las necesidades de los hombres y mujeres de nuestra época, se hagan heraldos del Evangelio. Pienso en los Obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos; pienso en los catequistas y los otros agentes pastorales que, a diversos niveles, hacen de la misión «ad gentes» la razón de ser de su existencia, perseverando aun en medio de grandes dificultades. La Iglesia está agradecida a la dedicación de aquellos que, muchas veces, «siembran entre lágrimas...» (cf. Sal 126,6). Sepan que su esfuerzo y sus sufrimientos no se perderán, sino que constituyen antes bien la levadura que hará germinar en el corazón de otros apóstoles el anhelo de consagrarse a la noble causa del Evangelio. En nombre de la Iglesia, les doy gracias y los estímulo a perseverar en su generosidad: Dios les recompensará abundantemente.

2. Pienso también en los muchos que podrían iniciar o profundizar su empeño en el anuncio del Evangelio de la Vida. En modo diverso, todos son invitados a continuar en la Iglesia la misión de Jesús. Esto es un título de gloria: el enviado es asociado de modo singular a la persona de Cristo para realizar, como afirma el Maestro divino, sus mismas obras: «el que crea en mí, hará él también las obras que yo hago, y hará mayores aún, porque yo voy al Padre» (Jn 14,12). Todos son llamados a colaborar partiendo de la propia situación de vida. En este tiempo, tiempo de gracia y de misericordia, advierto de modo especial que es necesario empeñar todas las fuerzas eclesiales para la nueva evangelización y para la misión «ad gentes». Ningún creyente, ninguna institución de la Iglesia puede sustraerse al supremo deber de anunciar a Cristo a todos los pueblos (cf. Carta enc. «Redemptoris missio», 3). Nadie puede sentirse dispensado de ofrecer su colaboración al desarrollo de la misión de Cristo que continúa en la Iglesia. Más aún, la invitación de Cristo es más actual que nunca: «Id también vosotros a la viña» (Mt 20,7).

3. ¿Cómo no dedicar aquí un recuerdo especial, cargado de afecto y de conmoción profunda, a tantos misioneros, mártires de la fe que, como Cristo, han dado su vida derramando su sangre? Han sido innumerables también en el siglo XX, en el que «la Iglesia se ha convertido nuevamente en Iglesia de mártires» (Carta ap. «Tertio millennio adveniente», 37). Sí, el misterio de la Cruz está siempre presente en la vida cristiana. En la **Encíclica «Redemptoris missio»** escribía: «Como siempre en la historia cristiana, los «mártires», es decir, los testigos, son numerosos e indispensables para el camino del Evangelio...» (n. 45). Vienen a la memoria las palabras de Pablo a los Filipenses: «A vosotros se os ha concedido la gracia no sólo de creer en Cristo, sino también de sufrir por

él...” (Fil 1,29). El mismo Apóstol estimula a Timoteo, su discípulo, a sufrir sin avergonzarse, junto con él, por el Evangelio, ayudado por la fuerza de Dios (cf. 1 Tim 1,8). La entera misión de la Iglesia y, de modo especial, la misión «ad gentes», necesita apóstoles dispuestos a perseverar hasta el fin, fieles a la misión recibida, siguiendo el mismo camino recorrido por Cristo, “el camino de la pobreza, de la obediencia, del servicio y del sacrificio de sí hasta la muerte...” (Decr. Ad gentes, 5). Puedan los testigos de la fe, de los que hemos hecho memoria, ser modelo y estímulo para todos los cristianos, de modo que el anuncio de Cristo sea percibido como cometido propio de parte de cada cristiano.

4. En este esfuerzo, el cristiano no está solo. Es verdad que no hay proporción entre las fuerzas humanas y la grandeza de la misión. La experiencia más común y más auténtica es la de no sentirse dignos de tal cometido. Pero también es verdad que “nuestra capacidad viene de Dios, el cual nos ha capacitado para ser servidores de una nueva Alianza” (2 Cor 3,5b-6a). El Señor no abandona a aquél a quien llama a su servicio. “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones... Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28,18-20). La presencia continua del Señor en su Iglesia, especialmente en la Palabra y en los Sacramentos, es garantía para la eficacia de su misión. Ésta se realiza hoy a través de hombres y mujeres que han experimentado la salvación en la propia fragilidad y debilidad y la testimonian a los hermanos, con la conciencia de que todos somos llamados a la misma plenitud de vida.

5. Como decía poco antes, también la perspectiva del Gran Jubileo, que estamos celebrando, nos induce a un mayor empeño misionero «ad gentes». Dos mil años después del inicio de la misión son todavía vastas las áreas geográficas, culturales, humanas o sociales en las que Cristo y su Evangelio no han penetrado aún. ¿Cómo no escuchar la llamada que emerge de esta situación?

Quien ha conocido la alegría del encuentro con Cristo no puede tenerla cerrada dentro de sí, debe irradiarla. Es necesario ir al encuentro de esa inexpresada invocación del Evangelio que se eleva de todas las partes del mundo, como una vez llegó al apóstol Pablo durante su segundo viaje: “Pasa a Macedonia y ayúdanos” (At 16,9). La evangelización es una “ayuda” ofrecida al hombre, porque el Hijo de Dios se hizo carne para hacer posible al hombre lo que no podría conseguir con sus solas fuerzas: “la amistad con Dios, su gracia, la gracia sobrenatural, la única con la que pueden resolverse las aspiraciones más profundas del corazón humano... La Iglesia, anunciando a Jesucristo, verdadero Dios y Hombre perfecto, abre ante cada ser humano la perspectiva de ser “divinizado” y, así, ser más hombre. Este es el único camino mediante el cual el mundo puede descubrir la alta vocación a la que es llamado y realizarla en la salvación obrada por Dios” (Bula «Incarnationis mysterium», 2).

Además, debemos estar profundamente convencidos del hecho de que la evangelización constituye también un óptimo servicio prestado a la humanidad, en cuanto la dispone a realizar el proyecto de Dios, que quiere unir a sí todos los hombres, haciéndolos un pueblo de hermanos libres de las injusticias y animados por sentimientos de auténtica solidaridad.

6. Deseo ahora dirigir la mirada a los numerosos protagonistas de la misión específica «ad gentes»: los Obispos, en primer lugar, y sus colaboradores, los sacerdotes, recordando al mismo tiempo la obra de los Institutos misioneros, de varones y de mujeres. Siento el deber de dedicar una palabra especial a los catequistas de tierras de misión: son ellos “a quienes se aplica por excelencia el título de “catequistas”... Sin ellos no se habrían edificado Iglesias hoy día florecientes” (E. Ap. «Catechesi tradendae», 66).

El Decreto conciliar sobre la actividad misionera habla de ellos como de “esa legión tan digna de alabanza y benemérita de la Obra de las Misiones entre los gentiles... Ellos, llenos de espíritu apostólico, prestan con grandes sacrificios una ayuda singular y enteramente necesaria para la propagación de la fe y de la Iglesia” (Decr. «Ad gentes», 17). Trabajando con gran esfuerzo y celo misionero, constituyen sin duda el sostén más eficaz para los misioneros en múltiples tareas. No pocas veces, por la escasez de ministros, tienen que asumir la responsabilidad de vastas áreas, donde siguen a las pequeñas comunidades, desarrollando la tarea de animadores en la oración, en la celebración litúrgica de la Palabra de Dios, en la explicación de la doctrina y en la organización de la caridad.

Si su tarea es tan importante, más necesaria aún es su formación, es decir, “una preparación doctrinal y pedagógica más cuidada, la constante renovación espiritual y apostólica” (Carta enc. «Redemptoris missio», 73).

Su trabajo es siempre necesario. Espero que el empeño de toda la Iglesia en esta tarea sea cada vez más sentido. La formación de los catequistas, como de todo el personal misionero, es una prioridad pastoral; representa por decirlo así- una “inversión en personas”, ya que sólo evangelizadores y formadores a la altura de su cometido pueden contribuir de modo eficaz a edificar la Iglesia.

7. Vasto es aún el campo y queda todavía mucho que hacer: es necesaria la colaboración de todos. Nadie, en efecto, es tan pobre que no pueda dar algo. Se participa en la misión en primer lugar con la oración, en la liturgia o en el secreto de la propia habitación, con el sacrificio y la ofrenda a Dios de los propios sufrimientos. Esta es la primera colaboración que cada uno puede ofrecer. Luego es importante no substraerse a la contribución económica, que es vital para muchas Iglesias particulares. Como es sabido, lo que es recaudado en esta Jornada, bajo la responsabilidad de las Obras Misionales Pontificias, es destinado integralmente a las necesidades de la misión universal. En esta circunstancia, me apremia manifestar viva gratitud a esta benemérita Institución eclesial que, desde hace 74 años, se preocupa de organizar esta Jornada y anima en sentido misionero al entero pueblo de Dios, recordando que, desde los niños hasta los adultos, desde los Obispos hasta los presbíteros, desde los religiosos hasta los fieles laicos, todos son llamados a ser misioneros en la propia comunidad local, abriéndose juntos a las necesidades de la Iglesia universal. La animación y la cooperación misionera, promovida por las Obras Misionales, presenta al Pueblo de Dios la misión como don: don de sí y don de los propios bienes materiales y espirituales en beneficio de toda la Iglesia (cf. Carta enc. «Redemptoris missio», 81).

Este año, además, la Jornada se desarrollará con particular solemnidad en Roma, con la celebración del Congreso Misionero Mundial, que reunirá a miembros de las Obras Misionales Pontificias provenientes de todos los rincones de la tierra, en representación de las Iglesias locales de cada continente, como signo de la universalidad del mensaje de salvación de Jesús. Yo mismo, si Dios quiere, tendrá la alegría de presidir esta significativa celebración.

8. Queridos hermanos y hermanas: puedan estas palabras mías servir de estímulo a todos aquellos a quienes apremia la actividad misionera. Celebrando el Jubileo del Año Santo 2000, “toda la Iglesia está comprometida todavía más en el nuevo adviento misionero. Hemos de fomentar en nosotros el afán apostólico por transmitir a los demás la luz y la gloria de la fe, y para este ideal debemos educar a todo el Pueblo de Dios” (Carta enc. «Redemptoris missio», 86). ¡El Espíritu de Dios es nuestra fuerza! Él, que ha manifestado su potencia en la misión de Jesús, enviado a “anunciar a los pobres un gozoso mensaje... y predicar un año de gracia del Señor” (Lc 4,18), ha sido derramado en el corazón de todos nosotros creyentes (cf. Rom 5,5), para disponernos a ser testigos de las obras del Señor.

La Virgen Santa, Madre de Cristo y Madre de los creyentes, mujer plenamente dócil al Espíritu Santo, nos ayude a repetir en cada circunstancia su «fiat» al designio de salvación de Dios, al servicio de la nueva evangelización.

Con tales sentimientos, a todos vosotros, que os empeñáis sin tregua en la gran misión «ad gentes», y a vuestras comunidades envío de todo corazón una especial Bendición Apostólica.

En el Vaticano, 11 de junio del 2000, solemnidad de Pentecostés



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

CIRCULAR N° 112/2000

Presbíteros - Diáconos Permanentes - Vírgenes consagradas
Superiores/as - Religiosos/as - Direct. de Colegios Católicos
Miembros del CDP - Movimientos y Organizaciones

**Ref.: Exhortación Pastoral para impulsar la campaña
de recolección de medicamentos.**

Hermanos:

Nuestra Cáritas diocesana ha visto la necesidad de promover una campaña de recolección de medicamentos. Apoyo decididamente este nuevo esfuerzo que tiende a aliviar la difícil situación por la que atraviesan numerosos enfermos. Cáritas diocesana explica los fundamentos de esta campaña y recomiendo la atenta lectura de la circular correspondiente, del 6 del mes pasado.

En la Diócesis funcionan en estos momentos 12 farmacias parroquiales y 3 farmacias decanales. En el mes de septiembre, en las farmacias decanales, se atendieron 3.450 personas, entregándoles remedios, según la receta presentada. Se están recabando los datos de lo ocurrido en las farmacias parroquiales. Además ignoramos la cantidad de personas que no fueron atendidas por falta de remedios requeridos.

Estamos, una vez más, ante datos que prueban el retroceso de nuestro país en material social. No estamos en condiciones de solucionar todos los problemas referentes a los medicamentos. La sociedad democráticamente organizada debe velar por la atención de todos los enfermos, sin hacer discriminaciones odiosas y humillantes. Pero la caridad cristiana nos urge a auxiliar, en la medida en que hombres y mujeres de buena voluntad ponen a nuestra disposición recursos siempre limitados, pero también siempre valiosos.

"¡Señor, mira que el que amas está enfermo!" leemos en el afiche de la campaña de medicamentos. ¡Hagámonos instrumentos del Señor que vino a salvar y a sanar!

Los bendigo afme.



+ **JORGE NOVAK**
Padre Obispo

Quilmes, 12 de octubre de 2.000



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

CIRCULAR N° 115/2000

Presbíteros - Diáconos Permanentes - Vírgenes Consagradas
Superiores/as - Religiosos/as - Directivos de Colegios Católicos
Movimientos y Organizaciones - Consejo Diocesano de Pastoral

Ref.: Mensaje para el "Día del Enfermo" (12.11.00)

Hermanos:

El papa Juan Pablo II instituyó la Jornada anual del Enfermo. Nuestra Conferencia Episcopal acordó que ese día se celebrase el segundo domingo de noviembre. Los exhorto a dar a esta celebración toda la profundidad y resonancia que merece su contenido y su finalidad: llamar la atención sobre la realidad de nuestros enfermos y responder con ternura evangélica a la atención que merecen.

Jesús es el modelo perfecto del sufriente, porque en su santa pasión abrazó todos los dolores de la historia humana, entre ellos los provocados por la enfermedad. También es modelo insuperable, aunque siempre digno de imitación, del amor que hay que prodigar a los enfermos. Las páginas del Evangelio abundan en escenas emotivas, que marcan con caracteres indelebles la genuina civilización cristiana.

La Iglesia ha sido fiel a las enseñanzas de su Maestro y Esposo, Jesús. Gracias a su preocupación no sólo han sido atendidos los enfermos en forma personal, sino que también poblaron la geografía de los países cristianos hospitales y dispensarios. Ordenes y congregaciones religiosas han hecho, a través de los siglos, del cuidado de los enfermos misión y servicio.

En plena celebración del Año Santo del Gran Jubileo 2.000 el "Día del Enfermo" se presenta, más que nunca, como ocasión y signo de la auténtica conversión a Dios, en el seguimiento de Jesucristo Salvador. Más que nunca saludo a los enfermos, crónicos o transitorios, en sus lechos de dolor de los Centros de salud o del propio hogar familiar. Les aseguro mi afecto, mi respeto y mi oración. Saludo a sus familiares, animándolos a ver en el enfermo la presencia viva de Jesús. Saludo a los profesionales de la salud, pidiéndoles humildemente que se prodiguen no sólo en su capacitación técnica, sino también en el respeto que la investidura moral del enfermo reclama. Saludo a los muchos voluntarios y voluntarias que, con debida preparación, ofrecen sus servicios a las familias y a los hospitales.

Hago llegar mi palabra evangélica a los responsables de la sociedad organizada democráticamente. El acceso a la atención de la salud es un derecho reconocido universalmente en diversas Declaraciones y Convenciones. Supone, entonces, como contrapartida, el deber de implementar todos los recursos necesarios para que ese enunciado sea realidad cotidiana. Nada más odioso e injusto que la discriminación entre enfermos atendidos normalmente y enfermos excluidos duramente. La ética tiene en la relación con los débiles y enfermos un examen de conciencia severo e inapelable.

El domingo 12 de noviembre, a las 16 horas, en el templo Catedralicio, presidiré la Santa Misa con la unción de los enfermos. Invito a cuantos quieran y puedan a acudir a este rito, acompañando a sus enfermos. Exhorto, una vez más, a las parroquias a darle a esta Jornada el relieve correspondiente. Sería bueno que preceda a la Jornada una semana o un triduo que prepare a la comunidad a crecer en el amor a los enfermos. Alguna vez todos pasaremos por esta experiencia existencial. A las comunidades educativas les pido insistentemente que transmitan, de aula en aula, el mensaje del Santo Padre para el Día del Enfermo.

Los bendigo afme.



+ **JORGE NOVAK**
Padre Obispo

Quilmes, 18 de octubre de 2.000

Anexo: Mensaje del Papa

JUBILEO DE LOS ENFERMOS Y AGENTES SANITARIOS ROMA, 11 DE FEBRERO DEL 2000

Mensaje del Santo Padre para la VIII Jornada Mundial del Enfermo

1. En la VIII Jornada mundial del enfermo, que tendrá lugar en Roma el 11 de febrero del 2000, año del gran jubileo, la comunidad cristiana analizará la realidad de la enfermedad y del sufrimiento desde la perspectiva del misterio de la encarnación del Hijo de Dios, para que este acontecimiento extraordinario ilumine con nueva luz esas experiencias humanas fundamentales.

En el ocaso del segundo milenio de la era cristiana, la Iglesia, mientras mira con admiración el camino realizado por la humanidad para aliviar el sufrimiento y promover la salud, se pone a la escucha de los interrogantes que surgen en el mundo de la sanidad, para definir mejor su presencia en ese ámbito y responder de modo adecuado a los urgentes desafíos del momento actual.

A lo largo de la historia, el hombre ha aprovechado los recursos de su inteligencia y de su corazón para superar los límites inherentes a su propia condición, y ha logrado grandes conquistas en la tutela de la salud. Basta pensar en la posibilidad de prolongar la vida y mejorar su calidad, aliviar los sufrimientos y valorar las potencialidades de la persona mediante el uso de medicamentos de eficacia segura y de tecnologías cada vez más avanzadas.

A esas conquistas se añaden las de carácter social, como la conciencia generalizada del derecho a la asistencia sanitaria y su codificación en las diversas "Cartas de los derechos del enfermo". Además, no hay que olvidar la significativa evolución que se ha realizado en el sector de la asistencia gracias a la aparición de nuevas aplicaciones sanitarias, de un servicio de enfermería cada vez más cualificado y del fenómeno del voluntariado, que en tiempos recientes ha alcanzado niveles significativos de competencia.

2. Sin embargo, en el ocaso del segundo milenio, no se puede decir que la humanidad ha hecho todo lo posible para aliviar el peso inmenso del sufrimiento que grava sobre las personas, sobre las familias y sobre toda la sociedad.

Al contrario, parece que, especialmente durante este último siglo, se ha ensanchado el río del dolor humano, ya grande por la fragilidad de la naturaleza humana y la herida del pecado original, con el suplemento de sufrimientos infligidos por las opciones malas de las personas y de los Estados: pienso en las guerras que han ensangrentado este siglo, quizá más que cualquier otro de la siempre atormentada historia de la humanidad; pienso en las formas de enfermedad difundidas ampliamente en la sociedad, como la drogadicción, el sida, las enfermedades debidas a la degradación de las grandes ciudades y del ambiente; pienso en el recrudecimiento de la micro y la macrocriminalidad y en las propuestas de eutanasia.

Tengo presentes no sólo las camas de los hospitales, donde yacen tantos enfermos, sino también los sufrimientos de los prófugos, de los niños huérfanos y de las numerosas víctimas de los males sociales y de la pobreza.

Al mismo tiempo, con el eclipse de la fe, especialmente en el mundo secularizado, se añade una ulterior y grave causa de sufrimiento: ya no se capta el sentido salvífico del dolor y el consuelo de la esperanza escatológica.

3. La Iglesia, participe de las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de todos los tiempos, ha acompañado y sostenido constantemente a la humanidad en su lucha contra el dolor y en su esfuerzo de promoción de la salud. Al mismo tiempo, se ha comprometido a revelar a los hombres el sentido del sufrimiento y las riquezas de la redención realizada por Cristo Salvador.

En la historia ha habido grandes figuras de hombres y mujeres que, guiados por el deseo de imitar a Cristo mediante un profundo amor a sus hermanos pobres y enfermos, han puesto en marcha innumerables iniciativas de asistencia, realizando obras de bien a lo largo de los últimos dos milenios.

Además de los Padres de la Iglesia y de los fundadores y fundadoras de institutos religiosos, ¿cómo no pensar con admiración en la multitud de personas que, en el silencio y en la humildad, han consagrado su vida al prójimo enfermo, alcanzando en muchos casos las cimas del heroísmo! (cf. Vita consecrata, 83). La experiencia diaria muestra cómo la Iglesia, inspirada en el evangelio de la caridad, sigue contribuyendo con un sinfín de obras, hospitales, estructuras sanitarias y organizaciones de voluntarios, al cuidado de la salud y de los enfermos, con particular atención a los más necesitados, en todas partes del mundo, cualquiera que sea o haya sido la causa, voluntaria o involuntaria, de su sufrimiento.

Se trata de una presencia que hay que sostener y promover por el bien precioso de la salud humana, y con la mirada atenta a todas las desigualdades y contradicciones que perduran en el mundo de la sanidad.

4. En efecto, en el decurso de los siglos, además de las luces, ha habido sombras, que han oscurecido y oscurecen aún hoy el cuadro, por muchos aspectos espléndidos, de la promoción de la salud. Pienso, en particular, en las graves desigualdades sociales para acceder a los recursos sanitarios, que existen todavía hoy en vastas áreas del planeta, sobre todo en los países del sur del mundo.

Esta injusta desigualdad afecta, con creciente dramatismo, al sector de los derechos fundamentales de la persona: poblaciones enteras no pueden recibir ni siquiera los medicamentos de primera y urgente necesidad, mientras que en otros lugares existe un abuso y un despilfarro de fármacos incluso costosos. ¿Y qué decir del gran número de hermanos y hermanas que, privados del alimento necesario, son víctimas de todo tipo de enfermedades? Por no hablar de las numerosas guerras que ensangrientan a la humanidad, sembrando muertes, así como múltiples traumas físicos y psicológicos de todo tipo.

5. Frente a estas realidades, es preciso reconocer que, por desgracia, en muchos casos el progreso económico, científico y técnico no ha ido acompañado por un auténtico progreso, centrado en la persona y en la dignidad inviolable de todo ser humano. Incluso las conquistas en el campo de la genética, fundamentales para el cuidado de la salud y, sobre todo, para la tutela de la vida naciente, se convierten en ocasión de opciones inadmisibles, de insensatas manipulaciones y de intereses opuestos al auténtico desarrollo, con resultados a menudo sobrecogedores.

Por una parte, se realizan grandes esfuerzos por prolongar la vida y también por procrearla de modo artificial; pero, por otra, no se permite que nazca quien ya está concebido, y se acelera la muerte de quien ya no es considerado útil. Más aún, mientras con razón se valora la salud, multiplicando las iniciativas para promoverla y llegando a veces a una especie de culto del cuerpo y a la búsqueda hedonista de la eficiencia física, al mismo tiempo se limita a considerar la vida una simple mercancía de consumo, determinando nuevas marginaciones para los minusválidos, los ancianos y los enfermos terminales.

Todas estas contradicciones y situaciones paradójicas son síntomas de falta de armonía entre la lógica del bienestar y la búsqueda del progreso tecnológico, por una parte, y la lógica de los valores éticos fundados en la dignidad de todo ser humano, por otra.

6. En vísperas del nuevo milenio, es de desear que también en el mundo del sufrimiento y de la salud se promueva "una purificación de la memoria", que lleve a "reconocer las faltas cometidas por quienes han llevado y llevan el nombre de cristianos" (Incarnationis mysterium, 11; cf. también Tertio millennio adveniente, 33, 37 y 51). La comunidad eclesial está llamada a aceptar, también en este campo, la invitación a la conversión vinculada a la celebración del Año santo.

El proceso de conversión y renovación se facilitará dirigiendo continuamente la mirada a aquel que, "encarnado en el seno de María hace veinte siglos, continúa ofreciéndose a la humanidad en el sacramento de la Eucaristía como fuente de vida divina" (Tertio millennio adveniente, 55).

El misterio de la Encarnación implica que la vida se entienda como don de Dios que hay que conservar con responsabilidad y gastar haciendo el bien; por consiguiente, la salud es un atributo positivo de la vida, que debe buscarse por el bien de la persona y del prójimo. La salud, sin embargo, es un bien "penúltimo" en la jerarquía de los valores, que es preciso cultivar y considerar desde la perspectiva del bien total, y por tanto también espiritual, de la persona.

7. En esta circunstancia, nuestra mirada se dirige en particular a Cristo sufriente y resucitado. Al asumir la condición humana, el Hijo de Dios aceptó vivirla en todos sus aspectos, incluidos el dolor y la muerte, cumpliendo en su persona las palabras pronunciadas durante la última Cena: "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn 15, 13). Los cristianos, al celebrar la Eucaristía, anuncian y actualizan el sacrificio de Cristo, por "cuyas heridas hemos sido curados" (cf. 1 P 2, 25), y, uniéndose a él, "conservan en sus sufrimientos una especialísima partícula del tesoro infinito de la redención del mundo, y pueden compartir este tesoro con los demás" (Salvifici doloris, 27).

La imitación de Jesús, Siervo sufriente, ha llevado a grandes santos y a creyentes sencillos a convertir la enfermedad y el dolor en fuente de purificación y salvación para sí y para los demás. ¡Qué grandes perspectivas de santificación personal y de cooperación en la salvación del mundo abre a los hermanos y hermanas enfermos el camino trazado por Cristo y por muchos de sus discípulos! Se trata de un itinerario difícil, porque el hombre no encuentra en sí el sentido del sufrimiento y de la muerte, pero es un itinerario que siempre se puede recorrer con la ayuda de Jesús, maestro y guía interior (cf. Salvifici doloris, 26-27).

De la misma forma que la resurrección ha transformado las llagas de Cristo en manantial de curación y salvación, así también para todo enfermo la luz de Cristo resucitado confirma que el camino de la fidelidad a Dios en la entrega total de sí hasta la cruz lleva a la victoria y es capaz de transformar incluso la enfermedad en fuente de alegría y resurrección. ¿No es éste el anuncio que resuena en el corazón de toda celebración eucarística, cuando la asamblea proclama: "Anunciamos tu muerte; proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!"? Los enfermos, enviados también como obreros a la viña del Señor (cf. Christifideles laici, 53), con su ejemplo pueden dar una valiosa contribución a la evangelización de una cultura que tiende a suprimir la experiencia del sufrimiento, incapacitándose para captar su sentido profundo con los estímulos intrínsecos para un crecimiento humano y cristiano.

8. El jubileo nos invita, asimismo, a contemplar el rostro de Jesús, divino Samaritano de las almas y de los cuerpos. La Iglesia, siguiendo el ejemplo de su divino Fundador, "a lo largo de los siglos (...) ha vuelto a copiar la parábola evangélica del buen samaritano en la inmensa multitud de personas enfermas y que sufren, revelando y comunicando el amor de curación y consolación de Jesucristo.

Esto ha tenido lugar mediante el testimonio de la vida religiosa consagrada al servicio de los enfermos y mediante el infatigable esfuerzo de todo el personal sanitario" (Christifideles laici, 53). Este compromiso no surge de particulares coyunturas sociales, ni hay que entenderlo como un acto facultativo u ocasional; por el contrario, constituye una respuesta insoslayable al mandato de Cristo: "Llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos, y para curar toda enfermedad y toda dolencia" (Mt 10, 1).

La Eucaristía da sentido al servicio prestado al hombre que sufre en el alma y el cuerpo, pues en ella está no sólo su fuente, sino también su norma. No por casualidad Jesús unió estrechamente la Eucaristía al servicio (cf. Jn 13, 2-16), pidiendo a sus discípulos que perpetuaran en memoria de él no sólo la "fractio panis", sino también el servicio del lavatorio de los pies.

9. El ejemplo de Cristo, buen Samaritano, debe inspirar la actitud del creyente, induciéndolo a hacerse "prójimo" de sus hermanos y hermanas que sufren, mediante el respeto, la comprensión, la aceptación, la ternura, la compasión y la gratuidad. Se trata de luchar contra la indiferencia que lleva a las personas y los grupos a aislarse de forma egoísta en sí mismos. Con este fin, "la familia, la escuela, las demás instituciones educativas, aunque sólo sea por motivos humanitarios, deben trabajar con perseverancia para despertar y afinar esa sensibilidad hacia el prójimo y su sufrimiento" (Salvifici doloris, 29). En quien cree, esta sensibilidad humana se asume en el ágape, es decir, en el amor sobrenatural, que lleva a amar al prójimo por amor a Dios. En efecto, la Iglesia, guiada por la fe, al dispensar afectuosa atención a cuantos están afligidos por el sufrimiento humano, reconoce en ellos la imagen de su Fundador pobre y sufriente, y se apresura a aliviar su indigencia, recordando sus palabras: "Estaba enfermo y me visitasteis" (Mt 25, 36).

El ejemplo de Jesús, buen Samaritano, no sólo impulsa a asistir al enfermo, sino también a hacer lo posible por reinsertarlo en la sociedad. En efecto, para Cristo curar es, a la vez, reintegrar: de la misma forma que la enfermedad excluye de la comunidad, así también la curación debe llevar al hombre a reencontrar su lugar en la familia, en la Iglesia y en la sociedad.

A cuantos están comprometidos, profesionalmente o por elección voluntaria, en el mundo de la salud, les dirijo una cordial invitación a fijar su mirada en el divino Samaritano, para que su servicio se convierta en prefiguración de la salvación definitiva y en anuncio de los nuevos cielos y de la nueva tierra, "en los que habitará la justicia" (1 P 3, 13).

10. Jesús no sólo curó a los enfermos, sino que también fue un incansable promotor de la salud a través de su presencia salvífica, su enseñanza y su acción. Su amor al hombre se manifestaba en relaciones llenas de humanidad, que lo impulsaban a comprender, mostrar compasión y llevar consuelo, uniendo armoniosamente ternura y fuerza. Se conmovía ante la belleza de la naturaleza, era sensible al sufrimiento de los hombres, y combatía el mal y la injusticia. Afrontaba los aspectos negativos de la experiencia con valentía y sin ignorar su peso, y comunicaba la certeza de un mundo nuevo. En Él la condición humana mostraba el rostro redimido, y las aspiraciones humanas más profundas encontraban su realización.

Quiere comunicar esta plenitud armoniosa de vida a los hombres de hoy. Su acción salvífica no sólo está ordenada a colmar la indigencia del hombre, víctimas de sus propios límites y errores, sino también a sostener la aspiración a la completa realización de sí. Él abre ante el hombre también la perspectiva de la vida divina: "He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 10, 10).

La Iglesia, llamada a continuar la misión de Jesús, debe hacerse promotora de vida ordenada y plena para todos.

11. En el ámbito de la promoción de la salud y de una calidad de vida entendida rectamente, dos deberes merecen una atención particular por parte del cristiano.

Ante todo, la defensa de la vida. En el mundo contemporáneo muchos hombres y mujeres luchan por una mejor calidad de vida, en el respeto a la vida misma, y reflexionan en la ética de la vida para disipar la confusión de los valores, presente a veces en la cultura actual.

Como recordaba en el encíclica *Evangelium vitae*, "es significativo el despertar de una reflexión ética sobre la vida. Con el nacimiento y desarrollo cada vez más extendido de la bioética se favorece la reflexión y el diálogo -entre creyentes y no creyentes, así como entre creyentes de diversas religiones- sobre problemas éticos, incluso fundamentales, que afectan a la vida del hombre" (n. 27). Sin embargo, hay también personas que, por desgracia, cooperan en la formación de una preocupante cultura de la muerte con la difusión de una mentalidad imbuida de egoísmo y materialismo hedonista, y con el apoyo social y legal a la supresión de la vida.

En el origen de esta cultura hay con frecuencia una actitud prometeica del hombre, que se engaña creyéndose "señor de la vida y de la muerte porque decide sobre ellas, cuando en realidad es derrotado y aplastado por una muerte cerrada irremediamente a toda perspectiva de sentido y esperanza" (*Evangelium vitae*, 15). Cuando la ciencia y el arte médico corren el riesgo de perder su dimensión ética original, incluso los profesionales del mundo de la salud "pueden estar a veces fuertemente tentados de convertirse en manipuladores de la vida o incluso en agentes de muerte" (ib., 89).

12. En este marco, los creyentes están llamados a desarrollar una mirada de fe sobre el valor sublime y misterioso de la vida, incluso cuando se presenta frágil y vulnerable. "Esta mirada no se rinde desconfiada ante quien está enfermo, sufriendo, marginado o a las puertas de la muerte; sino que se deja interpelar por todas estas situaciones para buscar un sentido y, precisamente en estas circunstancias, encuentra en el rostro de cada persona una llamada a la mutua consideración, al diálogo y a la solidaridad" (ib., 83).

Esta tarea incumbe particularmente a los profesionales de la salud: médicos, farmacéuticos, enfermeros, capellanes, religiosos y religiosas, administradores y voluntarios que, en virtud de su profesión, están llamados de modo especial a ser custodios de la vida humana. Pero esa tarea interpela también a todos los demás seres humanos, comenzando por los familiares de la persona enferma. Saben que "el deseo que brota del corazón del hombre ante el supremo encuentro con el sufrimiento y la muerte, especialmente cuando siente la tentación de caer en la desesperación y casi de abatirse en ella, es sobre todo aspiración de compañía, de solidaridad y de apoyo en la prueba. Es petición de ayuda para seguir esperando, cuando todas las esperanzas humanas se desvanecen" (ib., 67).

13. El segundo deber, al que los cristianos no pueden sustraerse, concierne a la promoción de una salud digna del hombre. En nuestra sociedad existe el peligro de hacer de la salud un ídolo al que se subordina cualquier otro valor. La visión cristiana del hombre contrasta con una noción de salud reducida a pura vitalidad exuberante, satisfecha de la propia eficiencia física y absolutamente cerrada a toda consideración positiva del sufrimiento.

Dicha visión, descuidando las dimensiones espirituales y sociales de la persona, termina por perjudicar su verdadero bien. Precisamente porque la salud no se limita a la perfección biológica, también la vida vivida en el sufrimiento ofrece espacios de crecimiento y autorrealización, y abre el camino al descubrimiento de nuevos valores.

Esta visión de la salud, fundada en una antropología respetuosa de la persona en su integridad, lejos de identificarse con la simple ausencia de enfermedades, se presenta como aspiración a una armonía más plena y a un sano equilibrio físico, psíquico, espiritual y social. Desde esta perspectiva, la persona misma está llamada a movilizar todas las energías disponibles para realizar su propia vocación y el bien de los demás.

14. Este modelo de salud compromete a la Iglesia y a la sociedad a crear una ecología digna del hombre. En efecto, el ambiente tiene una relación con la salud del hombre y de las poblaciones: constituye "la casa" del ser humano y el conjunto de los recursos confiados a su custodia y a su gobierno, "el jardín que debe conservar y el campo que debe cultivar". Sin embargo, la ecología externa a la persona ha de ir acompañada de una ecología interior y moral, la única que responde a una recta concepción de la salud.

Así, la salud del hombre, considerada en su integridad, se convierte en atributo de la vida, recurso para el servicio al prójimo y apertura a la acogida de la salvación.

15. En el año de gracia del jubileo, "año de perdón de los pecados y de las penas por los pecados, año de reconciliación entre los adversarios, año de múltiples conversiones y de penitencia sacramental y extrasacramental" (Tertio millennio adveniente, 14), invito a los pastores, a los sacerdotes, a los religiosos y religiosas, a los fieles y a los hombres de buena voluntad, a afrontar con valentía los desafíos que se presentan en el mundo del sufrimiento y de la salud.

Quiera Dios que el Congreso eucarístico internacional, que se celebrará en Roma en el año 2000, sea el centro ideal desde el cual se irradien oraciones e iniciativas destinadas a hacer viva y operante la presencia del divino Samaritano en el mundo de la salud.

Deseo de corazón que, gracias a la contribución de los hermanos y hermanas de todas las Iglesias cristianas, la celebración del jubileo del año 2000 marque el desarrollo de una colaboración ecuménica en el servicio amoroso a los enfermos, para testimoniar de modo comprensible a todos la búsqueda de la unidad por los caminos concretos de la caridad.

Dirijo un llamamiento específico a los organismos internacionales políticos, sociales y sanitarios, para que en todas partes del mundo se conviertan en promotores convencidos de proyectos concretos para la lucha contra todo lo que atenta contra la dignidad y la salud de la persona.

Que en el camino de participación activa en las experiencias de los hermanos y hermanas enfermos, nos acompañe la Virgen Madre, la cual, al pie de la cruz (cf. Jn 19, 25), compartió los sufrimientos de su Hijo, y habiéndose convertido en experta en el sufrimiento, ejerce su constante y amorosa protección en favor de cuantos viven en el cuerpo y en el espíritu los límites y las heridas de la condición humana.

A ella, Salud de los enfermos y Reina de la paz, le encomiendo a los enfermos y a cuantos están cerca de ellos, para que con su intercesión materna les ayude a ser propagadores de la civilización del amor.

Con estos deseos, imparto a todos una especial bendición apostólica.

Castelgandolfo, 6 de agosto de 1999, fiesta de la Transfiguración del Señor.

**OBISPADO DE QUILMES**

C. PELLEGRINI 3280
 TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
 1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
 e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
 del Gran Jubileo 2.000
 Año de la Santa Trinidad

CIRCULAR N° 116/2000

Presbíteros - Diáconos Permanentes - Vírgenes Consagradas
 Superiores/as - Religiosos/as - Directivos de Colegios Católicos
 Movimientos y Organizaciones - Consejo Diocesano de Pastoral

Ref.: Carta Pastoral convocando a la
 "Misa de la Esperanza" (25.11.2000)

Hermanos:

Los invito a participar nuevamente de la "Misa de la Esperanza", que celebraremos en el Cruce Varela el sábado 25 de noviembre próximo. Esa Misa ya se ha hecho una tradición feliz en nuestra Diócesis. Las comunidades la aguardan con santa impaciencia, para expresar su fe inquebrantable en la providencia divina y para compartir la alegría de sentirse la Iglesia de Jesús.

Para más de uno hablar de esperanza parece un lenguaje extraño y hasta inaceptable. Los acontecimientos del mundo, en gran medida, desalientan. Guerras, hambrunas, violencias de todo tipo sojuzgan a pueblos enteros. Nuestra propia experiencia deprime al no atisbarse signos concretos y fehacientes de recuperación en el mundo del trabajo, de la salud y de la seguridad. Corremos el peligro de caer en el pesimismo irrecuperable y de la inercia asfixiante. Los medios de comunicación social, en gran parte, ocultan la verdad y proyectan un espejismo alienante.

En este Año Santo del gran Jubileo del Año 2.000, más que nunca nos habla nuestro Maestro, Jesucristo, Señor de la historia: "Cuando comience a suceder esto, tengan ánimo y levanten la cabeza, porque está por llegarles la liberación" (Lucas 21,28). Y recurriendo a la comparación de la higuera que vuelve a echar brotes nos indica la inminencia del Reino de Dios. El amor tierno y misericordioso de nuestro Padre del cielo nos cobija y nos alimenta. Recordemos el Sermón de la Montaña: "Si Dios viste así la hierba de los campos, ¡cuánto más hará por ustedes, hombres de poca fe!" (Mateo 6,30).

Hay esperanza porque miles de padres de familia alimentan y educan con ternura a sus hijos. Hay esperanza porque muchos servidores y servidoras organizan, los comedores para que niños y ancianos tengan por lo menos una comida al día. Hay esperanza porque muchos voluntarios y voluntarias están junto a la cama de los enfermos, como auxiliares de las familias y de los hospitales. Hay esperanza porque muchos docentes forman con amor el cerebro y el corazón de las nuevas generaciones. Hay esperanza porque quedan todavía funcionarios y profesionales honestos.

Nuestro lema, este año, se expresa así: "Sólo hay esperanza con justicia". Nuestro encuentro en Cruce Varela, al mismo tiempo que nos hace clamar al cielo como hijos de Dios, también nos lleva a dirigir a los responsables de la convivencia social, este apremiante llamado: "¡Administren al bien común con justicia, asegurando un trabajo digno y bien remunerado, pero todos antes de que sea tarde!".



+ JORGE NOVAK
 Padre Obispo

Quilmes, 18 de octubre de 2.000.



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

CIRCULAR N° 117/2000

Presbíteros - Diáconos Permanentes - Vírgenes Consagradas
Superiores/as - Religiosos/as - Directivos de Colegios Católicos
Movimientos y Organizaciones - Consejo Diocesano de Pastoral

Ref.: Carta Pastoral invitando a la 14ª Bicieteada a Luján (5.11.00)

Hermanos:

A través de afiches y volantes ya se informaron ustedes de que el 5 de noviembre tendrá lugar, por 14ª vez, la Bicieteada diocesana a Luján. Mis palabras, hoy, son para recomendar la participación en esa peregrinación ya institucionalizada entre nosotros.

Ante todo el evento se sitúa en plena celebración del Año Santo Jubilar. Consiguientemente ruego a los participantes revestirse de los sentimientos que el Santo Padre no se cansa de repetir: Conversión a Dios en Jesucristo; arrepentimiento de los pecados, con debida satisfacción; renovación de la fe, oración; memoria de los fieles difuntos.

"Solidaridad": es uno de los términos de lema escogido este año para la bicieteada. El movimiento de la solidaridad pasa a ser uno de los frutos más destacados del Año Santo. Como signo evidente de reconciliación cada peregrino descubrirá la indicación que Dios le hace para formalizar concretamente su encuentro con el hermano en un abrazo afectivo y efectivo.

"Paz": el año pasado el mundo asistió, por televisión, a escenas de la guerra de Yugoslavia. En momentos en que les escribo la paz corre grandes peligros en el Cercano Oriente. Entre nosotros los enormes desajustes sociales, el imparable avance, arriesgan seriamente, a corto o mediano plazo, la paz social. ¡Oremos a la Virgen, para que interponga su intersección y, sobre la base sólida de la justicia y en el ambiente cristiano del amor, se restablezca la confianza entre los sectores y la paz vuelva a brillar en toda su pujanza!

Los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
Padre obispo

Quilmes, 19 de octubre de 2.000.-



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

CIRCULAR N° 118/2000

Sres. Párrocos y Responsables de Parroquias

Ref.: **Carta a los "Amigos del Seminario"**

Queridos amigos de nuestro Seminario:

La presencia del sacerdote entre los fieles es apreciada ardientemente por todos. Particularmente aparece esta figura entrañablemente cercana a nuestras familias en cada parroquia. También se valora con toda razón el ministerio sacerdotal en las capellanías y asesorías donde la vida eclesial se desenvuelve como fuerza evangelizadora.

El Seminario es el corazón de la Diócesis, según una feliz expresión que nos regalara el Concilio Vaticano II. Sin seminario, no hay nuevos sacerdotes. Sin nuevos sacerdotes, la vida parroquial languidece y los barrios, privados de la presencia sacerdotal, verán apagarse el acompañamiento pastoral de su fe. Por eso agradecemos a Dios la fundación y feliz crecimiento de nuestro Seminario. Desde hace 20 años sus exalumnos son ordenados y se agregan al presbiterio diocesano.

Les hablo hoy de un tema de extrema importancia para el ulterior desarrollo de nuestro Seminario. Me refiero al apoyo que los "Amigos del Seminario" pueden brindar a esta institución prioritaria. La oración es, ciertamente, la más importante de las ayudas requeridas para la vitalidad ocasional de este Centro. En tal sentido no me canso de insistir a los fieles de toda la Diócesis, con las palabras de Jesús: "La mies es mucha, los obreros son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe más obreros a su cosecha."

Todavía deseo agregar algo más. Me refiero al tema económico. Invito a quienes están animados de amor a la Iglesia y pueden colaborar, a constituirse en miembros del grupo de "Amigos del Seminario". Se trata de sostener solidariamente la subsistencia y formación de nuestros seminaristas. En una nota anexa, explicitamos la figura del "Amigo" y les indicamos la forma de colaborar según la medida de sus posibilidades. Recordemos la escena de la viuda del Evangelio que pone en la alcancía del templo su modestísima ofrenda.

Los bendigo afme.



+ JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes

Quilmes, 19 de octubre de 2.000.-



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

ANEXO: La figura del "Amigo del Seminario"

- 1.** El **Amigo del Seminario** se siente parte de la preocupación pastoral de la Iglesia por la promoción y formación de las vocaciones sacerdotales.
- 2.** Con su oración y su acción, se interesa por colaborar, libremente y según sus posibilidades, con una ofrenda.
- 3.** La contribución económica que ofrezca, tendrá una periodicidad fija, respetando las posibilidades concretas de cada persona o institución (mensual, trimestral, anual).
- 4.** El Obispado, a través de la Administración Diocesana, designará los responsables de recibir las ofrendas.
- 5.** Los Amigos del Seminario serán inscriptos en un registro, con su respectivo domicilio, para posibilitar una comunicación periódica donde reciban noticias de las actividades de Pastoral Vocacional y la vida del Seminario Mayor "María, Reina de los Apóstoles".



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

CIRCULAR N° 126/2000

Presbíteros - Diáconos Permanentes - Vírgenes Consagradas
Superiores/as - Religiosos/as - Directivos de Colegios Católicos
Movimientos y Organizaciones - Consejo Diocesano de Pastoral

**Ref.: Exhortación Pastoral para recibir la imagen peregrina
de Nuestra Señora de Guadalupe (20-25.11.2000)**

Hermanos:

Hace 8 años un grupo de peregrinos con una imagen de Ntra. Sra. de Guadalupe emprendió el itinerario que uniría el país hermano de México con nuestra Patria, atravesando todos los países Latinoamericanos.

A partir del lunes 20 de noviembre llegará a nuestra Diócesis, para quedarse hasta el sábado 25. Las parroquias han recibido el programa, detallando, día tras día el recorrido que seguirá la bendita imagen.

¡24 mil km., hechos a pie! No podemos dudar en la bendición que ha derramado la Madre de Jesús y la Madre de la Iglesia sobre cada uno de los lugares que la vieron pasar. En un momento histórico en que la dan decantada "globalización" impera en los ambientes económicos y políticos, la travesía de la imagen gudalupana nos recuerda valores comunitarios muy superiores.

La Virgen y Madre María une, en el afecto que le profesamos, la inmensa región llamada América Latina. Sentimos en el corazón lo que expresa nuestro idioma: unidad entrañable en la inmensa diversidad de la geografía. Unos mismos sufrimientos, una misma esperanza, una idéntica aspiración a proponer al mundo un modelo de convivencia pacífica más allá de las fronteras convencionales.

¡Abramos nuestros corazones, nuestras familias, nuestras comunidades al paso bienhechor de Nuestra Señora!

¡Ave María Purísima!



+ **JORGE NOVAK**
Padre Obispo

Quilmes, 8 de noviembre

- Anexos:**
1. Oración de Juan Pablo II a la Virgen de Guadalupe.
 2. Itinerario de la Imagen en nuestra Diócesis.

Oración de Juan Pablo II a la Virgen de Guadalupe

¡Oh Virgen Inmaculada,
Madre del verdadero Dios
y Madre de la Iglesia!
Tú, que desde este lugar manifiestas
tu clemencia y tu compasión,
a todos los que solicitan tu amparo,
escucha la oración
que con filial confianza te dirigimos,
y preséntala ante tu Hijo Jesús,
único Redentor nuestro.
Madre de misericordia,
maestra del sacrificio escondido y silencioso,
a ti que sales al encuentro de nosotros, los pecadores,
te consagramos en este día
todo nuestro ser y todo nuestro amor.
Te consagramos también nuestra vida,
nuestros trabajos, nuestras alegrías,
nuestras enfermedades y nuestros dolores.
Da la paz, la justicia y la prosperidad
a todos nuestros pueblos;
ya que todo lo que tenemos y somos
lo ponemos bajo tu cuidado,
Señora y Madre nuestra.
Queremos ser totalmente tuyos
y recorrer contigo el camino
de una plena fidelidad a Jesucristo en su Iglesia:
no nos sueltes de tu mano amorosa.
Virgen de Guadalupe,
Madre de las Américas,
concede a nuestros hogares
la gracia de amar
y de respetar la vida que comienza,
con el mismo amor
con el que concebiste en tu seno
la vida del Hijo de Dios.
Virgen, Santa María,
Madre del amor hermoso,
Protege a nuestras familias
para que estén siempre unidas,
y bendice la educación de nuestros hijos.

Esperanza nuestra, míranos con compasión
y enséñanos a ir continuamente a Jesús. Amén.

Itinerario de la Imagen en nuestra Diócesis.

Lunes 20 de noviembre

- 9:00 Llegada a la Pquia. Inmaculada Concepción (Burzaco). Misa.
- 11:00 Visita al Cottolengo Don Orione (Claypole).
- 15:00 Visita a la Pquia. Santísima Trinidad (Rafael Calzada).
- 19:00 Encuentro de diócesis (Lomas de Zamora - Quilmes) en San Martín y Donato Alvarez. Oración común y celebración de entrega de Imágenes y banderas.
- 19:30 Peregrinación a pie hacia la pquia. Las Lágrimas (Calle 829 N° 1870, Solano). Misa. Las Imágenes permanecen en la parroquia durante la noche.

Martes 21 de noviembre (Diócesis de Quilmes)

Durante la mañana y la tarde, peregrinación misionera por la zona parroquial de Las Lágrimas.

- 19:00 Barrio 31 de Marzo. Peregrinación a pie hacia asentamiento La Matera (Calle 812 y 888). Recibirá la pquia. Itatí, de Quilmes Oeste, Barrio La Paz (Calle 806 y 892). Misa. Las Imágenes permanecen en la parroquia durante la noche.

Miércoles 22 de noviembre

Durante la mañana y la tarde, peregrinación misionera en la pquia. Itatí de Quilmes Oeste.

- 19:00 En la rotonda de Pasco recibirá la pquia. San Cayetano, de La Cañada (Mosconi 21, Quilmes Oeste). Misa. Veneración de las Imágenes.

Jueves 23 de noviembre

Durante la mañana y la tarde, recorrido misionero por los barrios de San Cayetano, de La Cañada.

- 19:00 Punto de encuentro en Av. Monteverde y calle 24. Peregrinación a pie hacia la pquia. San Cayetano (Km. 26, Florencio Varela). Misa. Veneración de las Imágenes.

Viernes 24 de noviembre

Durante la mañana y la tarde, peregrinación misionera por la zona parroquial de San Cayetano.

- 17:00 Peregrinación a pie hacia Paso de la Patria y Estados Unidos.
- 19:00 Encuentro con la pquia. Medalla Milagrosa. Peregrinación hacia el lugar de la Misa. (Senzabello 683, Florencio Varela). Veneración de las Imágenes.

Sábado 25 de noviembre

Durante la mañana y la tarde, peregrinación misionera por la zona parroquial.

- 18:00 Encuentro de diócesis (Quilmes - Avellaneda) en el Cruce de Florencio Varela. Oración común y celebración de entrega de Imágenes y banderas.
- 19:30 Recepción en Av. Mitre y Caviglia. (Wilde). Peregrinación a pie hacia Ntra. Sra. del Carmen (R. Español 371, Wilde). Misa.
- 23:00 Vigilia juvenil en la pquia. San José (Brandsen 4970, V. Dominico). Las Imágenes permanecen allí durante la noche.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

CIRCULAR N° 127/2000

Presbíteros - Diáconos Permanentes - Vírgenes Consagradas
Superiores/as - Religiosos/as - Directivos de Colegios Católicos
Movimientos y Organizaciones - Consejo Diocesano de Pastoral

**Ref.: Exhortación Pastoral sobre la Campaña de Conscripción
de socios de la "Fundación P. Obispo Jorge Novak".**

Hermanos:

En nuestra reciente Asamblea Plenaria los Obispos hemos intercambiado ampliamente informes y testimonios sobre la situación social de nuestro país. De resultas de esa puesta en común publicamos una Declaración, que ya es de dominio público.

El Papa Juan Pablo II, en su discurso del 5 de noviembre ante 5.000 parlamentarios, dijo: "El escándalo de las sociedades opulentas del mundo de hoy, es que los ricos se hacen cada vez más ricos, porque la riqueza produce riqueza; y los pobres son cada más pobres, porque la pobreza tiende a crear nueva pobreza" (N° 2). Y luego agregó: "Para vencer el egoísmo de las personas y las naciones, lo que debe crecer en el mundo es el espíritu de solidaridad Ese es el único camino para asegurar a nuestro mundo un futuro pacífico, arrancando de raíz las causas de conflictos y guerras: la paz es fruto de la justicia" (N° 3).

Les recomiendo la Campaña propuesta en el Comunicado de Prensa que les adjunto. Los que quieran y puedan colaborar responderán a la Exhortación Apostólica: "Mientras estamos a tiempo hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe" (Gálatas 6,10).

Los bendigo afme.



+ **JORGE NOVAK**
Padre Obispo

Quilmes, 13 de noviembre de 2.000.

Anexo: *Comunicado de Prensa*



Fundación Padre Obispo Jorge Novak
Fundación Padre Obispo Jorge Novak

Avda. Calchaquí 1371 - Quilmes - C. P. 1879 - Tel/fax. 200 - 7684 - E-mail fundajn@obisquil.org.ar

COMUNICADO DE PRENSA

La Fundación Padre Obispo Jorge Novak cumple 9 años el 12 de noviembre y, al ingresar a su décimo año de vida, informa a la comunidad sobre el lanzamiento de la campaña de conscripción de socios adherentes y benefactores.

La Fundación Padre Obispo Jorge Novak ha lanzado una suscripción de socios, de acuerdo a lo autorizado en el Estatuto de la institución, con el objetivo de recaudar fondos para la obra que desarrolla en beneficio de la comunidad, en forma particular de los sectores más desprotegidos.

De acuerdo a lo señalado en el Estatuto, se han establecido dos categorías. Serán socios adherentes los que aporten mensualmente una cifra entre 2 y 10 pesos. Aquellos que aporten 10 o más pesos mensuales, serán considerados socios protectores y se les entregará, con el pago de la cuota mensual, un ejemplar de la revista Para Todos que incluirá una sección con información referida a las actividades de la Fundación, la situación de sus obras y la marcha de esta campaña de conscripción de socios.

Trabajo de la Fundación Padre Obispo Jorge Novak

La Fundación Padre Obispo Jorge Novak firma los convenios ante organismo oficiales (Consejo de la Familia y Consejo del Menor de la provincia de Buenos Aires), administra y liquida ante los mismos los fondos de las becas otorgadas.

Los centros incluidos en este sistema de trabajo son 17 y en la mayoría de ellos la parte operativa está a cargo de Cáritas Diocesana. Se trata de los Hogares Madre Teresa N° 1, 2, 8 y El Dorado, del Hogar Flia. Grubich, del Hogar Ntra. Sra. del Milagro y del Materno Infantil Ntra. Sra. del Carmen, todos ellos en el ámbito del Consejo Provincial del Menor.

Por otra parte, en el ámbito del Consejo Provincial de la Familia se encuentran las Casa del Niño y Jardín Maternal San Vito, Las Casas del Niño Exaltación, Medalla, San Martín de Porres, Lourdes, Santa María, Gotita de Amor y María del Rosario, el Jardín Maternal El Tala y la Casa de día San Pantaleón (3ª Edad).

La Fundación Padre Obispo Jorge Novak, con los aportes de los futuros socios, podrá contar con recursos propios para mantenimiento y ampliaciones en los centros existentes, así como para encarar otros proyectos en beneficio de los más necesitados.

Quilmes, 3 de noviembre de 2000.-

Nota: Para aclaraciones o mayor información se puede llamar a la Fundación Padre Obispo Jorge Novak, tel. 4200-7684, correo electrónico: fundajn@obisquil.org.ar de lunes a viernes de 9 a 12 hs. o comunicarse con Juan Antonio Aversa, presidente de la Institución, tel: 4254-9545; correo electrónico paratodos@cscm.com.ar



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

CIRCULAR N° 128/2000

Presbíteros - Diáconos Permanentes - Vírgenes Consagradas
Superiores/as - Religiosos/as - Directivos de Colegios Católicos
Movimientos y Organizaciones - Consejo Diocesano de Pastoral

**Ref.: Exhortación Pastoral para difundir la
Declaración de la C.E.A. del 11.11.00**

Hermanos:

La semana pasado hemos estado reunidos los Obispos argentinos en nuestra 80ª Asamblea Plenaria. Como siempre han sido días de comunión fraterna, de serena reflexión y de coincidencias pastorales. Para cada uno de nosotros estas semanas nos ofrecen motivos poderosos para regresar a nuestras comunidades con un espíritu de servicio iluminado y esperanzador.

Siempre, pero particularmente en estas circunstancias, compartimos nuestros puntos de vista sobre la situación concreta del pueblo de Dios. El aporte que ofrecemos se basa sustancialmente en el testimonio de nuestros párrocos, que viven muy de cerca los avatares de los pobres y excluidos.

Tras prolongado estudio y debate aprobamos una Declaración que hicimos pública con el título "Afrontar con grandeza nuestra situación actual". Les entrego copia de la misma con el pedido expreso de que la lean a los fieles, a los alumnos de nuestros colegios, a los miembros de las Asociaciones laicales. Este criterio ha sido reiteradamente formulado en la sala de nuestra Asamblea Plenaria.

En el caso de nuestra Diócesis la lectura y difusión del Documento se transformará en providencial preparación próxima para participar en la Misa de la Esperanza, del sábado 25.

Los bendigo afme.



**+ JORGE NOVAK
Padre Obispo**

Quilmes, 13 de noviembre de 2.000

Anexo: Declaración "Afrontar con grandeza nuestra situación actual"



Afrontar con grandeza nuestra situación actual

Consuelen, consuelen a mi Pueblo, dice el Señor... Preparen en el desierto un camino, que se rellenen todos los valles y se aplanen las montañas y colinas (Isaías 40, 1-4).

1. Dos mil años después de la Encarnación de Jesucristo, el Hijo de Dios, la voz del profeta resuena en nuestros corazones como resonó en el de Juan el Bautista, enviado a anunciar la llegada del Mesías (cf. Lc 3,4-6).

No queremos que pase este Jubileo, año de fuerte llamado a la conversión y a la reconciliación, sin que todos nos sintamos interpelados y comprometidos por la palabra del Profeta.

Como servidores de nuestro pueblo y junto a todos los fieles cristianos hemos expresado en el Encuentro Eucarístico de Córdoba, nuestro arrepentimiento delante del Señor, por las veces que en nuestra historia se ha desvirtuado su mensaje. Deseamos ardientemente que esta gracia de Dios sane nuestra libertad, y se manifieste en una verdadera renovación espiritual y moral de la sociedad.

2. Son muchos los argentinos que se preguntan: ¿qué nos está pasando? También nosotros nos hacemos esa reflexión y nos preguntamos: ¿cuáles son las causas de esta sensación generalizada de abatimiento y desilusión? Sin duda estamos en un momento crítico.

3. Algunos mirando al mundo se responden: ¿cómo no vamos a estar en crisis si es el mundo entero el que está en crisis? La falta de trabajo y la polarización tan acentuada y escandalosa entre pobres y ricos no es sólo un problema argentino.

Debemos reconocerles parte de verdad. Vivimos en un mundo en el que la primacía de lo económico, sin un marco de referencia a lo social y al bien común, impide el resurgimiento de muchas naciones.

4. Otros dicen que no vamos a salir adelante si tenemos que pagar desorbitados intereses para saldar la llamada deuda externa. Y no faltan quienes atribuyen nuestra imposibilidad de despegue al hecho de que las grandes potencias, de modo unilateral, subsidian sus productos y nos impiden acceder competitivamente con los nuestros a los mercados. Esta situación de injusticia influye fuertemente en la sociedad argentina. También en estas afirmaciones hay parte de verdad.

5. Aún reconociendo estos fuertes condicionamientos, a nosotros nos surge otra pregunta: ¿una vez más vamos a buscar las causas de nuestros males sólo fuera de nosotros mismos? ¿Una vez más vamos a evadirnos cobijándonos en la culpa ajena?

Creemos que no es tiempo de evasiones, ni voluntarismos, ni fatalismos. Nuestra crisis es también nuestra. Todos, en distinto grado, somos responsables de lo que nos pasa.

6. De una u otra manera cada uno está medianamente informado de las consecuencias de la crisis: exclusión social y brecha creciente entre ricos y pobres, inseguridad, corrupción, violencia familiar y social, serias falencias en la educación y en la salud pública, aspectos negativos de la globalización y tiranía de los mercados.

A todo esto debemos añadir los desvalores que nos proponen desde afuera y conforman un marco cultural que atenta contra la vida y la dignidad humana y, en muchos casos, adquiere justificación legal.

Pero esta crisis no es sólo un problema estadístico. Ante todo es un problema humano. Tiene nombres, apellidos, espíritus y rostros. Y lamentablemente a los excluidos ya los contamos por centenares de miles. Acostumbrarnos a vivir en un mundo con excluidos y sin equidad social, es una grave falta moral que deteriora la dignidad del hombre y compromete la armonía y la paz social.

La gran deuda de los argentinos es la deuda social. Todos debemos preguntarnos si estamos dispuestos a cambiar y a comprometernos para saldarla. ¿No deberíamos acordar entre todos que esa deuda social, que no admite postergación, sea la prioridad fundamental de nuestro quehacer?

7. Hace veinte años, decíamos en nuestro documento *"Iglesia y Comunidad nacional"* que las causas de todos estos males eran de orden moral. Hoy nuestra visión es idéntica. La corrupción instalada en casi todos los ámbitos de nuestra vida, tiene protagonistas resistentes al cambio y que impiden la purificación necesaria de las instituciones. El pueblo tiene la sensación que la corrupción y la impunidad permanecen con gente aferrada a sus cargos y se lamenta por la impotencia para cambiar esta realidad. La nobleza y la necesidad de la política, como expresión eminente de caridad social, reclama de los políticos y de toda dirigencia, compromiso y virtudes superiores que permitan recobrar la confianza y alcanzar el bien de la comunidad entera.
8. ¿Cómo lograr que en la democracia primen los valores? ¿Cómo hacer para que los partidos políticos, conscientes de su importancia, se pongan al servicio del pueblo en lugar de atender su propia clientela? ¿Cómo hacer para que los empresarios recobren la confianza y asuman su responsabilidad de invertir en el país y generar fuentes de trabajo? ¿Cómo crear las condiciones para que retornen al país los capitales argentinos llevados al exterior? ¿Cómo hacer para que los sindicatos, tan necesarios en la defensa de los derechos de los trabajadores, en lugar de estar preocupados por espacios de poder, hagan primar el bien de sus asociados? ¿Cómo lograr que los formadores de opinión que crean el ánimo cotidiano del pueblo busquen, más allá del rédito ocasional, ser testigos de la verdad y del bien?
9. Por otra parte, la debilidad del Estado, su dificultad para ser actor principal en la resolución de los problemas sociales y la desconfianza en la mediación de los políticos, ha generado como contrapartida una amplia red social, sensible a los problemas de los distintos sectores y preocupada por dar respuesta solidaria a los más pobres. Esta red representa, con mayor transparencia, lo sectorial y local: el barrio, la región, el pueblo, la parroquia, el municipio.

Muchos opinan que para renovar las democracias es necesario atender a este fenómeno, articulándolo con la sociedad política. Pueden surgir de allí dirigentes aptos, más sensibles al bien común y capacitados para la renovación de nuestras instituciones. En este sentido el noble ejercicio de la democracia, como su responsabilidad en el gobierno de la cosa pública, debe estar abierto a las diversas situaciones y nuevos caminos que la sociedad presenta.

10. *Consuelen a mi pueblo..... Que las quebradas se conviertan en llanuras y los terrenos escarpados en planicies (Isaías 40,4).*

Todos, absolutamente todos, cada uno en la misión que Dios asignó a su vida, estamos llamados hoy a ponernos a la altura de las circunstancias.

Sabemos que como Nación no podemos aislarnos. Por el contrario, debemos interactuar con el mundo y fortalecer el nuevo espacio del Mercosur. Tenemos que atender los requerimientos de un sano intercambio con países e instituciones internacionales. Pero no podemos resignarnos a aceptar pasivamente la tiranía de lo económico que se ha instalado en todas partes. La tarea no debe reducirse a que las cuentas cierren para tranquilizar los mercados. No es suficiente hacer bien los deberes hacia afuera.

11. Necesitamos lograr consensos que fortalezcan los lazos de pertenencia solidaria a la comunidad y proponernos algunas acciones que generen esperanza en todos. Necesitamos recobrar el valor de la palabra dada y el cumplimiento de los compromisos asumidos. Necesitamos recuperar nuestro espíritu de grandeza, fundado en los valores cristianos y en las reservas morales de nuestro pueblo. Aquí es donde, humildemente y reconociendo nuestras propias limitaciones, queremos convocar a la magnanimidad a toda la dirigencia argentina. Es magnánimo aquél que está dispuesto a sacrificios y esfuerzos en pos de grandes causas. Creemos que esto es lo que nuestro pueblo está necesitando: que no se antepongan intereses personales o sectoriales y se piense en el bien del país y sobre todo, en esos rostros de miles de hermanos que no llegan a vivir conforme a su dignidad de hijos de Dios. Ellos son imperiosamente creativos para poder subsistir. Dios nos permita a todos ser tan creativos como ellos para estar a su servicio, porque son los preferidos del Señor.
12. La crisis es un desafío y es una oportunidad de cambio y de nuevo comienzo. Por ello, con un corazón esperanzado, preguntamos a la dirigencia argentina y nos preguntamos a nosotros mismos: ¿no habrá llegado el momento de los grandes gestos que fortalezcan nuestra identidad como Nación, para lograr un crecimiento sostenido y solidario, donde se privilegie a los más necesitados? ¿No será éste el consuelo que nuestro pueblo espera de todos cuantos tenemos alguna responsabilidad en la orientación de nuestra sociedad?
13. En este contexto de reflexión y compromiso queremos dirigir una palabra de especial afecto a nuestros fieles, y de modo particular a los jóvenes. No permitan que las dificultades de este tiempo apaguen en ustedes el fuego interior que Jesús, el Maestro, nuestro Camino, Verdad y Vida, les ha encendido en el corazón y, contra toda desesperanza, los alienta a comprometerse generosamente en la construcción de una sociedad más justa y más fraterna.
14. Animados por el Espíritu Santo y con la confianza puesta en el Padre bueno y providente y en Jesucristo, Señor de la historia, hacemos llegar este mensaje a todos los hombres y mujeres de la patria. Que María Santísima, nuestra madre de Luján, nos ayude a construir una sociedad más humana.

Los Obispos de la Argentina

San Miguel, 11 de noviembre de 2000

Memoria de San Martín de Tours



**CIRCULAR N° 134/2000**

Presbíteros - Diáconos Permanentes - Vírgenes Consagradas
Superiores/as - Religiosos/as - Directivos de Colegios Católicos
Movimientos y Organizaciones - Consejo Diocesano de Pastoral

Ref.: **CARTA PASTORAL DE ADVIENTO****1. Para gloria de la Trinidad**

Hermanos:

Esta vez el Adviento coincide con la celebración del Año Santo, que va llegando a su etapa final. Es un año de júbilo. Recordando que éste es uno de los signos de la era mesiánica ("Tú has multiplicado la alegría, has acrecentado el gozo": Isaías 9,2) nos preguntamos: "¿Ha sido el 2.000 un año verdaderamente jubilar? ¿Hemos comunicado a los tristes el mensaje de la alegría con verdadera convicción?".

El 2.000 ha sido también, o ha debido ser, un año de conversión a Dios en Jesucristo. ¿Hemos sido fieles a nuestro propósito: "ahora te seguimos de todo corazón, te tememos y buscamos tú rostro?" (Daniel 3,41). Como nuestra relación con el prójimo es índice de nuestra relación con Dios nos preguntamos si éste ha sido un año de perdones, de cicatrización de heridas, de superación de odios en la sociedad.

El Señor nos exige purificación de la memoria: ("Si al presentar tu ofrenda en el altar, te acuerdas de que tu hermano tiene alguna queja contra ti deja tu ofrenda ante el altar, ve a reconciliarte con tu hermano ...: Mateo 5,23-24). En Córdoba los Obispos hemos pedido públicamente perdón por los pecados de los bautizados, lógicamente incluyéndonos. ¿En qué medida han calado hondo en nuestra conciencia comunitaria estas fórmulas?.

2. Con el corazón de la Inmaculada

La Santísima Virgen María es presentada por la liturgia como modelo en la expectativa del nacimiento del Salvador. Al celebrar, al comienzo de este período litúrgico, el misterio de la Inmaculada Concepción (entre nuestros hermanos los cristianos orientales la fiesta de la Presentación es de alguna manera, el correlativo litúrgico) se nos remite a los primeros años de la Virgen María como preparación a su divina maternidad, también se nos invita a auscultar el corazón de María en la cercanía del nacimiento de Jesús. ¡Imitemos su fe, su espíritu de alabanza, su entrega total a la voluntad del Padre!

Del 20 al 25 de este mes hemos sido agraciados con la visita de la imagen peregrina de Nuestra Señora de Guadalupe, con la del Cristo de Esquipulas. Los que hemos tenido ocasión de participar de alguna de las manifestaciones de nuestro pueblo fiel en estas circunstancias comprendimos mejor la misión de María en la visitación reiterada que hace la Madre de Jesús a nuestras comunidades repitiendo el gran gesto de su visita a Zacarías e Isabel. El simbolismo no podía ser más evidente: continuaba y continúa repitiendo su indicación a los sirvientes de Caná: "Hagan todo lo que él les diga".

El Adviento es un tiempo litúrgico de oración y contemplación. No podemos imaginarnos a María de otro modo en las semanas inmediatamente anteriores al nacimiento de Jesús. Si después su actitud ha sido presentada como de meditación y contemplación por la visita de los pastores, ¡mucho más sería contemplativa antes de nacer Jesús, para instrucción y ejemplo de nuestras familias! Leamos, entonces, asiduamente las Santas Escrituras y que ellas despierten en nosotros hambre y sed de paz y de alegría.

3. Hacia el Sínodo Diocesano

Al terminar nuestro Primer Sínodo, a comienzos de octubre de 1983, nos pusimos de acuerdo en declarar a la Diócesis "en estado de misión". El Sínodo había sido como una Misa prolongada, encontrándonos atentos a la Palabra de Dios y celebrando al Señor en el misterio eucarístico. Hubo de clausurarse, por lógica, con el dinamismo de un envío misionero, que tuvo multiforme puesta en marcha.

Al acercarse los 25 años de vida de la Diócesis hemos de examinarnos sobre la fidelidad a un propósito que refleja la finalidad misma de la Iglesia. La salida evangelizadora a todos los rincones geográficos y ambientes culturales de nuestra geografía es un imperativo que nos viene del mismo Cristo. Su corazón ardía en el cumplimiento de su programa mesiánico. Como respondía a Juan: "la buena noticia es anunciada a los pobres" (Mateo 11,5). También el corazón de la Iglesia ha de arder en la misma santa pasión por difundir el Evangelio, que es proclamar a Jesús en persona.

En su encíclica "La misión del Redentor" afirma Juan Pablo II que "la misión recién comienza". A veces corremos el peligro de desalentarnos ante la magnitud de los nuevos desafíos a la misión: desafíos culturales, generacionales, ideológicos, de indiferentismo generalizado, de confusión alienante. Nuestra respuesta es proclamar la salvación en Jesucristo, el de ayer, el de hoy y el de siempre.

Los bendigo afme.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes 26 de noviembre de 2.000.-



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

CIRCULAR N° 141/2000

Presbíteros - Diáconos Permanentes - Vírgenes Consagradas
Superiores/as - Religiosos/as - Directivos de Colegios Católicos
Movimientos y Organizaciones - Consejo Diocesano de Pastoral

Ref.: **MENSAJE PARA LA NAVIDAD DEL AÑO SANTO JUBILAR**

1. IFELIZ CUMPLEAÑOS 2.000: J E S Ú S!

Hemos dedicado a la **Santísima Trinidad**, en este año 2.000, nuestro culto particular. Nos concentramos en el misterio central de la fe cristiana, después de haber honrado a cada una de las personas divinas en el trienio preparatorio del jubileo. En esta Navidad queremos reforzar nuestra alabanza, adoración y acción de gracias con el trisagio: ¡Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo!

También ha sido un **año eucarístico**, siguiendo las indicaciones pastorales del Santo Padre. El Encuentro Nacional Eucarístico de Córdoba ha querido expresar visiblemente lo que cada Diócesis supo y pudo organizar para avanzar en el culto pleno que le debemos a este misterio. Confío en el sentido de la fe de nuestros ministros sagrados y de nuestros fieles en la respuesta generosa a los propósitos enunciados por el Papa y nosotros los Obispos. Esperamos la continuidad de los esfuerzos emprendidos y de sus consiguientes frutos.

Ha sido un **año jubilar**, un año desbordante de alegría en el Señor. Una alegría que es participación de la que colmaba el corazón del Salvador. Una alegría irradiada en nuestra familia y en el entorno social en el que vivimos. Una alegría transmitida como Evangelio viviente a los pobres y humildes, a los enfermos y ancianos, a los marginados del nuevo orden económico mundial.

2. EL TERCER SÍNODO DIOCESANO

El 8 de diciembre, con ocasión de nuestras fiestas patronales diocesanas, hice proclamar el pregón de convocatoria de nuestro Tercer Sínodo Diocesano. En esa tarde de sol brillante y firmamento despejado experimentamos la presencia viva del Espíritu de Jesús. Sentimos la calidez del Dios Uno y Trino que nos invitaba a inspirarnos en la comunión abismal de amor que une a las tres personas divinas y quiere verse reflejado en la Iglesia-comunión.

En estos días sesionará por primera vez la Comisión Central de preparación al Sínodo. Temas salientes de nuestro evento serán: "Laicos", "Realidad social", "Misión y Ecumenismo". Esperamos arrancar en las comunidades en el mes de marzo, respondiendo a la consulta organizada por la Conferencia Episcopal Argentina, a través de la Comisión encargada de redactar las nuevas "Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización".

Invito a la Diócesis a declararse en "estado de oración". El Sínodo exige ciertamente un ingente esfuerzo de estudio de la realidad, de análisis y evaluación. Pero necesitamos, ante todo, la luz y la energía del Espíritu Santo. Con oración humilde, constante y confiada el Sínodo logrará ampliamente sus objetivos. Ruego se rece en la familia y en las comunidades reunidas para la celebración de los santos misterios. Pidamos, muy particularmente, el ofrecimiento de nuestros enfermos y la plegaria de nuestros niños y de nuestros ancianos.

3. UNA NAVIDAD AUTÉNTICA

El sábado 16 estuve una hora en la Asamblea diocesana de Cáritas. He podido constatar el aumento de iniciativas de asistencia y de promoción que alienta este Organismo diocesano. Tras las obras hay personas: directivos, voluntarios, servidores, bienhechores. A todos ellos les damos las más sinceras gracias. Pero ese mundo que se congregaba para compartir las experiencias del año 2.000, para escuchar testimonios vibrantes de humanitarismo y caridad cristiana, para recibir información y para reabastecerse del optimismo cristiano que es la esperanza evangélica, también era índice del avance incontenible de la pobreza en nuestros barrios.

Una Navidad dramáticamente real se ve reflejada en las familias sin vivienda. Celebraré la Misa vespertina del 24 en el asentamiento "31 de marzo" (más conocido como "La Matera"). Allí se han asentado 1.300 familias que comparten la suerte sufrida por María y José en Belén: "No había lugar para ellos". El problema de la vivienda no es el único, pero es uno de los más graves en cantidad y calidad.

Una Navidad auténtica no puede ignorar la desocupación que ha provocado y sigue provocando innumerables dificultades de carácter físico, social y moral. Una vez más levanto mi voz, como eco de la Doctrina Social de la Iglesia, reclamando, a la brevedad, soluciones integrales y de fondo para esta enorme llega social. Los paliativos apenas responden a las emergencias y esto con el peligro o propósito de mantener la clientela política. La dignidad de la persona y de la familia, la ética en las relaciones sociales y el reclamo de una patria de hermanos exige una respuesta pronta y plena.

Hermanos:

¡Muy felices fiestas de Navidad, para cada familia y para cada comunidad, especialmente para los más desfavorecidos! Acójense todavía con premura a la gracia del Gran Jubileo, que clausuraremos el 5 de enero.

Afme.



+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 18 de diciembre de 2.000.

-
- Anexos: 1. Pregón del Tercer Sínodo
 2. Oración: "Ven, Señor Jesús"

PREGÓN DEL TERCER SÍNODO DIOCESANO

(8.12.2000)

En el Año Santo del Gran Jubileo del nacimiento de Jesucristo,

Para gloria de la Santa Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo,

En homenaje a Nuestro Señor Jesucristo, Redentor del hombre y Señor de la historia,

Para edificación de la Santa Madre Iglesia, esposa de Jesucristo y esperanza de la familia humana,

Para consuelo y aliento del santo pueblo de Dios, peregrino por estas tierras rioplatenses,

Confiando en la asistencia del Espíritu Santo, que ungió a Jesús para evangelizar a los pobres,

Confiando también en la intercesión eficaz de María Inmaculada, Patrona de nuestra Diócesis.

CONVOCO A LA COMUNIDAD DIOCESANA A SU TERCER SÍNODO, POR CELEBRARSE DE PENTECOSTÉS DEL AÑO 2.001 A PENTECOSTÉS DEL AÑO 2.002.

"¡A Jesucristo, que nos amó y nos purificó de nuestros pecados por medio de su sangre, e hizo de nosotros un reino sacerdotal para Dios, su Padre: a El sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos, Amén!" (Apocalipsis 1,5-6).

Oración:

"Ven, Señor Jesús"

(Oración redactada en 1982)

1. "Como el pueblo acongojado de la antigua alianza y ley, la Iglesia Esposa te espera, Jesús, Dios Salvador, cual el venado sediento, y como la tierra reseca, clama la patria argentina por tu venida, Señor. Entre la angustia que oprime, y la esperanza segura este tu pueblo creyente sigue aguardando, Pastor".
2. "Es la Iglesia quien nos dice, cual doctísima Maestra, que Tú vienes hoy de nuevo, sin cansarte de llegar. Que ya estás en los sin techo, y en el hombre sin jornal; que en enfermos y afligidos tu figura viva está, al igual que en nuestros jóvenes sin sereno porvenir, y en el niño desnutrido que mendiga amor y pan".
3. "Nos recuerdas que tenemos, en el hoy de cada día, mil valiosas ocasiones de encontrarte en la ciudad. En la imagen del mendigo, forastero y del menor. Vas golpeando la puerta de nuestro cristiano hogar. Franquear quieres nuestra entrada y asomarte al interior dándonos tu vida plena mientras te damos el pan".
4. "Danos tu Santo Espíritu, para reconciliación; que ésta, más que palabras, sea amor en plenitud. Que al invitarnos a fiesta, arda en nosotros la sed de mayor justicia y de exigencias de paz y al entonar villancicos le prestemos atención al elocuente silencio de la inmensa multitud".
5. "Llega otra vez a esta tierra, y no atrases tu venir, tú, que siendo rico y fuerte, fuiste como un pobre más. Tú que sentías de veras una tierna compasión por el enfermo, el triste, el de vida marginal. Virgen y Madre María, alcánzanos la gracia insigne de compartir plenamente este Adviento y Navidad".
6. "Que al encender en mil luces el árbol de Navidad estalle por fin la esperanza en la vida nacional. Que alguna porción nos sobre para el hermano sufriente, al repartir el pan dulce en el ruedo familiar. Sepa que ha llegado Cristo al mundo quien tiene la mesa falta de lo más elemental".

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo